

GESTAR
"Un martillo para
forjar nuevas ideas"

Año 1 - N° 3
Distribución gratuita

Revista del Instituto de estudios y formación política

GESTAR



Las nuevas generaciones y la política

**Los modelos de Estado
en perspectiva histórica**
por Roberto Arias

**Scalabrini Ortiz y su defensa
del ferrocarril**
por Federico Giordano

**Dirigentes de la J. P. y su visión
de la actualidad política**

**Recorrido por siete décadas
de consignas políticas**

**Disciplinar al sector privado
para tener un mejor capitalismo**
Entrevista a Gabriel Palma
y Diego Bossio

La Argentina del Centenario





Daniel Santoro, "Miembros de la Juventud Peronista continúan la lucha", del *Manual del niño peronista*, libro de artista, 1998-2002.

MIEMBROS DE LA JUVENTUD PERONISTA CONTINUAN LA LUCHA

AUTORIDADES

Presidente
José Luis Gioja

Director General
Diego Luis Bossio

Director Ejecutivo
Carlos Mauricio Mazzon

Coordinador General
Juan Debandi

ÁREA ARGENTINA 2020

Coordinación
Roberto Arias

Equipo
Martín Raposo, Federico Giordano,
Gastón García, Maira Bernis

ÁREA FORMACIÓN POLÍTICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Coordinación
Pablo Javier Salinas

Equipo
Nicolás Ruete, María Cecilia Pon, Cristian Piñero
y Josela Aramburu

Capacitadores
Mario Bertellotti, Alfredo Santos, Lucas Chedrese,
Soledad Cantero, Jorge De Vido, Matías Martínez,
Lucas Moscato, Marcelo Mazzon, Sebastián
Lorenzo, Daniela Vilar, María Sol Tischik



Instituto de estudios y formación política
GEAR

Mejores dirigentes, más justicia social

EQUIPO GEAR VIRTUAL

Coordinación
Pablo Belardinelli

Equipo
Perla Noemí Torales, Fernanda Sallemi

EQUIPO EDITORIAL - REVISTA POLÍTICAS PÚBLICAS

Director
Jorge Adrián Álvarez

COMUNICACIÓN, PRENSA Y PORTAL WEB

Equipo
Javier Correa, Samanta Blanco, Eugenia Rosales
Matienzo, Sebastián Giménez, Flavía Meira

Revista del Instituto de Estudios y Formación
Política del Partido Justicialista Nacional

GEAR

Año 1 - N° 3 | octubre-noviembre de 2011
Distribución gratuita

Staff

Editores Responsables
Diego Luis Bossio
Carlos Mauricio Mazzon

Director
Jorge Adrián Álvarez

Coordinador General
Eduardo Omar Magri

Colaboraron en este número
Federico Giordano, Roberto
Arias, Pablo Javier Salinas,
Juan Debandi, Juan Salvo y
Don Goyo

Créditos de las imágenes

Agradecemos a Daniel Santoro por permitirnos el uso de las imágenes de sus obras para ilustrar tramos de nuestra revista: retirada de tapa, retirada de contratapa, pp. 18 y 40.

Agencia EFE, p. 7.
<http://www.intereconomia.com/>, p. 8.
Gestar, pp. 2, 3, 11, 15, 16, 34, 73 y 76
<http://www.historiadelperonismo.com/>, pág. 19.
<http://www.diasdehistoria.com.ar/>, pág. 20.
Diario *La Razón*, tapa de la 5ª edición del día 28-09-1966, p. 22.
<http://1.bp.blogspot.com/>, p. 25.

www.archive.feedblitz.com, p. 42.
Omar Isse, publicado en *Caras y Caretas*, abril de 2009, pp. 3 y 41.
Clarín, tapa del 3 de abril de 1976, p. 51.
Aníbal Covaleda, "La masacre del desierto", en <http://sociedadhumanismo.blogspot.com/>, 2008, p. 55.
Don Quijote, caricatura del 25 de octubre de 1891, p. 57.
<http://www.casitodoargentina.com.ar/>, p. 59.
Áreas de prensa y articulación. Secretaría de Obras Públicas de la Nación pp. 70, 71 y 72.

Agradecemos el aporte y la participación en este número de:

Carlos Tomada, Gabriel Palma, Carlos Piñero Iñiguez, José Ottavis, Santiago Carreras, Mariano Fernández Reddel.

Redacción

Florida 890, Piso 20º
Teléfonos: 5252-2577/78/79
Correo Electrónico: revista@gestar.org.ar
Página Web: www.gestar.org.ar

Propietario

Asociación Civil Instituto de Formación Política y Políticas Públicas Gestión Argentina
Domicilio legal: Combate de los Pozos 165, 1ª A

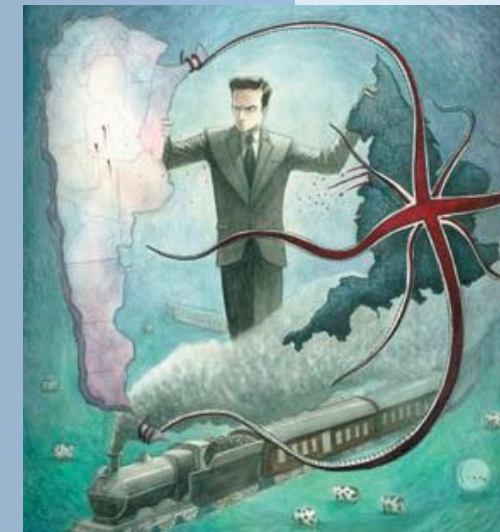
Impreso en la Argentina
Octubre de 2011

Sumario

Año 1 - N° 3 | Octubre - noviembre de 2011



- 4** **Inclusión y promoción juvenil: un desafío para el Estado**
Por Diego Bossio
- 7** **Nuevas generaciones: ¿el abismo o el futuro en sus manos?**
Por Mauricio Mazzon
- 11** **Entrevista a Carlos Tomada, Ministro de Trabajo de la Nación**
- 18** **Breve historia de la Juventud Peronista**
Por Jorge Adrián Álvarez
- 27** **Protagonistas de nuestro tiempo**
por Pablo Javier Salinas
- 32** **La juventud, Cristina y el futuro**
por José Ottavis
- 34** **La juventud y la militancia en el Peronismo**
por Juan Debandi
- 36** **Razones para un triunfo**
por Don Goyo
- 37** **Donde la historia nos esperaba**
Por Santiago Carreras
- 40** **Las venas abiertas de América Latina**
Por Federico Giordano



- 44** **Los modelos de Estado en perspectiva histórica**
por Roberto Arias
- 55** **La Argentina del Primer Centenario: pobreza y represión**
por Eduardo Magri
- 62** **Consignas políticas: una particular manera de conocer a un pueblo**
por Juan Salvo
- 70** **La planificación de los recursos hídricos**
por Mariano Fernández Reddel
- 73** **Disciplinar al sector privado para tener un mejor capitalismo**
Contrapunto entre el economista Gabriel Palma y el Director de ANSES, Diego Bossio
- 77** **Democracia, desarrollo e integración, pilares de la nación sudamericana**
por Carlos Piñeiro Iñíguez
- 80** **Bases del primer concurso de humor político realizado por Gestar**

Inclusión y promoción juvenil: un desafío para el Estado



por **DIEGO BOSSIO**
Director General de GESTAR

Un contexto complejo que demanda prioridad

En América Latina, cuatro de cada diez habitantes son jóvenes, y son por lo tanto, un factor decisivo para la democracia, el progreso tecnológico, la competitividad y la mejora de la calidad de vida de nuestras sociedades del futuro. Son la esperanza de un mañana mejor, pero son también una realidad concreta y viviente. América Latina es una región atravesada por desigualdades, por lo que no podemos hablar de una juventud, sino de múltiples juventudes. Muchas de ellas, viviendo situaciones de extrema adversidad y dificultades para ser incluidas en el sistema. En las últimas décadas, la juventud ha sido concebida como si se tratara solamente de un tránsito hacia la adultez. Esto generó descuido y falta de políticas de protección y de fomento. Las políticas públicas transcurrieron entre la indiferencia lisa y llana, y algunas veces solo con buenas intenciones pero sin una verdadera asignación de recursos que las hicieran efectivas. Transcurrieron los años noventa con un modelo de Estado que potenciaba las exclusiones del mercado y reforzaba las asimetrías sociales al punto de tener que saldar hoy, a principios del siglo XXI, las deudas pendientes de las últimas décadas. Claro que nunca es tarde, cuando el deseo transformador asume el desafío de revertir el estigma social de ser joven por oportunidades vitales de superación. La Argentina ha entrado al siglo XXI en medio de la crisis más grave de toda su historia. La única alternativa que tenían los jóvenes era irse del país, la salida era Ezeiza o quedarse a sufrir las consecuencias de decisiones que los precedían y de las cuales no habían formado parte.

Casi diez años después de los trágicos eventos de diciembre de 2001, la realidad es otra. Hay empleo juvenil, hay políticas de contención y estímulo educativo. Jóvenes científicos regresando al país sumando sus esfuerzos. Millones de jóvenes recibiendo netbooks para una mejor educación, millones de puestos de trabajo creados, miles y miles de jóvenes que vuelven a creer que la política democrática es la única herramienta de cambio transformador. Aunque siempre sea mucho lo que reste por hacer, estamos transitando por un camino que solo puede ser dimensionado en perspectiva histórica, para saber de dónde venimos, qué estamos haciendo y hacia donde queremos ir.

El modelo de exclusión de la juventud en Argentina y la región

En la Argentina, a partir de la década del 90 se desarrollaron políticas económicas y sociales que tuvieron consecuencias nefastas sobre los niños y jóvenes del país. Las políticas neoliberales apuntaron a profundizar la descentralización de la prestación de los servicios sociales, especialmente los de salud y educación, cediéndole la responsabilidad a las provincias, sin proveer las transferencias de recursos necesarios para su financiación. Políticas tributarias y distributivas regresivas redundaron en que los sectores más vulnerables de la sociedad, recibieron menor apoyo por parte del Estado en los años de recesión y crisis, es decir, cuando más lo necesitaban. Las consecuencias en nuestra región han sido lamentables, no solo por las oportunidades perdidas, sino también porque la situación ha em-

peorado. Analizaremos a continuación algunas de dichas consecuencias:

Trabajo

En esa década se produjo un aumento sostenido de la tasa de desempleo, que se triplicó pasando de representar 6,3% en 1992 a 18,3% en 2001, y superando el 21% en la eclosión de la crisis económica. Si a esto sumamos el porcentaje correspondiente a las personas subempleadas, en la cresta de la crisis, llegamos al 50%. La creciente inseguridad laboral fue acompañada por un retroceso de la cobertura social y de precarización del trabajo. Esto fue especialmente negativo en los sectores infanto-juveniles. Por ejemplo el 60% de los niños no tuvieron acceso a los servicios de salud en 2001.

Educación

Sólo el 34.5% termina el colegio secundario. La situación cobra dramatismo ya que sin educación secundaria completa, es mucho más difícil conseguir empleo en la economía formal. Esto a su vez, tiene un efecto multiplicador: 8 de cada 10 hijos de padres que no completaron la primaria tampoco la finalizan. Las tasas de desocupación juvenil en Latinoamérica superan holgadamente la tasa general. Las recetas económicas, que desde la ortodoxia aconsejan no intervenir en el mercado del trabajo para hacer frente a la oferta creciente de mano de obra joven que se incorpora, se fundan en modelos de laboratorio que nada tienen que ver con la realidad. Robert Solow, Premio Nobel de Economía en 1987, ha señalado con agudeza que cuando las personas intentan una, otra, y otra vez conseguir empleo y no lo logran, no se produce el tan pregonado equilibrio

entre la oferta y la demanda a salarios más bajos; por el contrario, el desaliento tiene lugar con frecuencia en el ánimo de esas personas, las que humilladas, se retiran del mercado de trabajo para no sufrir más frustraciones.

Exclusión

El crecimiento de la exclusión ha sido exponencial en toda la región latinoamericana. Más de 50 millones de jóvenes están fuera de la educación y del trabajo. La situación es explosiva. Termina en múltiples oportunidades generando grupos de riesgo en los márgenes de nuestras sociedades. La sociedad expulsó a esos sujetos y articuló sus instituciones para disciplinarlos y mantenerlos alejados de los circuitos de desarrollo. Estas masas de jóvenes excluidos desbordan la economía informal. Son parte de todo un entramado de empleos de baja productividad: cuentapropistas, vendedores a comisión, empleadas de tareas hogareñas. El trabajo infantil es un flagelo: hay más de 20 millones de niños menores de 14 años en situación de explotación laboral; a eso hay que sumarle casi 7 millones que son víctimas de redes delictivas organizadas que los reducen a la prostitución, el tráfico de drogas y la pornografía.

Tecnología

La brecha tecnológica es una realidad heredada que se perpetua en el tiempo, y que requiere enormes esfuerzos revertirla. La brecha digital genera mundos diversos. A pesar del crecimiento de Internet los usuarios en América latina y el Caribe no llegan al 5%.

Alimentación

América Latina produce alimentos que permitirían satisfacer las necesidades del triple de su población actual. Sin embargo, más de 50 millones de personas carecen de alimentos suficientes. El 16% de los niños tienen baja talla para su edad (CEPAL, Programa de Alimentos 2007).

El retorno de las políticas inclusivas para la juventud y la niñez

Todas estas variables señalan hasta qué punto más de una década de políticas

erradas han generado una auténtica bomba de tiempo social, con grandes masas de jóvenes desocupados, sin perspectivas de futuro, excluidos del sistema educativo, e insertos en familias desestructuradas por la pobreza.

A esa vulnerabilidad social, se le agrega en sus márgenes, un entramado de criminalidad organizada con el aumento de la tasa del delito, entre otras duras realidades. La respuesta ha sido atacar los efectos y no las causas: mano dura es un ejemplo de ello, cuya real eficacia es seriamente discutida, sirviendo más para aumentar la población carcelaria joven, sin reducir las tasas de delito. Nuestra visión es diferente. Confiamos más en el trabajo, la educación, y la contención a través de nuevas oportunidades. La juventud debe volver a ser una prioridad de la política a través de la restitución de derechos que muchos jóvenes han perdido. Deben generarse políticas de largo plazo y sistémicas, fundadas en fuertes concertaciones sociales. Es necesario rescatar a los miles de jóvenes que han desertado del sistema educativo, promover la incorporación de jóvenes al trabajo, y mejorar los servicios de salud y la promoción del voluntariado –en el que los jóvenes siempre han demostrado compromiso–, trabajando especialmente con los más excluidos.

Se trata de crear puentes de inclusión. Hay buenas experiencias en el país y en la región. Ha llegado el momento de convertirlas en políticas de Estado, desmontar la bomba de tiempo y dar oportunidades reales a los jóvenes.

Por ejemplo, a partir de mayo de 2003, y con la constatación de UNICEF, en la Argentina se inicia un proceso de acelerada recuperación de las principales variables macroeconómicas que, acompañada por políticas sociales destinadas a las familias más vulnerables, produjo una importante mejora de los indicadores sociales. El desempleo ha experimentado una sensible y sostenida reducción desde 2003 a la fecha. Las políticas de Estado desarrolladas a partir de la asunción de Néstor Kirchner como Presidente, se orientaron a reducir la pobreza, generar mayor empleo y cobertura de salud, aumentar los ingresos reales, reducir la desigualdad. Todo ello a partir de un fuerte incremento de la inversión social, sustentada en un aumento de la recaudación impositiva por las mejoras

de las condiciones económicas generales y una mayor presencia del Estado.

Estos logros no han sido casuales, sino fruto de una planificación en múltiples áreas. Las políticas de promoción social han sido posibles porque previamente se adoptó la decisión estratégica de librar al país de las limitaciones al desarrollo que nos habían impuesto los organismos de crédito internacional. A partir de entonces se desplegó una estrategia de desarrollo interno con inclusión social, para generar un mercado interno capaz de impulsar la producción y el trabajo. Esto requirió de muchas y nuevas inversiones. La dotación de nueva infraestructura en el país no tiene precedentes. Baste ver lo que sucede en cada ciudad, en cada provincia. Baste ver la conclusión de la autopista Córdoba - Rosario, la culminación de Yacyretá, la concreción de Atucha 2, el aumento de un 45% de la producción de energía, la apertura de miles de nuevas empresas y fábricas, y millones de puestos de trabajo. El efecto es claro: millones de argentinos saliendo de la pobreza y un descenso abrupto del desempleo y de la economía informal. Esta planificación y visión de país, permitió aplicar en forma conjunta, mientras el mundo entraba en la crisis financiera internacional que actualmente atraviesa, las políticas sociales de inclusión más relevantes de los últimos 50 años.

Asignación Universal por Hijo para la protección social

A fin de profundizar el modelo que ha venido revirtiendo la situación de deterioro ya reseñada, el gobierno ha puesto en vigencia la Asignación Universal por Hijo. Esta cobertura abarca no solo a los trabajadores registrados sino a quienes no lo están y a los desocupados. Reciben la asignación, los jóvenes menores de 18 años de edad, sean hijos matrimoniales, extramatrimoniales, adoptados o quienes estén bajo guarda o tutela a cargo de un pariente por consanguinidad hasta el 3º grado (abuelo, tío o hermano). La asignación protege también a los hijos con discapacidad, en este caso sin límite de edad. En ambos casos el 80% es percibido directamente en tanto que el 20% restante se deposita en una cuenta bancaria pu-

diendo ser retirado una vez al año, cuando se demuestre que el niño concurrió a la escuela durante el ciclo lectivo y cumplió con el plan de vacunación nacional.

Asignación por Embarazo para protección social

La protección del Estado Argentino se inicia desde el momento que la mujer queda embarazada, con el objetivo de disminuir la mortalidad materna e infantil.

La Asignación por Embarazo, consiste en una prestación monetaria, no retributiva, que el Estado argentino abona mensualmente a toda mujer embarazada desde la semana 12 de gestación hasta el nacimiento o interrupción del embarazo.

La asignación impone la obligación de concurrir a cinco controles prenatales, la recepción de información sobre cuidados durante el embarazo, luego del parto y del recién nacido, examen odontológico, análisis de sangre y orina, dos dosis de vacuna doble (tétano y difteria) en el embarazo y una dosis de vacuna doble viral (sarampión y rubeola) luego del parto, dos ecografías y la obligación de aceptar las derivaciones en caso de ser necesario a médicos especialistas, nutricionistas asistentes sociales, psicólogo, etc.

En este caso también se liquida el 80% de su valor. El 20% restante se hará efectivo una vez que se haya constatado el nacimiento o la interrupción del embarazo, previa verificación de todos los controles médico-sanitarios e inscripción del niño en el Plan Nacer.

Educación: achicando la brecha tecnológica

El Programa Conectar Igualdad es una iniciativa que busca recuperar y valorizar la educación pública con el fin de reducir las brechas digitales y sociales en toda la extensión de nuestro país.

A través de esta política de inclusión digital de alcance federal, se entregarán tres millones de netbooks en el período 2010-2012, a cada alumno y docente de educación secundaria de escuela pública, educación especial y de institutos de formación docente. Paralelamente a ello se desarrollan contenidos digitales que se utilizan en propuestas didácticas y se tra-

baja en los procesos de formación docente para transformar paradigmas, modelos y procesos de aprendizaje y enseñanza. El programa prevé un fuerte impacto en la vida diaria de las familias de las más heterogéneas comunidades de la Argentina, mediante el uso de las netbooks tanto en el ámbito escolar como fuera de él. Ello así en la conciencia de que, se impone trabajar para lograr una sociedad alfabetizada en las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), con la posibilidad de un acceso democrático a recursos tecnológicos e información sin distinción de grupo social, económico ni de densidades poblacionales ni de las más diversas geografías tanto rurales como urbanas.

Sucede que en las últimas décadas, las Tecnologías de la Información y la Comunicación han modificado sustancialmente las relaciones sociales en todos sus aspectos llegando a redefinir la manera de interactuar con el medio. Quien no pueda participar de esta nueva sociedad virtual con sus códigos, íconos y modelos de representación del conocimiento, se hallará excluido del mundo actual.

La escuela es el medio más apto para que el acceso al conocimiento pueda ser democratizado, sobre todo en sociedades en las que el neoliberalismo ha entronizado durante años las desigualdades. Esta situación le impone al Estado una nueva responsabilidad: la de preparar al sistema educativo para que forme a sus estudiantes en la utilización comprensiva y crítica de las nuevas tecnologías.

No se trata solo del uso instrumental de nuevas tecnologías, sino de lograr la inserción del joven en el mundo global, del estímulo de su capacidad de innovación y actualización permanente.

Se apunta a generar los medios necesarios para permitir en el joven la construcción del conocimiento, en función de un constante "aprender a aprender", en un escenario en el que la magnitud del volumen y la dinámica de la información crean flujos de datos en continua y acelerada transformación.

Esa ansiada irreverencia

Todas estas políticas de inclusión han generado un impacto positivo en los jóvenes de nuestro país. Sobre todo en

los estratos más postergados y desprotegidos.

Son políticas pensadas y planificadas para mitigar en lo inmediato las necesidades más angustiantes, pero que buscan revertir en el mediano y largo plazo, la desigualdad estructural generada por una acumulación sostenida de políticas erróneas. Para lograr ello, ha sido necesaria mucha irreverencia, como la de Néstor y mucha fuerza, como la de Cristina para llevar adelante estas políticas. Esa irreverencia es el convencimiento y la convicción de que se podía luchar frente a un status quo nacional e internacional que, aún frente a los fracasos, tenía recetas preconcebidas y universales para todos.

La misma irreverencia que caracteriza a los jóvenes ha sido la que Néstor ha demostrado para enfrentarse a los históricos poderes estructurales que habían impedido el desarrollo de la Argentina, que la tenían atada de pies y manos, agobiada y sin esperanzas. Es esa misma fuerza de la juventud, la que ha demostrado Cristina para llevar adelante las políticas de inclusión social más importantes de las últimas décadas, pese a las críticas, el pesimismo y las dificultades.

Trabajar por los jóvenes, implica sumarlos también a ellos al trabajo diario, al desafío de construir una sociedad que nos incluya a todos y a todas. Implica invitarlos a sumar su creatividad, su diversidad, su entusiasmo y sus ganas de construir algo nuevo.

La primera demanda de un joven en la actualidad es la de sentirse parte, sentirse incluido. Creo que avanzamos en esa línea. Creo que gradualmente vamos incorporando a los jóvenes, estimulándolos y generando oportunidades.

Son mojonos que empezamos a colocar en la larga marcha hacia la igualdad y la inclusión social de todas las argentinas y argentinos, los grandes, los chicos, los adultos y los jóvenes. Pero cuando trabajamos por el futuro, el desafío es doble porque sabemos que tenemos que atender las demandas del hoy, pero siempre teniendo presente el deseo y la pasión por construir un mañana mejor.

Sean bienvenidos los jóvenes a un país mejor, sean bienvenidos a sumar los esfuerzos. Con su diversidad creativa, su pluralidad de pensamiento, su irreverencia transformadora, sus ganas de cambiar la realidad. Sean bienvenidos y siéntanse parte porque esta Argentina es de todos y todas. ✌️

Nuevas generaciones: ¿el abismo o el futuro en sus manos?



por MAURICIO MAZZON
Director Ejecutivo de GESTAR

Los jóvenes de varios países árabes, los de Grecia, España y Portugal, y luego los chilenos, británicos e israelíes entre otros, comenzaron a sublevarse contra los gobiernos instaurados y la aplicación de políticas económicas y sociales que por distintas vías marginan a las mayorías de un bienestar mínimo.

Desde hace tres años la economía mundial se tambalea. Ante esto, las elites políticas y financieras de los países centrales inyectaron cientos de miles de millones de dólares en la economía, basándose en programas económicos que principalmente privilegiaron la recuperación de la estabilidad financiera por sobre la economía real al mismo tiempo que exi-

gieron fuertes medidas de ajuste. Pero tampoco esto alcanzó y hoy nuevamente el precipicio se abre y todo el sistema económico se va a pique.

Otra vez los gurús económicos ortodoxos comienzan a funcionar a pleno y proponen, como vienen haciendo desde hace varias décadas, que se ajuste la economía y que el sacrificio para recomponer los mecanismos económicos rotos recaiga sobre la población de cada uno de los países en crisis. Sin ir más lejos, en la Argentina aún hay gente que sugiere reformas laborales derogatorias del artículo 14 bis de la Carta Magna, regresando a la Constitución de Alberdi. El arsenal de propuestas es el de siempre. Más

desregulación de la economía (bueno sería recordar que la idea de mercados financieros racionales y autorregulados es un invento de los últimos 30 años introducido por el neoliberalismo y que nada tiene que ver con el liberalismo económico clásico), bajar más los impuestos, reducir la inversión destinada a la malla social que protege de los efectos de la crisis a los más débiles (menos cantidad de subsidios a los desempleados, menos salud, nada de actividades sociales o deportivas), y vender todo lo que esté en manos del Estado para dar lugar a nuestro conocido festival privatizador.

Frente a semejantes desatinos de los "mercados", los Estados y sus gobiernos



La policía patrulla las calles durante los incidentes de Londres. Agosto 2011. Agencia EFE.

se arrodillan y ponen en práctica las políticas de ajuste. El fracaso de estas estrategias, de lo cual la Argentina puede dar testimonio, no impide que retornen una y otra vez causando desastres en el entramado social de aquellos países.

En todo caso, lo que está claro es la supremacía de los poderes financieros mundiales sobre el mundo político. Eso sucedió también en nuestro país hasta 2003, cuando Néstor Kirchner se plantó frente a esos poderes, confrontó duramente con ellos e impuso las reglas que convenían a los intereses argentinos.

La consecuencia de que lo económico prevaleciera sobre lo político redundó en que los gobiernos rescindieron el contrato social que los unía a sus sociedades, sobre todo a los sectores asalariados.

Al negarse los Estados a reconocer que las políticas de austeridad agravan las crisis y desarman el entramado de solidaridad entre los integrantes de una comunidad, renuncian concretamente a nivelar mediante la regulación del sistema financiero los ingresos más altos con los más bajos, desestimando aquellas políticas impositivas que tienden a gravar las transacciones financieras y a establecer estrictas regulaciones al comercio de los servicios bancarios. De esta manera, no hacen otra cosa que acatar sumisamente concepciones fundamentalistas cuya formulación más dogmática e individualista es: toda intervención de los poderes públicos en el mundo económico y financiero es nefasta, colectivista y va en contra de la libertad individual.

Es contra este sistema y contra este orden económico mundial que los jóvenes comienzan a rebelarse. Así, por ejemplo en Europa, las nuevas generaciones tendrán un nivel de vida más bajo que el de sus padres por primera vez en largas décadas.

Frente a este agobiante futuro inmediato que se avecina se propagan las explosiones de indignación y la protesta callejera se vuelve normal. La violencia reaparece nuevamente en estas sociedades como respuesta, por ahora inorgánica, ante el hundimiento a que se las quiere someter. En tal contexto pueden analizarse las reacciones espasmódicas surgidas en sociedades tan disímiles como Egipto, Túnez, Gran Bretaña, Grecia o Chile.



Indignados en las calles de Madrid.

La forma en que se han expresado estos estallidos difiere en los grados de violencia alcanzados en cada caso. No es igual la virulencia de la protesta de los jóvenes ingleses o egipcios que la de los griegos o chilenos. Pero en todos los casos estos jóvenes "indignados" expresan su repudio a un sistema que no les ofrece ni un lugar en la sociedad presente ni mucho menos un porvenir.

Por ahora estas expresiones contra el orden económico preestablecido no tienen un claro cauce político que las dirija y les dé homogeneidad y centralización en la acción, lo que se entiende porque están cuestionando a todas las expresiones políticas, tanto de derecha como de izquierda, pues en todas ellas pareciera existir un único discurso: el de acatamiento a las recetas ortodoxas propuestas por la elite financiera.

En los 90 la Argentina sufrió un proceso fenomenal de transferencia de casi todos sus servicios públicos esenciales, que pasaron de manos del Estado hacia empresas privadas, muchas de ellas extranjeras. Fuimos pioneros en este desguace de lo público y su contraparte de excelentes negocios para los privados. Hoy, lo mismo está ocurriendo en el resto del mundo. La educación chilena y francesa, la salud británica, el transporte español, etc. que eran gratuitos o muy baratos se privatizan, arrebatando a los ciudadanos

un bien que les pertenece para beneficiar a unos pocos que lucran con aquello que fue construido por el trabajo colectivo de varias generaciones.

Desde hace 40 años los centros financieros internacionales insisten en la misma receta para superar las cíclicas crisis económicas y financieras provocadas por su propia voracidad: drástica reducción del gasto público recortando particularmente el presupuesto social (recorte salarial, congelamiento de jubilaciones, precarización de derechos laborales cuando no despidos, reducción de los gastos en salud, educación, etc.). Uno de los resultados de estas políticas ha sido el incremento de la desocupación en los sectores juveniles a tasas inmanejables condenando a una generación a no poder ingresar a la vida activa.

Al presente, España es un ejemplo paradigmático del trato que estas políticas conceden a los jóvenes, donde la tasa de desempleo juvenil asciende a 43,5% (casi uno de cada dos jóvenes españoles no tiene trabajo), en tanto que en Grecia este mismo indicador llega al 40% para la población joven, por solo mencionar dos ejemplos.

Hace ya un año, el FMI aconsejaba a España como una de las recetas para salir de la crisis la reducción de un 10% en los salarios. Los jóvenes –que por su falta de experiencia y calificación son un

sector altamente discriminado en el mercado de trabajo– constituyen una parte importante de la franja de trabajadores cuyos ingresos no superan los 1000 euros mensuales. Una disminución del 10% en sus salarios los margina automáticamente de toda posibilidad de acceder a una vivienda digna, afectando no solo su poder de compra, sino también el de alquilar. Desde luego, jamás se aconsejó a los grandes actores económicos de la especulación financiera la reducción de precios de los bienes y servicios que producen en el mismo porcentaje.

Aún hoy, y a pesar de que el gobierno socialista se ha sometido con mansedumbre a la exigencia de ajuste, el FMI recomendó a los españoles flexibilizar la negociación colectiva, desligar los salarios del índice de precios al consumidor y rebajar las indemnizaciones en los despidos. Sucede que el debilitamiento de las normas de protección laboral en los contratos permanentes afecta preferentemente a la juventud, pues por definición habrán de ser quienes cuentan con menos antigüedad y cargas sociales; ni que hablar cuando se debilita la protección laboral en contratos temporarios.

Este fenómeno no ha pasado inadvertido para los organismos internacionales. Ya se habla sin ningún eufemismo de "generación perdida" debido al sustancial incremento del desempleo entre los jóvenes registrado durante la crisis, que ha provocado que prácticamente la mitad de los menores de 25 años se encuentren desocupados. Y esto no lo deci-



mos acá en la Argentina: lo reconoce en su último informe sobre Europa el FMI. No muy distinto fue el plan concebido por el FMI para Portugal. Proponía una cura de rigor e importantes reformas estructurales a cambio de un préstamo de 78.000 millones de euros en tres años con el objetivo de llevar el déficit público de 9,1% del PIB el año pasado a 3% en 2013.

Es hora de que los gobiernos de todo el mundo desistan de satisfacer la voracidad del sector financiero. Son los Estados quienes están investidos de soberanía, no los "mercados". Es preciso que la representación política sea la que vuelva a diseñar el camino a seguir. Lo contrario es fomentar un suicidio colectivo.

Mientras esto sucede en otros puntos del planeta, en la Argentina estamos embarcados en un proyecto, que es además de carácter regional, donde los jóvenes son protegidos e incentivados para que desempeñen el rol central en la construcción de este modelo de desarrollo inclusivo de todos los sectores.

En los primeros días posteriores a la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 y con la promesa de "no dejar las convicciones en las puertas de la Casa de Gobierno", en nuestro país se recobró la autoridad presidencial y, sobre todo, la política volvió a ser el eje ordenador de las decisiones de política pública.

La inauguración de este nuevo ciclo para la Argentina significó el comienzo de la reducción de la pobreza, la indigencia y el desempleo; el fomento de la industrialización; la revalorización del mercado interno; una política fiscal coherente con un modelo de desarrollo, etc. Y, en especial, la revalorización del Estado como instrumento orientador de la economía en articulación virtuosa con el sector privado, pero dejando de lado la lógica del exclusivismo de mercado que luego de casi tres décadas demostró su fracaso.

Esto no solo es percibido claramente por quienes lo vivimos, sino que es

materia de elogios a nivel internacional: a comienzos de año, columnistas de *The Wall Street Journal* elogiaron la salida de la crisis de 2001/2002 de la Argentina; a comienzos de septiembre, el periodista Ian Mount perteneciente a *The New York Times* también ponderó las medidas de la recuperación económica argentina e incluso se permitió recomendarle a Obama que se inspirara en nuestro modelo y tomara por el mismo camino. Hace pocos días, una nota del prestigioso economista Nouriel Roubini fue publicada por *The Financial Times*. En ella alaba la actual situación económica argentina en contraposición con la difícil situación económica y social que atraviesa Grecia. El Premio Nobel Paul Krugman ha citado infinidad de veces a nuestro país como caso exitoso contrastándolo con los fracasos de aquellos que siguieron las recetas ortodoxas.

Es por ello que el modelo instaurado desde 2003 a la fecha se presenta hoy como la contracara de aquellos años donde lo que predominaba era la especulación financiera. Se están reconstruyendo los lazos sociales, el Estado está presente donde más se lo necesita, las cuentas públicas se mantienen ordenadas, se ha reducido la deuda externa con dos canjes soberanos que fueron pioneros mundialmente, y se canceló el total de la deuda con el FMI, lo que dotó de libertad de movimientos a nuestras decisiones de política económica.

Como consecuencia de ello, no es casual que cada vez más personas se movilicen a favor de este modelo, un fenómeno que cobra aún más notoriedad cuando se analiza su componente etéreo: los jóvenes hoy están mucho más comprometidos con la política.



Estamos viviendo momentos de cambio, hay una nueva generación comprometida con este rumbo y con el proyecto nacional. Aquello que sucede hoy en Europa e incluso en Estados Unidos, provocado por fenómenos tristemente conocidos por nosotros, nos da la certeza de que en la Argentina estamos ante la posibilidad de profundizar estas políticas. Parte fundamental de ello es seguir apostando a la juventud, que tiene en sus manos recordar de dónde venimos y saber hacia dónde queremos ir.

El mejor regalo para todos es el presente de nuestros abuelos.

Más de 2,5 millones de nuevos jubilados y pensionados.



**CAMBIAMOS LA ARGENTINA,
SIGAMOS PENSANDO EN GRANDE.**

 @InstitutoGestar  Instituto Gestar

CRISTINA2011
LA FUERZA DE UN PUEBLO


www.gestar.org.ar

CFK
2011

Entrevista al ministro de Trabajo de la Nación, Carlos Tomada

El desafío de integrar a los jóvenes en situación más vulnerable al circuito de trabajo

El ministro de Trabajo Carlos Tomada recibió a GESTAR en la sede de la cartera laboral. El Dr. Tomada es abogado, egresado de la Universidad de Buenos Aires. No es de aquellos que “*enturbian las aguas para mentir que son profundas*”. Es peronista. Su discurso es pausado pero a la vez lleno de dinamismo. Solo vacila cuando la emoción lo traiciona al recordar vivencias del día a día en el trabajo con Néstor Kirchner. En una charla distendida que alterna recuerdos de la militancia de sus inicios y la acción de gobierno, el ministro plantea los desafíos pendientes.

GESTAR: Cada número de nuestra revista se centra en un tema. En esta oportunidad, hemos decidido reflexionar acerca de la *juventud* como parte de los procesos políticos y del movimiento peronista en particular. ¿Cómo recuerda usted aquellos años en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini y en la Facultad?

CARLOS TOMADA: Yo pertenezco a una generación que se acercó a la política desde ese signifiante que fue el “*luche y vuelve*”, al que cada uno le ponía lo que ya traía de antemano y que confluía en ese anhelo ineludible de que el general Perón



Ministro de Trabajo de la Nación, Carlos Tomada.

retornara a la patria, pero desde un espectro muy amplio y variado de creencias y convicciones políticas e ideológicas. Era la aspiración de una clase. En mi caso, además, basado en una experiencia familiar muy especial. Mi casa era un lugar donde la política era algo de todos los días. Mi padre había sido funcionario del peronismo. Mi madre era docente, socialista. Yo a veces digo en broma que aprendí algo de la moderación del conflicto en la mesa de mi casa (risas).

También los amigos tuvieron que ver. En el marco de un proceso colectivo como el que se vivía en aquellos tiempos, uno se fue acercando a la política dentro del ámbito de los amigos. Y siempre la política fue un tema de interés y de preocupación. Mi cercanía con el movimiento sindical nace en un momento en donde a veces el proceso político atravesaba lo cotidiano.

G. ¿Se veía ministro?

CT: No. Recuerdo el día en el cual Néstor Kirchner me dijo que quería que fuera su ministro de Trabajo, pensé que me desmayaba. Habíamos estado trabajando, pensaba tener alguna incidencia en la política laboral del gobierno, desde cualquier lugar, claro. Pero nunca imaginé esto. Y tampoco imaginé que Cristina me iba a ratificar en el cargo. Estoy agradecido de la vida.

G. ¿Le parece que el papel de la juventud en la política es un fenómeno actual?

CT: Diría que como pocas veces le toca a la juventud ser protagonista de esta etapa de la historia argentina. Y digo "ser" y no utilizo el futuro, porque esta juventud es ya hoy protagonista. Con una participación en la política conmovedora. Existe un proceso de generación de cuadros políticos y de organización muy interesante.

Pero también si hablamos de la juventud tenemos que hablar de otro fenómeno que está relacionado con la generación de cinco millones de puestos de trabajo. Esto significa la aparición de jóvenes insertados en un circuito virtuoso. El mundo del trabajo ha asistido a este

fenómeno de incorporación masiva de camadas de jóvenes, lo que sin lugar a dudas va a tener impacto en el mundo de la política. Implica entonces un desafío, pues así como en el campo de la política vemos a las organizaciones juveniles que adquieren protagonismo, hay también una juventud sindical que apunta a la formación de cuadros, de nuevos dirigentes sindicales que van a marcar una impronta

en los próximos años. ¿Cuál es nuestro desafío con respecto a esto? Hay que seguir ensanchando los horizontes de la inserción laboral y de la inserción política. Hoy la juventud es una franja en donde hay bolsones importantes de desocupación. Por eso debe ser prioritaria para la política la inclusión laboral de los jóvenes.

G: Hablando de jóvenes, Simone Weil, luego de trabajar un par de años en la fábrica de Renault en la década del 30, reflexionaba que "el gran dolor del trabajo manual es la obligación de hacer un gran esfuerzo simplemente para sobrevivir"; y recordaba que "la única compensación capaz de mitigar semejante angustia es la seguridad". Esto suponía atribuir al trabajo una dimensión casi trascendente. Su ministerio, como mediador en los conflictos, le permite conocer la perspectiva tanto de las cámaras empresariales como la de los gremios. ¿A qué distancia estamos en la Argentina de volver a concebir el trabajo como algo más que una mercancía?

CT: Abordar este tema nos impondría la necesidad de embarcarnos en un seminario de seis meses. Hoy el trabajo se ha ido reconfigurando de otra manera. Detengámonos primero en esto: el fin del trabajo que nos pronosticaban en los 90 está quedando desmentido por la realidad. Particularmente porque en la Argentina esto no se verifica. Pero además, en la región hay una clara decisión de recuperar al trabajo como factor de inclusión social. Esta verdadera declaración de principios que se conjuga en nuestro espacio continental se contraponen con las políticas articuladas por los países centrales. Piénsese que uno de los efectos más graves de la crisis internacional que comenzó en 2008 –que lejos de haber concluido se está agravando–, es que dejó de ser económica para

pasar a ser una crisis de empleo. Las recetas ortodoxas plantean la recuperación de bancos, la recuperación de empresas, pero los millones de desocupados van a quedar ahí. Esto nos invita a concluir que, por lo pronto, la historia no está terminada. El trabajo tiene todavía mucho para dar en la recon-

strucción social. Yo creo que en la Argentina hay una conciencia colectiva, que aunque dormida estuvo presente durante la oleada de los 90. Pensemos que desde siempre han sido la educación pública y el trabajo los dos factores que mantuvieron la cohesión social y desencadenaron los procesos de inserción e inclusión. Esto está otra vez en escena y todavía queda mucho por transitar, porque necesitamos mu-

cho tiempo para recuperar la educación pública y el trabajo como algo definitivamente consolidado. Yo creo que hoy el trabajo ha vuelto a ser concebido con su vieja historia de dignidad, de factor de inclusión y de sustento del desarrollo económico. Por otra parte, si recordamos en las antípodas algunas de las luchas de los 70 sobre todo en Europa, cuando se consideraba el trabajo como algo que alienaba al ser humano, como vehículo que canalizaba todas las formas de explotación, quiero decir que también han sido superadas y desterradas. Lo nuestro no pasa por ahí. Hoy existe un proceso de revalorización del trabajo. Por lo menos me parece que en el ciclo que viene estaremos en presencia de un escenario que no tolera de buen grado ni la tesis del caso o del fin del trabajo, ni aquellas teorías que

lo concebían como factor de explotación. Al mismo tiempo, es un desafío para todos aquellos que estamos ligados al mundo laboral saber que tenemos que trabajar sistemáticamente a favor de la mejora de la calidad del empleo. Hoy la palabra precarización es una realidad que está presente y tenemos que abocarnos, todos, dirigentes, empresarios, trabajadores, las organizaciones, el Estado, hacia esa dirección: mejorar la calidad del empleo.

G: Entonces ¿podemos ser optimistas?
CT: Sí. Yo hoy soy optimista sabiendo que todo esto que acabo de decir representa una serie de desafíos. Los tenemos en términos de grupos vulnerables a los que hay que mejorar su acceso al circuito del empleo. Y en algunos casos en los que hay que impedir su acceso, por ejemplo, en lo referido al trabajo infantil. Soy optimista a pesar de que creo que vamos a tener que intensificar las políticas activas de empleo. Me tranquiliza la elección del modelo de crecimiento económico que se ha efectuado. Eso va a generar no solo nuevas fuentes de empleo, sino también trabajo de calidad. Con innovación tecnológica, empleo relacionado con el mundo de la cultura y la comunicación. Empleo de calidad en el sector de la industria. Esto es alentador.

G: El desempleo no es ya un problema económico sino casi "civilizacional". Quienes vivieron el primer peronismo recuerdan el afán de las masas por ser incorporadas al circuito del trabajo. ¿Cómo se incorpora hoy al amplio espectro de jóvenes que constituyen segunda o tercera generación de argentinos sin empleo?

CT: Hay que ir a buscarlos. Probablemente hoy sea más difícil y son imposibles de parangonar los tiem-

pos, digo aquellas décadas del 40 y del 50, con el presente. Es más difícil, pero no imposible. El mercado de trabajo siempre discrimina. Y discrimina a los jóvenes. Porque no tienen experiencia, porque no tienen capacitación. Pero en la actualidad, por sobre todo, discrimina a los jóvenes que no tienen redes de contención que les permitan insertarse laboralmente. Por ejemplo: "Che, me enteré de que acá a la vuelta necesitan cubrir tal puesto"; o, "Mi primo me dijo que necesita tal o cual servicio"; o "Un amigo de mi hermano está buscando una persona que sepa hacer tal cosa". Hoy en día hay jóvenes que están

metafórica y a veces física, geográficamente, fuera de este tipo de circuitos. Si además se le suma la cuestión generacional, es decir, que su padre no trabaja, esto se convierte en

un problema frente al cual hay dos respuestas. La respuesta de los 90 es que el mercado asigna recursos, y el que entra está adentro y el que no entra se quedará afuera. Y bueno, se le exigirá que haga el esfuerzo individual para salir. Entonces, vemos que el mercado hace una asignación desigual. Porque a ese joven, hombre o mujer, se le está vulnerando su derecho a ser tratado con igualdad para insertarse laboralmente. Se lo trata desigualmente porque se le impone una exigencia superior respecto a aquel otro que, aunque ha quedado desocupado, cuenta con redes de contención social y que vive por ejemplo en Villa del Parque o en Devoto. ¿Entonces, qué es lo que nosotros planteamos? Lo lógico: hay una alternativa al mercado, y esta es que el Estado tiene que dar un paso adelante. El Estado tiene que concurrir con políticas activas concretas a sustituir esa asignación desigual que hace el mercado. Para poner esta idea en marcha, primero generamos una red de oficinas de empleo. Mejor dicho: una red de servicio público de empleo que la Argentina no tenía. Cualquier país desarrollado ya contaba con instituciones de este tipo. También contaban con ellos otros países de América Latina. Hoy cuando vemos las escenas de la catástrofe económica y social en Europa, siempre el telón de fondo para la gente es una oficina de empleo. Era impostergable contar con un sistema como este. Esto lo hicimos allá por el gobierno de Néstor Kirchner. Cuando Cristina asume, lo primero que me propone es: "Vamos a mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables, y a trabajar más la sintonía fina". Entonces, lanzamos este programa de trabajo, que implica que desde las oficinas de empleo se cumpla el rol que el mercado obstaculiza, o que en el mejor de los casos simplemente no cumple, negándole a los sectores

El mundo del trabajo ha asistido a este fenómeno de incorporación masiva de nuevas camadas de jóvenes, y esto sin lugar a dudas va a tener impacto en el mundo del trabajo y por lo tanto en el mundo de la política.

La tragedia del hombre que busca empleo

La persona que tenga la saludable costumbre de levantarse temprano, y salir en tranvía a trabajar o a tomar fresco, habrá a veces observado el siguiente fenómeno:

Una puerta de casa comercial con la cortina metálica medio corrida. Frente a la cortina metálica, y ocupando la vereda y parte de la calle, hay un racimo de gente. La muchedumbre es variada en aspecto. Hay pequeños y grandes, sanos y lisiados. Todos tienen un diario en la mano y conversan animadamente entre sí.

Lo primero que se le ocurre al viajante inexperto es de que allí ha ocurrido un crimen trascendental, y siente tentaciones de ir a engrosar el número de aparentes curiosos que hacen cola frente a la cortina metálica, mas a poco de reflexionarlo se da cuenta de que el grupo está constituido por gente que busca empleo, y que ha acudido al llamado de un aviso. Y si es observador y se detiene en la esquina podrá apreciar este conmovedor espectáculo.

Del interior de la casa semiblandada salen cada diez minutos individuos que tienen el aspecto de haber sufrido una decepción, pues irónicamente miran a todos los que les rodean, y contestando rabiosa y sintéticamente a las preguntas que les hacen, se alejan rumiando desconsuelo.

Esto no hace desmayar a los que quedan, pues, como si lo ocurrido fuera un aliciente, comienzan a empujarse contra la cortina metálica, y a darse de puñetazos y pisotones para ver quién entra primero. De pronto el más ágil o el más fuerte se escurre adentro y el resto queda mirando la cortina, hasta que aparece en escena un viejo empleado de la casa que dice:

–Pueden irse, ya hemos tomado empleado.

Esta incitación no convence a los presentes, que estirando el cogote sobre el hombro de su compañero comienzan a desafiar desvergüenzas, y a amenazar con romper los vidrios del comercio. Entonces, para enfriar los ánimos, por lo general un robusto portero sale con un cubo de agua o armado de una escoba y empieza a dispersar a los amotinados. Esto no es exageración. Ya muchas veces se han hecho denuncias semejantes en las seccionales sobre este procedimiento expeditivo de los patronos que buscan empleados.

Los patronos arguyen que ellos en el aviso pidieron expresamente “un muchacho de dieciséis años para hacer trabajos de escritor”, y que en vez de presentarse candidatos de esa edad, lo hacen personas de treinta años, y hasta cojos y jorobados. Y ello es en parte cierto. En Buenos Aires, “el hombre que busca empleo” ha venido a constituir un tipo sui generis. Puede decirse que ese hombre tiene el empleo de “ser hombre que busca trabajo”.

El hombre que busca trabajo es frecuentemente un individuo que oscila entre los dieciocho y veinticuatro años. No sirve para nada. No ha aprendido nada. No conoce ningún oficio. Su única y meritoria aspiración es ser empleado.

Es el tipo del empleado abstracto. Él quiere trabajar, pero trabajar sin ensuciarse las manos, trabajar en un lugar donde se use cuello; en fin, trabajar “pero entendámonos... decentemente”. Y un buen día, día lejano, si alguna vez llega, él, el profesional de la busca de empleo, se “ubica”. Se ubica con el sueldo mínimo, pero qué le importa. Ahora podrá tener esperanzas de jubilarse. Y desde ese día, calafateado en su rincón administrativo espera la vejez con la paciencia de una rémora.

Lo trágico es la búsqueda del empleo en casas comerciales. La oferta ha llegado a ser tan extraordinaria, que un comerciante de nuestra amistad nos decía:

–Uno no sabe con qué empleado quedarse. Vienen con certificados. Son inmejorables. Comienza entonces el interrogatorio:

–¿Sabe usted escribir a máquina?

–Sí, ciento cincuenta palabras por minuto.

–¿Sabe usted taquigrafía?

–Sí, hace diez años.

–¿Sabe usted contabilidad?

–Soy contador público.

–¿Sabe usted inglés?

–Y también francés.

–¿Puede usted ofrecer una garantía?

–Hasta diez mil pesos de las siguientes firmas.

–¿Cuánto quiere ganar?

–Lo que ustedes acostumbren a pagar.

–Y el sueldo que se les paga a esta gente –nos decía el aludido comerciante– no es nunca superior a ciento cincuenta pesos. Doscientos pesos los gana un empleado con antigüedad... y trescientos... trescientos es lo mítico. Y ello se debe a la oferta. Hay farmacéuticos que ganan ciento ochenta pesos y trabajan ocho horas diarias, hay abogados que son escritores de procuradores, procuradores que les pagan doscientos pesos mensuales, ingenieros que no saben qué cosa hacer con el título, doctores en química que envasan muestras de importantes droguerías. Parece mentira y es cierto.

La interminable lista de “empleados ofrecidos” que se lee por las mañanas en los diarios es la mejor prueba de la trágica situación por la que pasan millares y millares de personas en nuestra ciudad. Y se pasan éstas los años buscando trabajo, gastan casi capitales en tranvías y estampillas ofreciéndose, y nada... la ciudad está congestionada de empleados. Y sin embargo, afuera está la llanura, están los campos, pero la gente no quiere salir afuera. Y es claro, termina tanto por acostumbrarse a la falta de empleo que viene a constituir un gremio, el gremio de los desocupados.

Sólo les falta personería jurídica para llegar a constituir una de las tantas sociedades originales y exóticas de las que hablará la historia del futuro.

Roberto Arlt, *Aguafuertes porteñas*.

más desprotegidos su derecho a ser tratados con igualdad, respeto y consideración. Así, algunos jóvenes se inscriben, a otros los vamos a buscar, porque estamos hablando de jóvenes de 18 a 24 años de los sectores más vulnerables. Los orientamos, nos interesamos acerca de sus gustos, sus necesidades, les enseñamos cuáles son sus derechos, todo esto como actividades previas a las propias de la instrucción en cualquier saber relacionado con el trabajo. Solo luego les brindamos capacitación de acuerdo con la demanda del lugar geográfico que se trate, buscamos responder a la demanda, lógicamente. Luego, pasamos a una segunda etapa.

Les buscamos a estos jóvenes prácticas rentadas. No las pasantías truchas con las que explotaban a los pibes antes. Prácticas calificantes para las cuales vamos consiguiendo empresas donde asisten seis meses nada más. No van a trabajar. Van a hacer una práctica que les permita adquirir y consolidar algún saber. A la terminación de la práctica rentada, se les otorga un certificado que dice: “Yo trabajé en José Fernández Automotores de peón”. Ese pibe, para su próximo trabajo, tiene una posibilidad cuatro veces mayor a la que tenía si se lo abandonaba al mercado. Y además lo orientamos en la búsqueda

de empleo y lo ayudamos a insertarse. Entonces, ahí tenemos una política dirigida al sector de jóvenes que da cuenta también de cómo nosotros entendemos que tiene que intervenir el Estado colocado del lado de los sectores más indefensos, asumiendo ese rol, que en cambio otros asignaban exclusivamente al mercado. De esto se trata la política que estamos

llevando adelante, por la cual han pasado ya cerca de 250.000 jóvenes, de los cuales ya se han insertado 50.000. Pensemos en gente que, de lo contrario, jamás habría accedido a un trabajo formal.

Al presente hay más de once millones y medio de personas que pasaron a tener derechos que no tenían hace ocho años. Y son números que no incluyen a la educación, área en la que se ha recuperado el salario docente y se han construido edificios.

G: Por la complejidad del problema ¿se necesita la participación del resto de los ministerios?

CT: Sí, desde luego. No es cosa de compartimentos estancos. Hemos avanzado en la articulación conjunta de políticas. Por otro lado, en los temas de nuestra competencia específica el aporte mayor ha pasado por la formación profesional y la capacitación para cerrar esa brecha que nos dejaba atrasados más de diez años, con niveles de desocupación superiores a los dos dígitos. La interdisciplina es necesaria para pensar el mundo que viene, el cual constantemente se está desarrollando, ideando, forjando a partir de procesos de inclusión social.

El ministro con Samanta Blanco, Perla Torales y Eduardo Magri, integrantes de GESTAR.



Quizás estoy pensando más en la Argentina, claro. Esto va a generar en los próximos diez años escenarios totalmente distintos. Éramos hijos de un mercado de trabajo que funcionaba con un piso de más del 10% de desocupación constante, casi estructural, que generaba importantes posibilidades de ejercer discriminación en el mundo laboral. En los 90, vos mirabas una cola de gente que estaba esperando ser atendida para cubrir una vacante, y ya de antemano podías saber quién iba a entrar y quién no. Se había introducido el bicho de la discriminación. Nos va a costar salir. Creo que lo estamos haciendo. Hay acciones concretas, pero igualmente es esencial poner de relieve que un mercado que crece se lleva por delante esas prácticas discriminatorias. Pongamos un ejemplo macro. Tenemos un país que en estos años posibilitó que 2.500.000 jubilados, que no tenían ni la más remota posibilidad de acceder a una jubilación, lo hayan podido hacer. Que casi 1.000.000 de personas accedieran a una pensión no contributiva, que tampoco pensaban que la iban a tener. Pasemos al empleo. Se generaron 5.000.000 de puestos de trabajo. La Asignación Universal por Hijo llega a 3.700.000 personas. Esto nos coloca frente a una realidad: al presente hay más de once millones y medio de personas que pasaron a tener derechos que no tenían hace ocho años. Y son números que no incluyen a

la educación, área en la que se ha recuperado el salario docente y se han construido edificios. Con una infraestructura en la que nos faltará mucho, pero que en algunos lugares del país hacía 30 o 40 años en los que no se hacía nada. Hoy la discusión ha vuelto a pasar por la calidad de la educación. Los efectos de estas políticas se van a ver en las próximas décadas, y estimo que las líneas de acción de gobierno puestas en marcha habrán de requerir años de continuidad. Pensemos en infraestructura sanitaria. Un municipio como La Matanza, que dentro de dos años va a cumplir el sueño de que todos tengan agua corriente y cloacas. A 40 cuadras de la Casa de Gobierno había muchas personas que no tenían agua. Hoy esto se ha revertido.

G: Retomemos la idea del conflicto. Si toda función ministerial es difícil, su cartera es particularmente compleja porque por definición es el brazo del Estado para mediar entre sectores con intereses contrapuestos ¿Cómo es posible una permanencia tan extensa en un Ministerio tan sensible?

CT: Entre las razones puede contarse que hemos tratado de recuperar a los gremios, pero que, a la par, nos hemos abocado a la recuperación de las empresas. Desde hace décadas no se trabaja tan seriamente desde el Estado en la restauración del sector empresarial. Llevamos ya ocho años traba-

jando en esto, lo que supone volver a conferirle protagonismo a la relación "capital-trabajo". Esto obviamente ha vuelto a legitimar al Estado en su rol de árbitro en el conflicto de intereses. De igual modo, me gustaría destacar que hemos recuperado el poder de policía del Estado a través de la inspección del trabajo, algo que había virtualmente desaparecido en términos de control y fiscalización del cumplimiento de las normas laborales. Esto es posible solo a partir de la reconstitución de la legitimación del Estado como árbitro, lo que como es evidente, no es un proceso natural, sino fruto de las políticas activas implementadas tanto por Néstor como por la Presidenta.

G: ¿Podría compartir con nosotros algún recuerdo, de los muchos que debe atesorar en la memoria, de su relación con Néstor Kirchner? No a título de sumar una nota de color, sino con la convicción de que esas vivencias son valiosas para la militancia.

CT: Esto que les voy a contar quizás resume un poco aquellos lejanos pero cercanos tiempos de 2003. Este recuerdo tiene que ver con que pocos días después de haber asumido, me reúno con Néstor Kirchner para organizar algunas de las primeras acciones o tareas que teníamos por delante. Cuando termina la reunión nos vamos caminando hacia la puerta y en un momento Néstor me dice: "Mirá Carlos, yo solo te pido que todos los días, pero todos los días hagas una cosa. No importa, pequeña, grande, algo, un hecho, una acción, una medida, una resolución, que sirva para que nuestro pueblo viva cada día mejor, un poquito mejor. Porque si vos hacés eso, si vos hacés eso todos, pero todos los días, vas a ver que cuando pasen dos o tres años nos vamos a dar vuelta, vamos a mirar para atrás y vamos a ver a una Argentina que se va a parecer más a esa Argentina que siempre soñamos". Por mi parte podría agregar: "Vaya si lo logró". Yo alguna vez se lo recordé a los tres años y me respondió: "Y todo lo que falta". Así que me parece que eso habla con claridad de que teníamos la convicción de la dirección en la que íbamos, a la vez que la incógnita propia de los desafíos. Cuando él me propone ser ministro de Trabajo, no imaginé que las transformaciones que se iban a producir tendrían ese énfasis y esa dirección, yo quiero recordar que los "gurús" de aquellos tiempos decían que para bajar la desocupación a un dígito iban a tener que pasar diez años. Lo logramos en cuatro. Nadie creía en nuestras políticas y recomendaban otras vías, otros caminos, en materia de política de empleo, de política salarial. Porque ahora –está bien es ra-

zonable y uno lo entiende– todos consideran estos logros como propios, o mejor dicho, como obvios, o peor aún, como si se tratase del resultado de algún "viento de cola".

Se olvidan del huracán de frente que había devastado a nuestra gente. No era ese un escenario amable en el que nosotros tomábamos decisiones, más o menos tranquilos. Néstor Kirchner contaba que no dormía cuando pensaba en lo que teníamos por delante. Y ni que hablar después, cuando tuvimos que enfrentar la crisis financiera internacional. Ahí

también nos recomendaron otros caminos. Sin embargo, fue el camino que eligió Cristina Fernández el que nos permitió que al año recuperemos el empleo que pudo haberse perdido por efecto de la crisis. Acá

Acá hay dirección, hay conducción, hay voluntad política, hay un proyecto. Se nos podrá decir que falta mucho. Por supuesto que falta mucho. Pero la obra llevada a cabo es innegable.

hay dirección, hay conducción, hay voluntad política, hay un proyecto. Se nos podrá decir que falta mucho. Por supuesto que falta mucho. Pero la obra llevada a cabo es innegable.

G: ¿Cuáles cree que son los desafíos que aún nos quedan por delante?

CT: Yo creo que es importante lo que hemos hecho en materia de instituciones. Lo que nos falta es consolidarlas desde el Ministerio de Trabajo. Hemos dado pasos enormes aunque en muchos terrenos sus cabales efectos no se harán sentir sino con el paso de los años. Nosotros necesitamos consolidar esos avances. En términos de trabajo el hecho de haber tenido ocho años seguidos de negociación colectiva tiene un enorme efecto democratizador, porque todos los años en todos los lugares de trabajo se discute sobre el salario, sobre las comisiones internas, hay información al sindicato, hay un ida y vuelta con mayor participación de los trabajadores. Estos son fenómenos que teníamos que atender porque se dirigen al fortalecimiento del sistema democrático y a la defensa de los intereses nacionales y populares. Me parece importante este primer aspecto que pasa por consolidar institucionalmente lo ya obtenido. En cuanto a los grandes desafíos pendientes, me parece que los marcó Cristina en Huracán. Acá creo que está muy claro el planteo de la organización, de la consolidación y la institucionalización, que es por lo menos el trazo grueso de la agenda que tenemos por delante. 🙌

"En los 90, vos mirabas una cola de gente que estaba esperando ser atendida para cubrir una vacante, y ya de antemano podías saber quién iba a entrar y quién no. Se había introducido el bicho de la discriminación".



Claves para entender por qué el peronismo sigue vigente tras casi siete décadas de vida

Breve historia de la Juventud Peronista

Toda construcción política es una labor colectiva en la que millones de personas realizan su aporte personal sirviendo de esta forma al conjunto. Y de esos millones siempre se destacan algunos por la fortaleza y coherencia de sus sentimientos, de sus pensamientos y de su accionar. Valgan estas líneas como homenaje para todos aquellos, anónimos o reconocidos públicamente, que dieron su libertad, su honra, sus bienes y hasta sus vidas por obtener una Patria que contuviera a todos sus hijos.



Daniel Santoro, *Niños peronistas combatiendo al capital*. Óleo 140 x 120 cm, 2005.



por JORGE ADRIÁN ALVAREZ
Director de la Revista Gestar

Haciendo un ejercicio anticipatorio decía lúcida-mente Arturo Jauretche el 9 de julio de 1942: *"Hay una Argentina subterránea, joven, vigorosa, caótica aún, pero que pronto se va a orientar, que se está ya orientando a pesar del desorden que introducen banderías extrañas en su seno, como el comunismo y el fascismo..."*.

De esa Argentina todavía poco visible formaba parte Salvador Ferla, quien con el tiempo se convertiría en extraordinario historiador. Integrante de una agrupación nacionalista, recordaba así la situación política de esa época: *"...nuestra principal pauta ideológica era el antiimperialismo, condensado en nuestra casi única consigna callejera: patria sí, colonia no. A través del revisionismo histórico habíamos descubierto nuestra situación de dependencia colonial y tratábamos de concientizar al país sobre ese problema. Contra esa dependencia insurreccionábamos haciendo la apología de Rosas, que se había batido con las grandes potencias de su tiempo, esgrimiendo un programa de nacionalizaciones de resortes fundamentales de la economía como los servicios públicos"*.

Un estudiante de 17 años, Darwin Angel Passaponti, que militaba en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, asistió entusiasmado a la Plaza de Ma-

yo el 17 de octubre de 1945 para pedir la liberación de Perón. Entrada la noche, después de que el líder habló a su pueblo, la gente se desconcentraba en gruesas columnas. Una de ellas, en la que caminaba alegre Passaponti, al pasar frente al diario *Crítica*, sobre la avenida de Mayo, fue recibida a tiros desde el interior de la sede del pasquín, ya a esta altura convertido en foco principal de la reacción antiperonista. Un tiro en la frente del joven segó su vida. Pocos meses después, un estudiante de teología, fray Benito Enrique Chávez (más conocido como Fermín Chávez) le dedicó un poema que comenzaba así: *"Ibas buscando patria, Passaponti, / ibas buscando, sí, la Patria Nueva, / Nueva y Vieja a la vez como la sangre"*. En 1964, el general Perón escribió una emocionada carta al padre del joven: *"Su amabilidad me ha traído el recuerdo de su hijo Darwin Passaponti, nuestro primer mártir peronista, muerto el 17 de octubre de 1945 frente a Crítica. Desde aquí me uní al homenaje que el peronismo rindió en su tumba, y en esta oportunidad rememoro con emoción"*. Ese 17 de octubre de 1945 tuvo como protagonistas a los obreros que se habían incorporado poco antes al nuevo mundo industrial y en menor medida a grupos de estudiantes nacionalistas. Y ya desde estos tiempos fundacionales nuestros jóvenes fueron objeto de sangrientas agresiones de los poderosos que no querían perder sus privilegios.

Decía Perón en los días en que estaba al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión: *"Con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres que no sólo lo sean políticamente, sino que tampoco vivan esclavizados por el patrono. La Argentina necesita del aporte de esa sangre juvenil de la clase obrera"*. De a miles se contaban los jóvenes que habían comprendido cabalmente el mensaje de Perón. Uno de ellos, Manuel Luis Bianchi, 27 años, obrero petrolero, no vaciló en organizar a los trabajadores de Ensenada, que tras una larga marcha confluían con tantos otros en la Plaza de Mayo aquel 17 de octubre.

Los cronistas de la época destacaron que, a su paso, los manifestantes cubrían todo lo que encontraban con leyendas a favor de Perón que escribían con tiza. Mucho tuvo que ver con esto otro joven, primo de la esposa de Manuel: él y un compañero salieron de *La nena*, la librería ubicada en Callao, entre Corrientes y Lavalle, y entregaron a los manifestantes que pasaban todas las cajas de tiza blanca que había en el local.

En esos primeros años de la década del 60, reconocidos intelectuales nacionales respaldaban las luchas juveniles y se convertían en referentes para esos muchachos que continuaban el camino trazado por los mayores.

Decía Jauretche, poco después del acontecimiento, que la del 45 fue una revolución de jóvenes. Y así lo atestigua la célebre fotografía consagrada como ícono del 17 de octubre en donde puede observarse a un grupo de jóvenes, algunos sentados, otros parados, todos ellos con sus patas en la fuente de Plaza de Mayo. No solo eran jóvenes quienes remojaban sus pies tras la larga caminata, también lo eran la mayor parte de quienes participaron de esa jornada. En los sectores oligárquicos y en las clases medias suscitó inquietud y temor ver en las calles a

tantos jóvenes de origen popular. Estos eran una amenaza, que hasta entonces solo representaba un lejano problema policial o judicial tratado en los medios de información. Así por ejemplo, el diario rosarino *La Capital* expresó en una editorial que

los grupos de manifestantes más audaces y agresivos, eran jovencitos de 15 a 18 años o jóvenes que no alcanzaban los 28. La prensa escrita, mayoritariamente en contra del peronismo, comienza a referirse a los partidarios jóvenes de Perón como *muchachos* dándole al término una connotación despectiva y diferenciándolos de los jóvenes decentes, pulcros y educados de las clases propietarias. Así nacieron *los muchachos peronistas*, que poco después ins-



Juan Domingo Perón, capitán del ejército argentino. Foto de 1925.

pirarían el título de la Marcha, la cual comienza invocándolos.

Ya en el gobierno el peronismo, la juventud ocupó el centro de sus desvelos, al punto que dio origen a una consigna mítica: *“En la Argentina, los únicos privilegiados son los niños”*. Muchos de ellos serán futuros militantes que cargarán sobre sus espaldas la pesada lucha que significó la Resistencia Peronista.

En esos casi diez años de ejercicio del poder la juventud no tuvo una expresión orgánica e institucional, salvo la primigenia Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y algunas experiencias embrionarias en la Universidad.

Para ese peronismo germinal era fundamental la transmisión de la doctrina a las nuevas generaciones para garantizar la continuidad del proceso político inaugurado. Por ello, en 1948 Perón realiza el acto simbólico de enterrar en la Plaza de Mayo un mensaje para la juventud del año 2000, en el que se explicaba sintéticamente la ideología del peronismo. Aquellos jóvenes se dedicaron a vivir esa maravillosa etapa de la vida en un país que los incluía y les permitía acceder a la educación, el deporte, la recreación y el trabajo. Era, para los sectores populares, la Argentina soñada, que merecía ser disfrutada por todos sus habitantes.

Comienza la resistencia

Pero por desgracia todo sueño tiene un final y este culminó en 1955, cuando un golpe de Estado derroca al peronismo y lo desaloja del poder. Ahí comienza otra historia, que merece ser contada.

La oposición a la revolución fusiladora actúa como disparador para el surgimiento, inorgánico al comienzo, de numerosos agrupamientos juveniles dispuestos a resistir desde los barrios, las fábricas o las calles. Asisten a la primera Marcha del Silencio en junio de 1957 convocada con motivo del primer aniversario de los fusilamientos del año anterior y empiezan a reconocerse entre ellos. Poco después comienzan a formar comandos de la resistencia juveniles que se acoplan a los ya existentes. Aun tienen una débil articulación entre sí. Prima la lucha localizada territorialmente sin una eficaz centralización. Algunos de estos grupos, a través de sus vínculos con el activismo obrero, comienzan a utilizar las sedes de algunos sindicatos como el de Farmacia o el del Calzado como base operativa. Pero rápidamente se inicia un proceso de convergencia de diferentes núcleos juveniles, con hitos como la creación de la



Como la fotografía demuestra, los protagonistas del 17 de octubre de 1945 fueron jóvenes en su gran mayoría.

Juventud Peronista en 1957, la creación de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista en 1958 y el nacimiento de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista en 1959. Para 1960, a pesar de divergencias menores, se consolida finalmente un grupo consistente y activo. Sus integrantes, dentro del mundo del activismo peronista de aquel tiempo, son duros, intransigentes y rebeldes.

A partir de entonces, la Juventud Peronista construyó su propia historia, impregnada por el derrocamiento del peronismo en 1955, su prohibición y el exilio de Perón. Desde un espacio de actuación política novedoso serán parte de una nueva camada de militantes que en paralelo surgen en las fábricas y en los barrios. Tendrían una visión crítica de los viejos dirigentes que defecionaron tras el golpe

La oposición a la revolución fusiladora actúa como disparador para el surgimiento, inorgánico al comienzo, de numerosos agrupamientos juveniles dispuestos a resistir desde los barrios, las fábricas o las calles.

del 55 y se opondrían activamente a los “traidores” que resignando la lucha por la vuelta de Perón estaban a favor de una integración que permitiera negociar reivindicaciones sociales, políticas o gremiales.

Envar El Kadri recordaba que en el 55 la decisión del pueblo de resistir hizo que el peronismo se refugiara sobre todo en la familia: *“Allí, en esas pequeñas unidades básicas, nuestros padres nos hablaron de la bronca y de lo mucho que era Perón para nosotros”*. En las cocinas de esas casas de peronistas se reunían los jóvenes contrarios a la dictadura, se distribuía propaganda, se establecían enlaces operativos, se programaban las pintadas y se planificaban los sabotajes y la colocación de los famosos caños. En una de esas casas suburbanas vivía José “Tito” Bevilacqua, un adolescente nacido en 1940 que trabajaba y estudiaba. En 1957 crea, junto con Beatriz “Bechy” Fortuna-

to y otros compañeros, la Alianza de la Juventud Peronista. Era un grupo pequeño pero sumamente activo que comienza a realizar incursiones por el centro de la ciudad. Noche a noche ellos se reúnen en la esquina de Corrientes y Esmeralda (elegida por ser la de *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz) y cantan alguna estrofa de la marcha peronista o viven a Perón para rápidamente disolverse entre la multitud. Así evoca “Cacho” El Kadri estas pequeñas concentraciones: *“Enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos hacía circular. Cuando nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio; otras veces poníamos una foto de Perón o de Evita colgada del cartelito del número de la calle y nunca faltaba un gorilón que pasaba por el lugar y la intentaba sacar y por supuesto cobraba de lo lindo. Así nos fuimos conociendo con otros compañeros con los que formaríamos la Juventud Peronista: los hermanos Rearte, Rulli, el petiso Spina, Felipe Vallese, Tulli, Bevilacqua y tantos otros”*.

En ese mismo año un joven trabajador peronista, Gustavo Rearte, funda la Juventud Peronista con otros militantes de su misma edad, como Carlos Caride, Jorge Rulli, Envar El Kadri, Susana Valle y Felipe Vallese, entre otros. Todos ellos habían integrado alguno de los numerosos comandos de la Resistencia que a través de huelgas, colocación de bombas casearas, sabotajes a vías de ferrocarril, etc., luchaban contra la dictadura de Aramburu y Rojas y reclamaban irreductiblemente la vuelta de Perón al país.

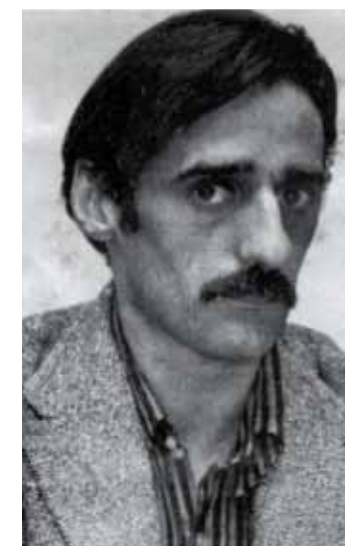
Un protagonista de estos eventos, Jorge Rulli, relata que: *“cuando vemos que la práctica anterior ya no funciona, que el nivel de organización ya no basta se convoca a una asamblea que se realiza en el sindicato de Farmacia, resultado de la cual queda constituida la mesa ejecutiva de la JP. La dirección*

de este organismo estaba compuesta por cinco secretarios y cada uno tenía un subsecretario. En el primer nivel estaban Gustavo Rearte, Tuly Ferrari, Héctor Spina, Tito Bevilacqua y Funes...”. De esa asamblea surge la creación de la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista que emite una declaración de principios, fechada el 6 de septiembre de 1958, en la cual manifiesta que: *“fue la Juventud Peronista la que por propia decisión tomó sobre sí la responsabilidad histórica de iniciar la resistencia contra la tiranía sangrienta y usurpadora”*. Declaran asimismo que la Junta *“reconoce la Jefatura única e indiscutible del compañero Juan Perón”*, y exige además *“la vuelta incondicional de nuestro Jefe”*. Más de veinte grupos juveniles firmaron la declaración.

A fines de 1959 un grupo de jóvenes de los comandos de la Resistencia Peronista encaran la primera experiencia de guerrilla rural en el país. Son los Uturuncos (Hombres Tigre) que intentaron instalarse en una zona boscosa del sur de la provincia de Tucumán.

La década del 60

A los 20 años, José Mario Bevilacqua ingresa al Regimiento de Azul para cumplir con el servicio militar obligatorio y su compañía es destinada a Lobos para custodiar las elecciones legislativas de marzo de 1960. No pudo reprimir la tentación de cuadrarse marcialmente frente a la casa natal de Juan Domingo Perón. Al día siguiente, 26 de marzo de 1960, el conscripto Bevilacqua yacía muerto con una bala que le había ingresado por la nuca. No eran estos, tiempos propicios para investigaciones que contradijeran el



De izquierda a derecha: Gustavo Rearte, Carlos Caride, Envar El Kadri y Felipe Vallese. Todos fundadores de la Juventud Peronista.



La portada del periódico *La Razon* da cuenta del aterrizaje forzado de un avión argentino en las islas Malvinas.

La acción, liderada por Dardo Cabo, se denominó Operación Cóndor.

parte oficial del ejército argentino, según el cual el joven había sufrido un accidente que le costó la vida. Más bien eran tiempos de ejecución del plan Conintes, promulgado el 13 de marzo de aquel mismo año, gracias al que millares de jóvenes peronistas daban con sus huesos en las cárceles de la Argentina.

Es también en este año de 1960 cuando la JP participa en la primera acción de resistencia armada urbana que se conozca. Atacan una guardia de la Aeronáutica en Ciudad Evita y la reivindican autodenominándose Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN).

Ese mismo año Rearte viaja a Montevideo para contactarse con los exiliados peronistas y conoce a John William Cooke, jefe del Comando Táctico de la Resistencia Peronista, declarado por el propio Perón como su único heredero en caso de que alguno de los atentados contra su vida, ordenados por la libertadora, tuviera éxito. Cuando Rearte regresa a Buenos Aires se tirotea con la policía, resulta herido y es condenado a años de prisión.

El 23 de agosto de 1962, otro de los fundadores de la JP, Felipe Vallese, es secuestrado en la Capital Federal por la brava Unidad Regional de San Martín de la policía de la provincia de Buenos Aires. Vallese era también trabajador y militante sindical de la Unión Obrera Metalúrgica. Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde llevaron a cabo una famosa investigación que permitió identificar a quienes lo secuestraron, torturaron y desaparecieron. Duhalde, que lo conoció personalmente, traza esta semblanza: *“Integrante del grupo de Corrientes y Esmeralda, había crecido al amparo de las jefaturas que por propia gravitación ejercían Rearte y Rulli. Felipe tenía un*

curioso equilibrio que le permitió advertir que no debía renunciar a los dos campos de su actividad militante: la política y la sindical. Con la primera, radicalizaba su práctica y se integraba como protagonista de la Resistencia Peronista. En lo sindical no era un cuadro especialmente destacado, sino uno de los tantos disciplinados delegados de fábrica de la seccional Capital de los metalúrgicos, que actuaban en los límites de la lucha reivindicativa”.

En julio de 1963 el gobierno de Illia promulga una amnistía para todos los presos políticos y son liberados, entre otros, Rearte, El Kadri, Rulli y Spina. Inmediatamente se abocan a reorganizar la JP, duramente golpeada por la represión desarrollada durante la gestión de Frondizi a través del plan Conintes (Conmoción Interna del Estado).

En octubre de ese mismo año se realiza el Primer Congreso Nacional de la Juventud Peronista al que asisten representantes de casi todas las provincias. El documento final emitido insta a la lucha *“a todos los jóvenes, sin distinción de clase social, nacionalidad, instrucción o raza, que amen a su patria y estén dispuestos a luchar hasta el fin por su liberación”.*

En esos primeros años de la década del 60, reconocidos intelectuales nacionales respaldaban las luchas juveniles y se convertían en referentes para esos muchachos que continuaban el camino trazado por los mayores. El revisionismo histórico revalúa la línea nacional conformada por San Martín, Rosas y Perón. En este clima de ebullición, el 12 de agosto de 1963 un grupo de la Juventud Peronista se dirige al Museo Histórico Nacional, en Parque Lezama.

En esos primeros años de la década del 60, reconocidos intelectuales nacionales respaldaban las luchas juveniles y se convertían en referentes para esos muchachos que continuaban el camino trazado por los mayores.

Con una excusa ingresan y, dominado el portero, van a la sala que alberga el sable corvo de San Martín, aquel que el mismo Libertador había obsequiado a Rosas como agradecimiento por su digna defensa de la soberanía nacional cuando enfrentó a las flotas inglesa y francesa. Consumado el hecho el Comando Central de la JP emite una declaración donde expresa que *“desde hoy el sable de San Lorenzo y Maipú quedará custodiado por la juventud argentina, representada por la Juventud Peronista”.* Poco después devolverían el sable.

Entre 1956 y 1965 las distintas organizaciones juveniles toman parte activa en la Resistencia Peronista. Sus líderes y militantes son perseguidos y encarcelados reiteradamente. En octubre de 1965 Perón les señala en una carta: *“Es fundamental que nuestros jóvenes comprendan que deberán tener siempre presente en la lucha y en la preparación de la organización que: es imposible la coexistencia pacífica entre las clases oprimidas*

y opresoras. Nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores aun si ellos están infiltrados en nuestro movimiento político. La Patria espera de ustedes una postura seria, firme y sin claudicación”.

La Juventud Peronista inicia entonces un proceso de radicalización producto de las condiciones políticas imperantes en el país, donde el peronismo, que sigue siendo la expresión de las mayorías populares, continúa proscripto al tiempo que la exitosa experiencia cubana comienza a reflejar sus efectos por estas tierras.

Sin embargo, quienes participaron de aquellas luchas coinciden en que la violencia que empleaban era atenuada, tenía límites.

Muchas de las acciones de la JP tenían una enorme carga simbólica que entroncaba con sentimientos nacionalistas y con legítimas reivindicaciones populares.

En 1966, un grupo de muchachos llevó adelante la autodenominada Operación Cóndor. Comandados por Dardo Cabo, por entonces de 25 años, secuestran en pleno vuelo un avión de Aerolíneas Argentinas; desvían su rumbo hacia las islas Malvinas y lo hacen aterrizar. Luego de izar la bandera azul y blanca, cantan el himno nacional argentino por primera vez en la historia de las islas.

Cabo, hijo de un sindicalista metalúrgico, fue un cuadro político excepcional. Combinaba la experiencia territorial y la militancia obrera con aptitudes intelectuales que lo convertirían en gran periodista.

Muchas fueron las agrupaciones políticas que nuclearon a estos jóvenes peronistas. Mencionaremos solo las más emblemáticas. A comienzos de los 60, Alejandro Álvarez, “el gallego”, fundaría una de las organizaciones más sólidas y singulares: Guardia de Hierro. Sus militantes recibían una muy completa formación que los convertía en cuadros políticos de una solidez doctrinaria y metodológica que rápidamente los destacó sobre el resto. Eran ortodoxos, leales a Perón. No estaban a favor de la violencia, pero tampoco en contra, aviniéndose en esta cuestión a lo que decidiera el conductor, es decir Perón. Eran contrarios a toda concepción vanguardista y foquista de la política. Movilizaban una enorme cantidad de militantes. Por sus filas pasaron hombres y mujeres que más adelante se destacarían en distintas actividades como Héctor Tristán, Fabio Bellomo, Juan Carlos Mazzon, Virginia Sanguinetti, Eduardo “Caito” Cevallos, el humorista Caloi y José Manuel De la Sota.

A comienzos de los 60, Alejandro Álvarez, “el gallego”, fundaría una de las organizaciones más sólidas y singulares: Guardia de Hierro. Sus militantes recibían una muy completa formación que los convertía en cuadros políticos de una solidez doctrinaria y metodológica que rápidamente los destacó sobre el resto.

En junio de 1961, se desarrolla en el Sindicato del Calzado un Congreso de la Juventud Peronista al que concurren casi todas las agrupaciones en actividad. Una serie de desavenencias sobre la caracterización política del momento y sobre quiénes ocuparían cargos en la nueva conducción de la JP se resuelve en una votación que pierde por un voto Alberto Brito Lima (171 a 170), entonces secretario de Organización de la JP. De ahí toma Brito Lima el nombre de la agrupación que fundará inmediatamente: Comando de Organización (C de O), una de las más numerosas de la época. La integraban mayoritariamente jóvenes de los barrios humildes de La Matanza y Mataderos, barrios de origen e historia peronista que harían sentir su presencia en los tiempos de la resistencia.

En 1966 se produce el golpe de Estado que encabezado por Onganía desaloja del poder al radical Illia. Perón advierte que muchos dirigentes políticos y sobre todo sindicales comienzan a pactar con el régimen militar y decide jugar una carta apostando a los sectores juveniles que en ese preciso momento comienzan a acercarse al peronismo por diversas vías. Entre las más importantes podemos citar las “Cátedras Nacionales” en la Universidad; la apertura de la Iglesia hacia el mundo contemporáneo luego del Concilio Vaticano II y su reelaboración latinoamericana: la teología de la liberación y el movimiento de sacerdotes del tercer mundo; y la influencia creciente de pensadores nacionales como Jauretche, Scalabrini Ortiz, García Mellid, Abelardo Ramos y Hernández Arregui, entre otros.

A principios de 1967 se realiza en Montevideo otro congreso de la JP. Perón envía un documento conocido con el nombre de *Trasvasamiento Generacional*. En él invita a los jóvenes a convertirse en la avanzada del justicialismo y formula una brillante caracterización del momento político: *“El Comando Superior Peronista, que siempre ha seguido una conducta acorde con las necesidades de la conducción general, se ha visto perturbado por las siguientes causas: a) división de la rama sindical del Movimiento, ocasionada por el enfrentamiento de dirigentes, b) apatía en la acción de la rama política porque no existe aliciente de cargos a la vista para los dirigentes, o porque están fatigados por la larga lucha, o porque temen la represión, c) falta de una acción unitaria por carencia de una conducción táctica apropiada como consecuencia de las anteriores causas, y d) falta de unidad y solidaridad peronistas en el horizonte directivo y en parte de la propia masa, demostradas por una acción*

Concilio Vaticano II y su reelaboración latinoamericana: la teología de la liberación y el movimiento de sacerdotes del tercer mundo; y la influencia creciente de pensadores nacionales como Jauretche, Scalabrini Ortiz, García Mellid, Abelardo Ramos y Hernández Arregui, entre otros.

A principios de 1967 se realiza en Montevideo otro congreso de la JP. Perón envía un documento conocido con el nombre de *Trasvasamiento Generacional*. En él invita a los jóvenes a convertirse en la avanzada del justicialismo y formula una brillante caracterización del momento político: *“El Comando Superior Peronista, que siempre ha seguido una conducta acorde con las necesidades de la conducción general, se ha visto perturbado por las siguientes causas: a) división de la rama sindical del Movimiento, ocasionada por el enfrentamiento de dirigentes, b) apatía en la acción de la rama política porque no existe aliciente de cargos a la vista para los dirigentes, o porque están fatigados por la larga lucha, o porque temen la represión, c) falta de una acción unitaria por carencia de una conducción táctica apropiada como consecuencia de las anteriores causas, y d) falta de unidad y solidaridad peronistas en el horizonte directivo y en parte de la propia masa, demostradas por una acción*

desganada que tiende a generalizarse. [...] Es indudable que tales defectos, especialmente imputables a los dirigentes, solo se podrán corregir mediante una verdadera revolución dentro del peronismo, y esa revolución deberá estar en manos de la juventud del Movimiento. Por eso el Comando Superior ha venido propugnando desde hace tiempo la necesidad de un trasvasamiento generacional que pueda ofrecernos una mejor unidad y solidaridad”.

Esta posición de Perón dará lugar al surgimiento de innumerables agrupaciones juveniles en los ámbitos estudiantiles, sindicales, barriales, etc.

En marzo de 1967, en el mítico bar La Perla, un grupo de jóvenes, entre ellos Rodolfo Galimberti, Cristina Álvarez Noble y el vasco Otahacehé, fundan Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), en la que militarán Ernesto Jauretche, Carlos Grosso, Luis Alberto Spinetta, Emilio Del Guercio, Roberto Carri, quien pronto se convertiría en el corazón de las famosas “Cátedras Nacionales”, y Carlos “Chacho” Álvarez.

En octubre de ese mismo año, integrantes del Movimiento de la Juventud Peronista, liderados por El Kadri, crean las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que luego confluirán con Acción Revolucionaria Peronista, liderada por William Cooke, y con el Movimiento Revolucionario Peronista, encabezado por Gustavo Rearte. Ellos son los organizadores de Taco Ralo, otra experiencia de guerrilla rural en el noroeste argentino que es rápidamente desmantelada por las fuerzas represivas.

Otro grupo fundado ese año fue el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), cuyo líder, Roberto Graibois, provenía del marxismo pero abraza la causa peronista tras el golpe de Onganía. En poco tiempo más, esta agrupación se uniría a Guardia de Hierro.

Los 70

Es este el tiempo en que los sectores juveniles del peronismo se constituyen en una fuerza vigorosa, con posibilidades de desarrollar una acción estratégica, con una elevada capacidad política y organizativa. La juventud como sujeto social y cultural alcanza en este periodo su máxima altura. Esta consolidación de la juventud como actor social protagónico derivó en la constitución (1971) de una cuarta rama del movimiento peronista. Tal situación haría que los sectores más conservadores de la sociedad identificaran a esa juventud como un peligro apenas inferior al que representaba la clase trabajadora organizada. A comienzos de la década del 70, en el marco de una movilización popular cuantitativamente numerosa y del apoyo recibido directamente de Perón a lo que él mismo denominó “formaciones especiales”, todo el espectro juvenil del peronismo de izquierda confluye en dos estructuras: la Juventud Peronista de las Regionales, que funciona como soporte del trabajo territorial, y la Juventud Universitaria Peronista (JUP), que actúa masivamente en las uni-

versidades. Alrededor de estas dos megaestructuras surgirán otras menores aunque muy activas, como la sindical representada por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la femenina (Agrupación Evita), y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) que controlaba casi todos los centros de estudiantes de los colegios secundarios del país. Más tarde se crearían el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Todas ellas respondían a lo que genéricamente se llamaría la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”.

Con menor desarrollo cuantitativo se crearía también el Peronismo de Base que respondía a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En el mismo período, a partir de una concepción nacionalista de derecha, el resto de los sectores juveniles se agrupa en estructuras como la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), Concentración Nacional Universitaria (CNU), Comando de Organización Peronista (C de O), y la Juventud Sindical Peronista, que surge como estructura juvenil ligada a las 62 Organizaciones en respuesta a la aparición de la JTP, a la que consideraban infiltrada por la ideología marxista. Otros sectores de la juventud se mantuvieron en posiciones intermedias, como el FEN y Guardia de Hierro. En este contexto de fraccionamiento aparece como un evento aglutinante la campaña electoral de 1973, donde la juventud tendrá un papel preponderante. Perón indica a todos los sectores que ganar por un amplio margen es vital para la posterior gobernabilidad. El FREJULI elabora así el jingle más conocido de la campaña: “Compañeras, compañeros, la elección ya está resuelta / ganaremos la primera y no habrá



Cristina Fernández de Kirchner.

segunda vuelta. / Cámpora y Solano Lima / los hombres del Frente y de Perón”. Este sigue dudando de que los militares acepten un triunfo del peronismo en las forzadas elecciones, por lo que alienta el accionar de las “formaciones especiales”, y en tal sentido declara en enero del 73: “Si tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera ahora colocando bombas o tomando justicia por propia mano”.

Finalmente, el 11 de marzo de 1973 el Frente liderado por el peronismo gana las elecciones y cuadros políticos y sindicales de todos los sectores juveniles son con-

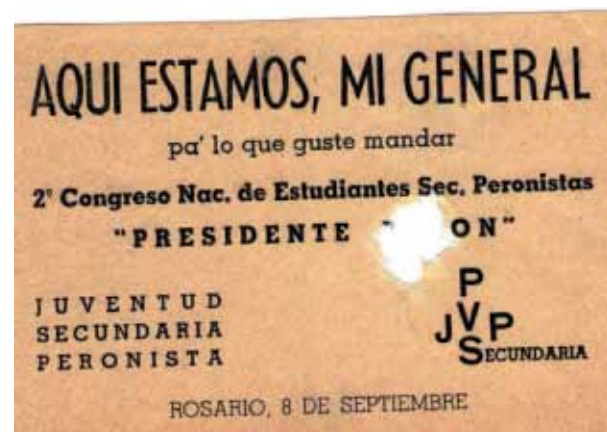


De izquierda a derecha: Alberto Brito Lima, Ida Suárez, Rodolfo Galimberti, Alejandro “El Gallego” Álvarez y Dardo Cabo en el recibimiento a Isabel Perón en Ezeiza, diciembre de 1971.



Columna de la Juventud Peronista en la década del '70.

Afiches realizados a mano y en mimeógrafo de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en la década del '70.



vocados para ocupar diversos espacios institucionales en ministerios, secretarías de Estado, etc., tanto a nivel nacional como provincial y municipal, y algunos de sus integrantes son electos en puestos legislativos.

El período que va de 1973 a 1974 fue denominado como "el engorde" y se caracterizó por la masiva incorporación de adherentes a las filas de la JP. El crecimiento fue exponencial al punto que, por ejemplo, en el acto de campaña para las presidenciales en que Perón era candidato, realizado el 31 de agosto de 1973, el desfile de militantes que pasaban por el balcón de la CGT donde estaba Perón sumó unos 400.000 jóvenes de diversa extracción.

Paralelamente a este proceso de creciente movilización y expansión de las agrupaciones de la Juventud Peronista, en la más importante de ellas los dirigentes juveniles de la "Tendencia Revolucionaria" interpretaron que si el grueso de la batalla previa a las elecciones había recaído sobre sus espaldas y su contribución en la etapa electoral había sido masiva, y por tanto decisiva, debían tener un rol central en la conformación del nuevo gobierno. De la misma

manera, consideraron que eran los únicos herederos de Perón ante la inminencia de su desaparición física. Esta sesgada lectura de la realidad se basó en un voluntarismo que quizá podría explicarse en la ingenuidad que la poca edad y experiencia de la mayoría de estos dirigentes sugería. A partir de aquí era inevitable la colisión con el conductor del movimiento peronista, la cual se produjo el 1º de mayo de 1974. Producida la ruptura se inicia dentro de la "Tendencia Revolucionaria Peronista" una fuerte discusión sobre la caracterización que se hacía del líder y de la etapa política. Un sector disidente con la visión de la conducción formal de Montoneros plantea que la lealtad a Perón y por tanto el acatamiento de sus decisiones es un punto estratégico e innegociable, y además el único camino posible para evitar que aborte el proceso político abierto con la presidencia del General. Dirigentes históricos como José Amorin o Eduardo Moreno y cuadros intermedios y de base se separan de la "Tendencia" y crean la JP Lealtad.

Los acontecimientos irían sucediéndose raudamente hasta desembocar en el golpe genocida del 24 de marzo de 1976.

Desde el retorno de la democracia hasta el presente

A partir de entonces se produce una retracción en la militancia juvenil que dura hasta el retorno de la democracia en 1983. Si bien en este período renacen los grupos que se integran a distintas agrupaciones juveniles peronistas, lo cierto es que la mayoría de los jóvenes se inclinan por otras opciones políticas, como las que ofrecían el radicalismo de Alfonsín o el partido Intransigente de Oscar Alende.

Con las leyes de obediencia debida, de punto final, los indultos y de la mano de las políticas neoliberales y de sonados casos de corrupción de muchos políticos, los jóvenes fueron alejándose de la política.

Volverán de manera inorgánica con la crisis de 2001 regando con su sangre las calles de la Argentina, y se sumarán nuevamente a la política con el ciclo iniciado en 2003 por Néstor Kirchner, quien señalará el camino al defender sus convicciones y enfrentar a los poderosos con su conducta y con la fuerza de los hechos que genera su gobierno.

Tendrán una masiva presencia en la cumbre de Mar del Plata contra el ALCA para oponerse a la política de EE.UU. para Latinoamérica y en las movilizaciones a favor de la 125 contra la reaccionaria posición del "campo". Es la misma generación que saldrá a la calle para despedir a ese político diferente, llorándolo pero también expresando una especial alegría por haberles hecho creer nuevamente que es posible construir un país donde merezca la pena vivir. ✌

Protagonistas de nuestro tiempo



por PABLO JAVIER SALINAS

Coordinador de Formación Política y Políticas Públicas de Gestar

La presente nota brinda una mirada con respecto al rol de la juventud en la actualidad política de nuestro país y realiza un rápido repaso de su evolución histórica, con específica relación al peronismo. El tema, en sí mismo, ha suscitado acalorados debates y ha sido tratado en numerosos libros, por lo que no es la intención de este artículo agotar el debate. Simplemente intenta ser un aporte a la discusión actual sobre las personas que con poca edad han decidido ser protagonistas de su tiempo.

Peronismo y juventud

El ascenso de Juan Domingo Perón al poder político de nuestro país evidencia un sinnúmero de aristas, entre las cuales se destaca su capacidad para construir un pensamiento político a muy corta edad (Perón tenía 50 años en el '45), que con el tiempo demostró ser reflejo de la sociedad argentina, y de contener reflexiones muy valiosas y absolutamente contemporáneas al momento histórico del país y del mundo. Solo con recordar que fue Perón el autor de conceptos como el de la Tercera Posición, Continentalismo o Comunidad Organizada, obliga a que nos detengamos en esta etapa de formación política, en la estatura intelectual de quien supo ser un hábil militar, líder de un movimiento policlasista y presidente de la Nación en tres oportunidades.

Pero si de juventud se trata dentro del peronismo, no puede omitirse la mención a Evita. Si Perón fue joven con relación a



Los jóvenes son parte insustituible de la política. Este matiz se acentúa en el caso del peronismo, que por tratarse de un movimiento traza un derrotero dinámico que le impide cristalizarse en instituciones.

Razones para un triunfo

Cuando una fuerza política obtiene una victoria tan contundente, hay fuertes motivaciones que llevan, en este caso a más de la mitad de la población, a respaldar un proyecto político, económico, social y cultural. Analizaremos algunas de las claves que justifican tamaño apoyo.

Por DON GOYO

La rotunda victoria de Cristina Fernández de Kirchner en las primarias realizadas el 14 de agosto tiene múltiples explicaciones.

En primer lugar hay que vincularla a los efectos del crecimiento económico de los últimos años. En ocho años la Argentina tuvo la misma tasa de crecimiento que España en los veintiuno que duró su "milagro", entre 1985 y 2006.

En tal sentido, el gobierno llevó adelante políticas redistributivas de alcance masivo, como la Asignación Universal por Hijo (3.700.000), la Asignación Universal para Embarazadas, las nuevas jubilaciones (2.500.000) o las computadoras para los estudiantes secundarios (1.000.000).

También ha influido el dolor que la muerte de Néstor Kirchner generó en los sectores populares, pero sobre todo la dignidad y firmeza con que Cristina llevó adelante el duelo dejando a la vista de todos la convicción de sus ideales. En efecto, estos trasuntan su capacidad de liderar el proceso político iniciado en 2003, lo que ante la mirada atenta del pueblo la convierte en la persona más idónea para conducir el proceso que se avecina, en un contexto de peligrosas turbulencias económicas internacionales.

Otro elemento crucial para comprender esta victoria está dado por la capacidad del gobierno de encauzar el enfrentamiento político con las fuerzas opositoras en torno de dos ejes centrales: el primero de ellos gira alrededor de la idea de neoliberalismo o proyecto nacional y sus lógicas derivaciones, Estado-mercado, mundo financiero-mundo productivo, concentración de la riqueza-redistribución. Es con relación a este primer eje de discusión que debemos asociar medidas fundamentales, como la renegociación de la deuda externa o la nacionalización de las AFJP. El segundo eje se basa en la dicotomía entre dictadura-derechos humanos. Estos últimos, al estar concebidos de la manera más amplia, incentivaron medidas tales como la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final, una mayor democratización en la sociedad civil mediante la sanción de la ley de servicios

audiovisuales o la de reforma política. Fue asimismo la llave maestra a partir de la cual se introdujeron derechos civiles de última generación, como la ley de matrimonio igualitario, que colocó a la Argentina a la vanguardia en dicha materia.

Debemos sumar a las causas del triunfo una innegable capacidad para convencer a una franja muy importante de la sociedad mediante la persuasión, utilizando la discusión ideológica y la articulación de un relato de nuestro pasado, presente y futuro coherente, y que es convincente por la fuerza de los propios hechos que la acción de gobierno genera a través de medidas de fuerte impacto transformador, lo que le permite tener en todo momento la iniciativa política.

Pero no son los únicos motivos. Desde el comienzo, tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández fueron fieles a sus convicciones y por ello hicieron muchas cosas que se creían imposibles, como plantarse frente a los acreedores externos y obligarlos a aceptar una quita impensable de la deuda, o forzar el cambio de la Corte menemista, algo inimaginable con apenas el 22% de los votos. Esta capacidad de convertir utopías en realizaciones tangibles le otorgó a este gobierno un perfil de epopeya que sedujo y convenció a más del cincuenta por ciento de los argentinos.

Pero a la hora de explicar el triunfo en las primarias (como el muy probable en las elecciones de octubre), debemos detenernos en la percepción popular de que lo mejor no está en lo ya hecho sino en lo por venir. La agenda de temas pendientes es poderosa e incluye proyectos, como el que pronto será debatido, conocido como ley de tierras, que limita la adquisición y tenencia de las tierras rurales a los extranjeros, como ocurre en casi todos los países del mundo.

En definitiva, una enorme franja de la población cree, con fundamento, que Cristina es la única que puede garantizar que continúe el rumbo del nuevo modelo económico y social, construido por la mayoría de los argentinos, con gran esfuerzo en estos ocho años. En eso consiste, ni más ni menos, lo que se ha dado en llamar "profundizar el modelo".

Donde la historia nos esperaba

por SANTIAGO CARRERAS*

En el gen indescifrable de la juventud, casi como un abanico interminable de colores diversos, se mezclan la alegría con el compromiso reverdeciente y todo empujado por la siempre señalada rebeldía. Desde los altares mediáticos sospechan que cada acción llevada adelante por jóvenes conlleva siempre la motivación de generar algún grado de descontrol, como una provocación al régimen social impuesto, cuyo único objetivo es la alteración por la alteración misma. Sin embargo, la rebeldía también puede ser vista como motor necesario para la innovación y la transformación. Como una variable intrínseca, la juventud encuentra ahí su mejor impulso para perseguir destinos de grandeza.

La juventud fue, es y será algo más que una franja etaria; es el espíritu movilizado en cada instante de cambio, igualdad y justicia. Sobran los ejemplos históricos de jóvenes en primer plano, protagonistas de transformaciones sociales, líderes emotivos en momentos impostergables, perseguidos y eternos encerrados en la injusticia. La política es nuestro lugar reservado y el mejor espacio de acción que encontramos, para hacer, sentir y ejercer como jóvenes. Como rebeldes, tal como diría el filósofo y escritor español Gregorio Marañón, tantas veces citado por Juan Domingo Perón: "El alma juvenil vibra con toda su fuerza ante las emociones de gran trémolo, las de carácter épico, las que revelan las aguas del espíritu como una tempestad. Por todo esto, que es tan natural como pueden ser las mares impetuosas o el desbordamiento de los ríos cuando la nieve se deshace: el joven tiene que ser -debe ser- indócil, duro, fuerte, tenaz, en

suma: rebelde. Gran locura la de los que no comprendan así".

Desde la construcción teórica y la revisión de antaño, todas las características intrínsecas de la juventud como actor social aparecen claras e inobjetable. No obstante, durante décadas, los jóvenes oscilamos entre la persecución, el ostracismo, la pasividad y la sospecha permanente.

El modelo que comenzó tras el último golpe de Estado circunscribió la participación a la mirada pasiva, a la opinión mediaticizada, a la represión del sentir, mientras la tortura clavaba la estaca del silencio en cada voz acallada. Y su trasfondo ideológico, impulsor de las políticas represivas desde el Estado que persiguió a los jóvenes por estar a la cabeza de las manifestaciones sociales y ser el emergente de un sentir común, tuvo su consecuencia política en el proyecto neoliberal que se desplegó por toda América Latina y por supuesto en la Argentina durante la década del 90. Ese esquema que excluyó a la mayoría, que postergó a millones de argentinos, que destruyó el sistema industrial y el tejido social, tuvo también su consecuencia en el plano de la juventud. Lo que conocíamos como participación política quedó relegada a dos cuestiones principales: el encuadramiento en la lógica de la administración privada y la resistencia a las políticas exclusivas mediante el reclamo desde la periferia. Es decir, quedaba la trincherita o la oficina. Y el mensaje oficial (desde el poder político y mediático) era no sumarse a la onda de reclamos por libertad, igualdad, empleo, distribución del ingreso...

Aquí la ecuación era simple: como nunca, uno valía más que muchos. El forma-



"Toda la vida seremos lo que seamos capaces de ser desde jóvenes".

Gregorio Marañón

las responsabilidades que asumió y sus logros hasta llegar al poder a comienzos de la década del 40, la referencia a Eva Duarte sorprende aún más. Luego de una infancia signada por las carencias, viaja al centro porteño en su adolescencia para dar inicio a su carrera como actriz, lo cual la lleva a fundar un sindicato de trabajadores de radio con tan solo 23 años. Poco tiempo después conoce a

Juan Perón y se convierte en la “abanderada de los humildes”, cumpliendo un papel central en la política social del justicialismo hasta su muerte a los 33 años.

En los primeros gobiernos de Perón el rol de los jóvenes no fue muy visible, lo cual no significa que no hayan tomado parte sino que simplemente no eran comprendidos ni se definían como un grupo en sí mismo. Solo desde el golpe de Estado de 1955, cuando aparece la Resistencia Peronista (recordemos que cantar la marcha o mencionar los nombres de Perón o Evita eran causal de detención), los jóvenes comienzan a tomar conciencia de la importancia de participar en la política.

En definitiva, ya sea con la fundación de la JP o teniendo en cuenta la edad con la que Perón y Evita se insertaron en la política nacional, queda de manifiesto que la relación entre peronismo y juventud, lejos de ser forzada, es natural y acompaña al movimiento desde el principio mismo de su trayectoria política. La visibilidad de la juventud como rama concreta del justicialismo tiene como fecha de nacimiento los meses posteriores al golpe de Estado de 1955.

La JP y otras organizaciones de jóvenes ligadas al peronismo

La historia de la Juventud Peronista, a grandes rasgos, ha pasado por cuatro etapas principales: 1) su surgimiento como resistencia hasta el retorno de Perón, 2) su papel durante el tercer gobierno peronista y la etapa posterior en los años más oscuros de la dictadura, 3) su actuación

en la vuelta de la democracia y la década del 90 y 4) su reinserción a partir de 2003 en adelante, del cual quien escribe puede dar cuenta: volver a creer en la política.

Más allá de que los lazos de la juventud con el peronismo suelen ser circunscriptos a la JP, a lo largo de la historia no ha sido este el único grupo de jóvenes rela-

Su propia formación política y sus convicciones llevaron a Néstor a impulsar, desde la presidencia del Consejo Nacional del Partido Justicialista, la creación de Gestar. A partir de este momento sus intenciones comenzaron a tomar cuerpo en un órgano del partido dedicado a la formación política de dirigentes de todas las edades, pero que sin dudas tiene a los jóvenes como sus principales actores.

cionado con nuestro movimiento. Desde los comienzos de la JP había en su seno contradicciones que iban desde desavenencias conceptuales hasta caracterizaciones diferentes del momento político, motivo por el cual existían varias agrupaciones que formaban parte de la JP pero que actuaban políticamente separadas, desde lo ideológico hasta lo operativo. Luego del retorno de la democracia hasta la crisis económica, política y social de 2001, la juventud identificada con el peronismo no pertenece exclusivamente a la JP sino a varias agrupaciones que, sin embargo, se reconocen como peronistas.

La primavera democrática, los años 90 y la crisis de 2001

Los primeros años de la democracia en nuestro país encontraron a la juventud en general, y a la relacionada con el peronismo en particular, en un estado de vacío y pérdida de horizonte muy marcado. Durante el gobierno de Alfonsín tuvo lugar un replanteo dentro del Justicialismo, identificado como el período de la “renovación”. Los años anteriores de represión a los movimientos juveniles y la desarticulación de los lazos sociales habían dejado su huella.

En la década del 90 la Juventud Peronista siguió desarticulada, con intentos por

conformarse nuevamente pero sin tener el peso específico de décadas anteriores. El neoliberalismo avanzó sin mayores oposiciones ante una sociedad que no encontraba respuestas a las crisis económicas y con un gran desencanto por los partidos políticos: la primavera democrática había terminado.

Será recién a fines de los 90 y comienzos del siglo XXI cuando movimientos juveniles dispersos empiezan a aglutinarse y a volver a actuar en política. Son los tiempos en los que nuestro país muestra su peor cara: desocupación, pobreza e indigencia en franco aumento, a niveles desconocidos para la Argentina. Es ese el momento en que resurge

la JP y también otros movimientos de jóvenes ligados al peronismo, protagonistas de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y víctimas principales de la sangrienta represión. Ese protagonismo fue tomando volumen y permitió que las organizaciones juveniles de los partidos políticos volvieran a conformarse.

Volver a creer en la política

La crisis que atravesó nuestro país y explotó a comienzos de este siglo tuvo resultados nefastos para el tejido social: pérdida de lazos sociales, más del 50% de los argentinos por debajo de la línea de pobreza, gobiernos de transición y la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 con lo que él mismo definió como “más desocupados que votos”. A partir de allí se revitalizaron las instituciones de la democracia, el rol del presidente de la Nación y de los partidos políticos. A su vez, las juventudes en general y la vinculada al peronismo en particular terminaron de reorganizarse. Los jóvenes se identificaron como un grupo político concreto con intenciones de modificar la realidad dentro de la democracia y pensando en un país que necesitaba imperiosamente reconstruir los lazos y comenzar a crecer. Ejemplo claro de este tiempo es el estribo que se agrega al final de la Marcha Peronista:

“Resistimos en los noventa, volvimos en el 2003, junto a Néstor y Cristina, la gloriosa JP”.

Serán dos cuadros formados políticamente desde muy jóvenes quienes devolverán a la Juventud Peronista una identidad, un motivo para actuar en política y las perspectivas de un futuro que nos tiene que encontrar formados para enfrentar un mundo cada vez más complejo: Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Son numerosas las referencias que Néstor tuvo para los jóvenes, así como su compromiso concreto con este grupo político: no era casual encontrarlo al finalizar los actos pegando un salto desde el escenario a los brazos de la juventud para cantar las canciones o sacarse fotos; como tampoco eran inocentes sus referencias a la importancia de la formación de cuadros dentro de los partidos políticos, en especial, por supuesto, dentro del Partido Justicialista. Solo recordar una de sus frases ilustra mejor este nuevo momento histórico: *“Cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable”.*

Néstor tuvo a los jóvenes como eje central de sus preocupaciones y eso se vio plasmado, como lo recuerda Alicia Kirchner en una nota periodística, el Día Internacional de la Juventud, cuando afirmó: *“Lo*

que tenemos que hacer es abrir los canales para que la juventud argentina pase a ser parte activa de la construcción de la nueva Argentina, con equidad y justicia”.

También fue Néstor autor de esta frase: *“A los jóvenes les digo: sean transgresores, opinen, la juventud tiene que ser un punto de inflexión del nuevo tiempo”.* Todas estas referencias, su propia formación política y sus convicciones llevaron a Néstor a impulsar, desde la presidencia del Consejo Nacional del Partido Justicialista, la creación de Gestar. A partir de este momento sus intenciones comenzaron a tomar cuerpo en un órgano del partido dedicado a la formación política de dirigentes de todas las edades, pero que sin dudas tiene a los jóvenes como sus principales actores.

El 27 de octubre de 2010 murió aquel que nunca dejó de vivir la política como cuando era un joven dirigente peronista; su cuerpo no resistió y la respuesta de los jóvenes no se hizo esperar. La despedida de Néstor Kirchner será recordada principalmente por los miles de rostros juveniles que se volcaron a las calles para manifestar su dolor y para dejar un mensaje concreto: no solo se había ido uno de los mejores presidentes de la Nación, no solo lloramos lágrimas de añoranza y tristeza quienes pudimos ingresar a la Casa Rosada para dar el último adiós.



Estábamos despidiendo a quien nos hizo volver a creer en la política: desde su presidencia, desde los debates de la 125 y desde las ganas de transformar el país. A partir de ese entonces el mensaje es: *“Gracias Néstor, fuerza Cristina”.* Esta no es solo una simple consigna, es la lectura de un proceso político en el cual la Presidenta quedó sin su compañero de toda la vida y enfrentando ataques de todo tipo, como casi ningún otro presidente constitucional. Ahí también la juventud adquirió un rol protagónico. Las presencias en cada acto de los militantes y el compromiso de cada acción desde la gestión pública han ido en aumento. Por supuesto este proceso comenzó antes de la pérdida de Néstor, pero desde ese momento tomó un dinamismo superior. Ese también es un mensaje de la juventud: más allá de los golpes que haya que enfrentar, más allá de las resistencias que pueda generar el accionar de los jóvenes, esta es una realidad que ha llegado para quedarse.

La lectura que realizaron Néstor y Cristina de este papel la pudimos ver en múltiples acciones de gobierno y en su compromiso militante. Pocos días antes de morir y convaleciente de una operación, Néstor tomó parte de un acto de toda la juventud identificada con el peronismo kirchnerista, en donde la principal oradora fue la Presidenta. En el Luna Park, Cristina mencionó cosas muy importantes, pero puntualizó dos conceptos muy concretos: que los jóvenes *“...se incorporen a la política después de ocho años de gestión, para defender un proyecto que ha sido revalidado en las urnas por la sociedad argentina”*, y que también los jóvenes teníamos la suerte de estar todos juntos en democracia.

Por tanto, la incorporación de los jóvenes no es casual. ¿En qué otro momento histórico tuvimos dos presidentes instándonos a formar parte de la política, a discutir ideas, a defender los ideales, a cuidar el proyecto? ¿Desde cuándo los argentinos no teníamos presidentes que además de cumplir con su labor dentro del Poder Ejecutivo hacían lugar en sus agendas para debatir con las organizaciones juveniles? ¿Cuándo nos sentimos identificados de la manera que lo hacemos ahora con políticas de gobierno concretas para

mejorar nuestro presente y poder ser actores de nuestro futuro, y todo ello desde el compromiso y la política?

En un acto por el Día de la Bandera, Cristina dijo: "Este proyecto volvió a hacer creer a los jóvenes, que ya no creían en nada ni en nadie", y profundizó el mensaje: "Ustedes han vuelto a creer, cada uno de ustedes puede ser un Belgrano o un Moreno, está en ustedes la decisión de juntarse en un proyecto que está reconstruyendo la Patria".

La Generación del Bicentenario

Si hay un acto por el cual los jóvenes podemos decir que nos sentimos representados por el peronismo kirchnerista, es el que encabezó la Presidenta en la cancha de Huracán. Ahí pudimos ser testigos de primera mano de lo importante que resulta entendernos y esforzarnos por formar parte de una generación de cuadros políticos. En ese acto, Cristina acuñó el concepto que nos representa y que es el de "Generación del Bicentenario": "Por primera vez ustedes –Generación del Bicentenario– se están incorporando a la política no contra alguien, sino por alguien, por una historia, por la Argentina, por seguir mejorando las cosas".

También en Huracán todos los argentinos supimos cuáles son los fundamentos para incorporarse a la política sin mirar al costado ni quién viene detrás, simplemente comprendiendo que estamos identificados con un Proyecto Político. Vale resaltar las palabras de la Presidenta sin interpretaciones: "Quiero decirles a todos ustedes que cuando incorporen a otros argentinos no les pregunten de dónde vienen, no les pregunten cuál es su historia o su partido, pregúntenles si están de acuerdo con que la Asignación Universal por Hijo sirve para que millones de niños tengan derecho a la educación y a la salud. Y también, quiero que les pregunten si están de acuerdo con que tenemos que seguir industrializando el

país y agregando valor para seguir generando trabajos más calificados para todos los argentinos. Quiero que les pregunten si tenemos que seguir poniendo en la educación pública en todos sus niveles el esfuerzo y los recursos, y si tenemos que seguir aún poniendo más; quiero que les pregunten si necesitamos seguir inaugurando –como hace unos días– universidades públicas y gratuitas para que tengamos realmente niveles de igualdad; quiero que les pregunten si necesitamos proteger el trabajo nacional, la producción nacional y el desarrollo de nuestra industria; si necesitamos también seguir desarrollando un fuerte mercado interno que impulse a que exportemos más y mejor porque generamos más y mejores puestos de trabajo; quiero que les pregunten si quieren ser un país donde los derechos humanos son una bandera de toda la sociedad, sin ninguna distinción de ideología o partido, porque es lo que nos diferencia de la barbarie. También quiero que les pregunten si como argen-

Esta Generación del Bicentenario tiene todo para que se profundice este modelo de país pero también precisa tomar conciencia de que su formación es clave. Es necesaria una dosis pareja de buenas intenciones y cuadros políticos capaces de canalizarlas y enfocarlas hacia el bien común.

tinios se sienten parte de esta América del Sur, de este MERCOSUR, de esta UNASUR, si se sienten profundamente latinoamericanos y se sienten orgullosos de su identidad, de su pertenencia, de su historia; quiero que les pregunten si están de acuerdo con una sociedad que da derechos igualitarios, que amplía el abanico de posibilidades y que nos convierte a todos un poquito más iguales todos los días. Si están de acuerdo con esas cosas forman parte de esta historia y de este espacio, lo demás es anécdota o vanidades personales".

A modo de conclusión

Haber pasado, aunque fugazmente, por la historia del peronismo y de la juventud y habernos detenido específicamente en el tiempo histórico del que somos parte nos obliga a tomar conciencia de la im-

portancia de integrar un proyecto político con algo más que buenas intenciones. En este tiempo donde el rol de la juventud es resistido y demonizado por buena parte de la "sociedad bienpensante" y los medios de comunicación concentrados, que ya no se esfuerzan por ocultar sus intereses, nuestra responsabilidad es no dejar pasar la oportunidad.

Tenemos mucho que aprender de la historia para darnos cuenta de que los proyectos políticos se configuran con la experiencia más el empuje de la sangre nueva, nunca sin estos dos elementos. Hoy nos toca vivir en un momento en el que ambos se conjugan y en el que hay que aprovechar este alineamiento para el bienestar general de todos los habitantes. Esa historia también nos dice que el solo coincidir etariamente con otros no nos define como miembros de un grupo, ya que en nosotros está el darnos cuenta de lo que tanto nos pidió Néstor y de lo que tanto se esfuerza por impulsar Cristina: una generación comprometida

con su presente, pero más que nada con su futuro; una generación consciente de su pasado y con las herramientas necesarias para enfrentar un mundo cada vez más

complejo e inequitativo, en donde las viejas recetas están terminando de fracasar y donde serán vitales el rol de los pueblos unidos y la reafirmación de los rasgos culturales propios.

Esta Generación del Bicentenario tiene todo para que se profundice este modelo de país pero también precisa tomar conciencia de que su formación es clave. Es necesaria una dosis pareja de buenas intenciones y cuadros políticos capaces de canalizarlas y enfocarlas hacia el bien común. Esa es la política bien entendida, esa es la apuesta de futuro.

Vayan mis disculpas a los lectores por haber personalizado muchos de los fragmentos de este artículo, pero quien lo escribe no pudo excluirse de una descripción de los acontecimientos y de una realidad concreta que lo tienen como protagonista. Quien ha vertido estas opiniones también volvió a creer en la política desde 2003. ✌

Por suerte, la inclusión social nos da mucho trabajo.

Creamos más de 5 millones de nuevos empleos.



CAMBIAMOS LA ARGENTINA, SIGAMOS PENSANDO EN GRANDE.



CRISTINA2011
LA FUERZA DE UN PUEBLO

GESTAR
Instituto de Estudios y Herramientas Políticas
Mejores Argentinos, más justicia social
www.gestar.org.ar

CFK
2011

La Juventud, Cristina y el futuro



José Ottavis, importante referente juvenil de "La C mpera".

Por JOSÉ OTTAVIS

A lo largo de los doscientos años de historia nacional, la juventud ha desempeñado un rol protagónico en el que tuvo glorias y fracasos. Sus glorias: fue ella el motor de las grandes transformaciones que marcaron a fuego la vida colectiva en el país. Eran jóvenes los que lucharon en la Revolución de Mayo y por la independencia de la patria; también lo fueron quienes se sumaron a las luchas para construir una Argentina federal, plebeya, autónoma de los grandes centros de poder.

En el siglo XX, los jóvenes acompañaron los reclamos sobre el voto popular y se ilusionaron con las reformas yrigoyenistas. En ese contexto de novedosa participación de los estratos medios, protagonizaron la reforma universitaria del 18. Más tarde, el 17 de octubre de 1945, se plegaron a los obreros y a los *cabecita negra* que salieron a las calles para pedir por Perón. Evita y John William Cooke no tenían más de 26 años. En el 56/57 nació la Juventud Peronista, integrada por hijos de trabajadores que se oponían a la fusiladora. Después, la Resistencia Peronista se hizo grito popular e incorpor  a otros sujetos sociales. En los 70, jóvenes de clases medias se sumaron al peronismo y enarbolaron la consigna de "Luche y Vuelve" que exigía el retorno de Perón. Fue la gloriosa JP la que movilizó a centenares de miles de jóvenes de todo el país. No casualmente una parte importante de los desaparecidos eran jóvenes, muchos no habían alcanzado los 18 años.

Después de la dictadura, a los jóvenes les tocó otro tipo de resistencia: esta vez al programa neoliberal. Debieron soportar (y sufrir en carne propia y en la de sus familias) las políticas económicas que, enmarcadas en el Consenso de Washington



desarticularon el Estado, dismantelaron el aparato productivo y condenaron a las mayorías a la pobreza y la exclusión.

En 2001, miles de jóvenes estuvieron en las calles para gritar basta al neoliberalismo, en una de las grandes gestas populares de la Argentina reciente. Desde 2003 vemos un nuevo aluv n de militancia juvenil, pero con una diferencia: ahora esa participación tiene como objetivo ya no organizar la resistencia, sino la construcción de una Argentina más justa para todos. A fines de los 90, un chiste recorría la escena pública nacional: "La  nica salida a la crisis es Ezeiza". La ocurrencia daba cuenta de una sociedad con la autoestima por el suelo y sin capacidad para vislumbrar oportunidades colectivas. En los últimos años, los que se fueron vuelven al país; los que se quedaron empiezan a renovar expectativas, tienen confianza en sí mismos. La Argentina vuelve a ser el lugar donde pueden cumplirse los sueños.

Néstor y Cristina; presente y futuro

 Qu  ha pasado en la Argentina desde el 25 de mayo de 2003? Fundamentalmente, el kirchnerismo ha renovado la relación de la política con la juventud. Por un lado, lo ha hecho a partir de evidentes logros que repercuten en las nuevas generaciones: se

crearon millones de empleos, se recuperó el salario juvenil, las familias mejoraron sus perspectivas de cara al futuro, se puso en marcha la asignación universal para los hogares vulnerables y el programa Conectar-Igualdad, entre otras medidas cuyo horizonte es el de la inclusión social. Sin embargo, la relación kirchnerismo/juventud no se basa solo en resultados materiales. Desde 2003, la Casa Rosada dejó de ser un lugar ocupado por sirvientes de las corporaciones para ser un símbolo de la transformación argentina. La Ley de Medios, la política de DD. HH., el matrimonio igualitario, la estatización de las AFJP, por citar algunos casos, son decisiones que instituyen nuevos derechos, profundizan la democracia y rompen con el *statu quo*.

Por eso, desde la JP de la provincia de Buenos Aires propusimos hace un tiempo la idea del peronismo kirchnerista.  Qu  es eso? Que nadie se asuste. No es más ni menos que reconocer en el kirchnerismo una historia y una memoria popular. Néstor y Cristina son lo que son, porque antes hubo un Perón, una Evita, un 17 de octubre, porque estuvo la Resistencia Peronista, porque hubo una Juventud Peronista. Ese peronismo no es otro que el de las tres banderas: independencia económica, soberanía política y justicia social. Y ese peronismo es el que se hizo realidad con Néstor y Cristina. Ellos pusieron

en práctica las tres banderas, las volvieron acciones de gobierno, obras concretas para mejorar la vida de la sociedad. Por eso decimos que el kirchnerismo es esa recuperación de una de las mejores tradiciones políticas de nuestro pueblo, como el peronismo, para pensar el presente y sobre todo el futuro nacional. Porque no nos interesa ese gesto melancólico de "*todo tiempo pasado fue mejor*". Queremos que el presente y principalmente el mañana sean mejores.

Esta concepción del peronismo kirchnerista significa además un modo de entender la política como contracara inseparable de la militancia. Implica que todas las intervenciones tengan como fin la reparación de la injusticia social y sobre todo la transformación de la realidad de los jóvenes. Néstor entendió así la política y Cristina la siente de la misma manera. Nosotros no podemos olvidar jams  esa convocatoria. En las pasadas primarias se ratificó el apoyo popular al Gobierno de Cristina. Seguramente pasar  lo mismo en octubre. Esta etapa que comienza nos propone enormes desafíos a los jóvenes. Al protagonismo que alcanzamos en los últimos años debemos sumarle mayor organización y renovados esfuerzos para estar a la altura del momento histórico. Cristina demostró en estos años que es capaz de concebir imposibles, de avanzar sobre las estructuras conocidas para proponer lo nuevo, lo diferente. Al ser caja de resonancia de las demandas juveniles, podremos tener la sensibilidad suficiente para detectar las estructuras que forman parte del pasado y sobre las cuales es necesario avanzar.

Cristina nos se al  como la Generación del Bicentenario. Los primeros cien años encontraron a una Argentina bajo estado de sitio, con trabajadores reprimidos y con sectores minoritarios más interesados en complacer las demandas foráneas que las del pueblo argentino. Un siglo después, el país construye un proyecto cultural y político con amplia legitimidad popular, que tiene como ejes la producción y el trabajo, la democratización de la vida colectiva y la inclusión de las mayorías.

Esta coyuntura extraordinaria nos impone como generación un reto superior: alcanzar definitivamente la justicia social para terminar de construir una Argentina sin exclusión ni voces postergadas.  

Entrevista al dirigente de la Juventud Peronista Juan Debandi*

La juventud y la militancia en el peronismo

Sus agudas reflexiones acerca de la importancia de la movilización juvenil, su composición y formación. El rol de la juventud dentro del actual modelo de desarrollo.



GESTAR: En *“Así es la vida”*, protagonizada por Luis Sandrini y Susana Campos en 1977, se ambientaba la Argentina del Centenario y el hijo menor de la pareja usaba pantalones cortos hasta los 16 años. Hoy se habla de sub 35, sub 40, sub 45. ¿Hasta qué edad se es joven en el peronismo?

JUAN DEBANDI: La juventud no es un atributo biológico identificable por la fecha de nacimiento. Es una actitud frente a la vida, una forma de ver, apreciar, resolver y actuar sobre la realidad para transformarla y hacer posible el justo equilibrio entre las necesidades y aspiraciones de hombres y mujeres y la grandeza nacional que pregona Perón y que desde 2003 representan Néstor y Cristina.

G: ¿Qué lugar tiene hoy la movilización en las calles frente a otros modos de crear subjetividad que genere consenso y sustento entorno a crear apoyo para las políticas de gobierno?

JD: La movilización hace visible a los actores, los constituye frente a otros como sujetos políticos y así contribuye a la consolidación de su subjetividad. Con la movilización en las calles decimos “presente”, “acá estamos”, “somos esto”, todo lo cual, por supuesto, no alcanza. Para transformarse en actores completos de la política y necesarios para el consenso y el apoyo de políticas públicas hace falta también desplegar otros recursos, como la argumentación, el debate y las convicciones y el compromiso con un modelo de inclusión social. Si solo están presentes algunos de estos atributos, la política se reduce a la mera relación de fuerzas (política sin discusión) o a una actividad de élites (política sin calle, sin pueblo). El peronismo es lo que es porque siempre, con diferentes grados de éxito, supo combinar estas dos dimensiones de la política.

G: A partir de un corte sociológico ¿qué diferencia en su composición a la Juventud Peronista de otras juventudes políticas?

JD: No se puede hacer un corte sociológico. Como dijo Eva, *“El peronismo no se aprende ni se proclama, se comprende y se siente”*. El peronismo, entonces, no se puede derivar de relaciones de clases o de castas sociales. El peronismo es policlasista y lo define su compromiso con una Argentina grande y un pueblo cada día un poco más feliz. Esto es lo que diferencia al movimiento de otras fuerzas políticas y a la Juventud Peronista de otras juventudes.

G: Un viejo lugar común sostenía que los cuadros del radicalismo se forjaban en las universidades y los del peronismo en las organizaciones sindicales. ¿Dónde y cómo se forman los cuadros del peronismo hoy?

JD: No deja de ser solo eso, un *“viejo lugar común”*, ya que el peronismo se forja tanto en las organizaciones sindicales como en las universidades y en las

organizaciones partidarias como Gestar, pero también en las unidades básicas y en el día a día de la militancia. Los cuadros peronistas se forman en todos aquellos lugares donde se discute y se trabaja por *el bien de la patria*. Basten como ejemplo nuestra Presidenta y sus colaboradores para notar que, a diferencia de los radicales, los peronistas no solo nos formamos en la universidad, sino también en la lucha.

G: ¿Cuál es el papel que en forma indelegable atañe a los jóvenes en este proyecto nacional y popular?

JD: Ya lo dijo Néstor: *“Sean transgresores, opinen, la juventud tiene que ser un punto de inflexión del nuevo tiempo”*. Transgresión, empuje, descaro y todo el ímpetu para hacer irreversible la transformación en marcha.

G: Hablemos de política en general. ¿Cuál es el análisis que puede hacer de las primarias celebradas recientemente?

JD: El resultado de las primarias fue el mejor indicador del reconocimiento a este proceso político transformador de la Argentina. Si algunos, frente al pesimismo de los grupos concentrados, creían que este ciclo político estaba en decadencia, la Fuerza del Pueblo les demostró que está más vivo que nunca. Ni los profetas del odio, de los cuales ya nos advertía Arturo Jauretche, pueden ocultar la gran cantidad y calidad de las políticas públicas llevadas adelante por este gobierno y que benefician a la gran mayoría del pueblo argentino. Ese es el principal análisis, entender que la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo. Así lo entendieron las mayorías y por ello se volcaron como nunca a legitimar la candidatura de Cristina.

G: ¿Existen datos que permitan identificar cualitativamente la incidencia en cada distrito electoral del voto de los jóvenes?

JD: Es sabido por encuestas que la intención de voto hacia Cristina es más alta entre los jóvenes. Desde ya, su incidencia en cada distrito dependerá del peso relativo que los jóvenes, como corte demográfico, tengan sobre el padrón. Pero, más allá de este aspecto cuantitativo, de su importancia sobre el resultado final, es indudable que la fuerza, entusiasmo y compromiso que están mostrando los sectores juveniles tienen un claro efecto contagio sobre otros electores. ✌️

* Coordinador General de Gestar y Secretario de Juventud del partido de Tres de Febrero.

to profesado por el neoliberalismo, que contó con la herejía de empobrecer tanto económica como culturalmente a nuestro país, marcaba el rumbo como una kermés sin barrio: un tiro, a salvarse por suerte o por puntería. Si acertábamos, el paraíso efímero nos esperaba con lujos tan vulgares como caricaturescos, mientras que, al igual que la mayoría, si no cumplíamos con los requisitos indis-

pensables y excluyentes que el antimodelo requería, nuestro destino era el ostracismo colectivo. Ser un número aislado, un sujeto echado a su suerte, jugadores de una timba sin números ni fichas. El individualismo se trasladó a todos los ámbitos. El héroe colectivo del que hablaba Oesterheld aparecía en las letras de rock o en los logros deportivos. Todo lo demás estaba signado por los límites que el mercado –y no los valores sociales y políticos– nos establecía. Es decir, nos quisieron poner como un producto más. Casi de oferta, los jóvenes de los 90 éramos porciones aisladas de buenas intenciones.

Hasta ahí, no nos quedó margen más que para la resistencia. Y así se produce un proceso de desculturización política desde el imperio mediático: colocar a los jóvenes como sujetos pasivos, construir un perfil observador sin las características intrínsecas de rebeldía, discusión y movilización organizada que nos corresponde. En esa nube gris nos encontramos durante años, primariamente aislados, consecuentemente excluidos.

¿Dónde depositábamos entonces toda nuestra energía transformadora? ¿En qué acciones se canalizaba ese espíritu rebelde? ¿Se había terminado la potencia arrolladora que la historia nos señalaba? Para nada, solamente que la falta de organización producto de la imposición mediática nos dibujó una silueta reservada a la observación por sobre la acción, lo cual nos re-

mitió a lugares de resistencia o de exitismo exagerado producto de la mediatización. Cuestión de explosiones para que la tierra se mueva de su eje: la eclosión del modelo exclusivo volvió a darle luz a aquello que parecía en tinieblas. En el quiebre, otra vez amanecemos.

Durante la crisis engendrada en los años 2001 y 2002, la disyuntiva invadió a la ju-

Ese esquema que excluyó a la mayoría, que postergó a millones de argentinos, que destruyó el sistema industrial y el tejido social, tuvo también su consecuencia en el plano de la juventud.

ventud como conjunto. Pero mucho más que como franja etaria, como aglutinado protagonista de la sociedad. Porque su poder del tiempo es el espíritu. Y cada uno será joven cuando le toque, más allá de calendarios. Durante la crisis, los jóvenes fuimos el emergente social construido bajo el legado de los más grandes. Aquel peronismo de 1945, con la revolución de poner las patas en la fuente y la gente en la calle; el de la resistencia luchando pa-

ra que volviera Perón pero sin nombrarlo; más cerca en el tiempo esa juventud maravillosa de los 70 que pudo hacer el sueño realidad.

Y la cuestión era clara, debíamos elegir entre ser los herederos del legado patriótico-revolucionario o bien continuar con la línea que intentó imponer el neoliberalismo en la década del 90. Esta dicotomía parecía aún más difusa hace diez años, cuando las consecuencias de un modelo exclusivo para la juventud dejaron a esa generación relegada

a la quietud, al reposo sin contenido. El protagonismo durante diciembre de 2001 y los posteriores reclamos por justicia social ubicaron a los jóvenes en el papel que merecíamos y esperábamos. Como todo desencadenante cultural, el movimiento político se haría cargo de plasmar la corriente que impulsaba la transformación. Y como un río que debe continuar su curso, el caudal fue demasiado grande para detenerse por la represa de los desconfiados.



Marcha de la Juventud Peronista en recuerdo de los desaparecidos durante la última dictadura militar.

En 2003, el reflejo de esas características intrínsecas que nos pertenecen se observaron en el compromiso y el acercamiento hacia los lugares de generación política que se dieron a partir de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia y el inicio de un modelo que hoy profundiza Cristina Fernández, donde millones de jóvenes nos enamoramos de una idea, una acción y miles de conquistas cotidianas. Nos volvimos a sentir actores principales, capaces de gestar desde nuestras propias manos el andar de todos y de hacer oír nuestra voz. Los sueños de nuestros padres son entonces la realidad del presente.

El impulso que generó la llegada de Kirchner a la presidencia no es solamente por pronunciamiento. La acción, que incluyó la apertura y convocatoria a la participación juvenil, se hizo carne desde cada propuesta y actividad del gobierno con el objetivo de incluir a los que menos tienen, de hacer de la Argentina un suelo más justo, con la premisa de que todos edificamos el país. Y allí está la clave, en la correcta interpretación de la política como herramienta previsible. En la vinculación directa entre el decir y el hacer, permitiendo que bajo la democracia sea el pueblo el que elija sus conductores sin sospechas. Porque hacer buena letra con la juventud, es casi de manual en la política. Convocarlos por la palabra, corrección obligada. Ahora, involucrar dichos y hechos en la acción de Gobierno es algo inusitado.

La responsabilidad como Generación del Bicentenario nos obliga a darle a la Patria el impulso que necesita para su transformación definitiva.

El 25 de mayo de 2003 comenzó lo que sería la segunda gran revolución en la era moderna de nuestro país. Lo que nuestros padres nos contaban, aquellos días tan felices, con la justicia social, la dignificación del trabajador, la presencia de la clase popular en la calle, la identificación con un proyecto volvía a ser reeditado. Desde el infierno donde habíamos sido hundidos tras años de renunciamento a la política como herramienta de cambio hasta la superficie donde el modelo nacional y popular de Néstor y Cristina nos colocó, la tarea de los jóvenes se ba-

só intrínsecamente en el convencimiento acerca del sitio que debíamos tener y en la organización y ocupación de las calles. Pero más allá de nuestra propia lógica, el

El 25 de mayo de 2003 comenzó lo que sería la segunda gran revolución en la era moderna de nuestro país. Lo que nuestros padres nos contaban, aquellos días tan felices, con la justicia social, la dignificación del trabajador, la presencia de la clase popular en la calle, la identificación con un proyecto volvía a ser reeditado.

desarrollo de políticas innovadoras, con claro sesgo inclusivo, nacional y popular, fue lo que terminó de convencernos. Desde el coraje de Kirchner para renegociar y desendeudar a la Argentina para eliminar el yugo mediante el cual los organismos internacionales nos marcaban el paso, hasta el inicio de un proceso de crecimiento económico inusitado que tuvo vinculación social con la recuperación de millones de puestos de trabajo, pasando por la puesta en marcha de un modelo industrial que colocó al país nuevamente en los mercados internacionales, sin olvidar también el incremento de la participación de los trabajadores en las ganancias o el aumento en las reservas que se tradujo en una mayor igualdad social.

Hoy todo ese caudal cultural que supone el peronismo por historia, sueños y conquistas, se traduce en un proyecto que convoca a los jóvenes desde los hechos y coincide con la palabra. Con un Estado presente, reformador y generador de soluciones para salvaguardar las diferencias sociales, a partir de la conducción de la única jefa y cabeza de este modelo que es Cristina Fernández, la juventud ha dejado de ser cuestión de futuro para colocarse como protagonista del presente, un sujeto con la misma sangre rebelde que nos marcaban los grandes referentes. En ese contexto de recuperación de la juventud como sujeto de cambio es que debemos trabajar para profundizar un modelo que busca incluir activamente a cada uno de nosotros. No habrá hechos nuevos sin nuestras manos en acción y nuestra voz en el mando. Como alguna vez mencionó Néstor Kirchner, "cuando la juventud se pone en marcha, el cambio se vuelve inevitable". La responsabilidad ideológica de defensa del modelo nos rodea como bandera para lo que se viene.

Porque si hablamos de un proyecto popular, debemos construir un peronismo kirchnerista como un modelo integrador que sea histórico para la Argentina. El primer paso es generar la conciencia necesaria para saber que cada sujeto que ocupe una función en el Estado tiene la responsabilidad inequívoca de aportar a la innovación de la realidad. El segundo paso consiste en dejar el miedo a la discusión en los

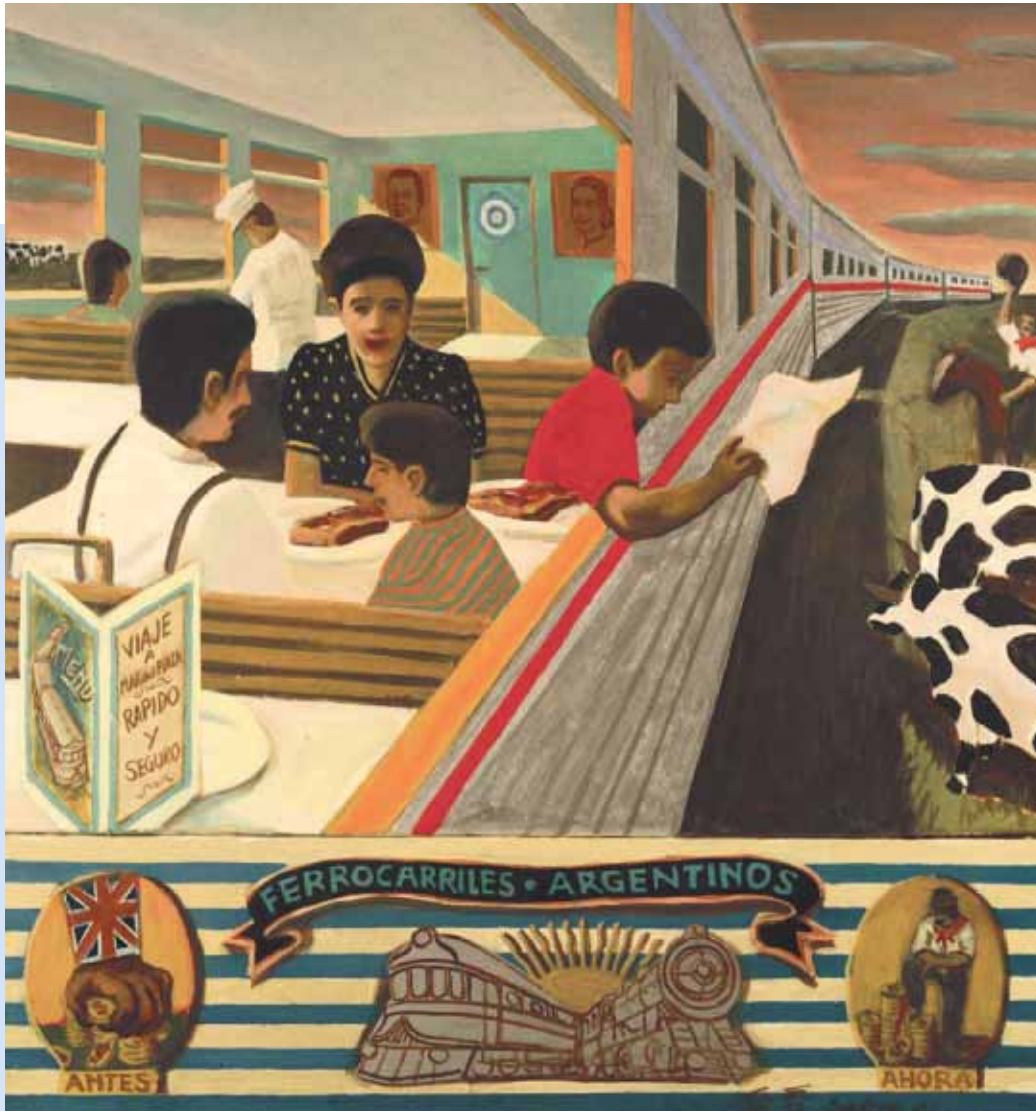
baúles, para llevar a cabo el debate que se viene a fin de dar entidad al tipo de país que queremos.

Entonces, ser peronista o kirchnerista no es una dicotomía real, sino tan solo una falsa disyuntiva. Hoy ser peronista es seguir construyendo por más justicia social, más independencia económica y más soberanía política, como nos enseñaron Perón y Eva Perón. Hoy el proyecto político está personificado en la figura de la Presidenta y cuenta con el apoyo de todos los jóvenes que pensamos que la Argentina puede ser igualitaria. No basta con la simpatía ante los hechos mencionados: defender este proyecto implica también la organización, la construcción de un esquema colectivo que le dé el último envión para que las conquistas obtenidas en estos años sean transformaciones que duren eternamente. Esa es nuestra premisa como militantes. Como jóvenes, ya volvimos al lugar que nos merecíamos. ✌

*"Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber gozar y sufrir
y no dormir sin soñar".
Descansar, es empezar a morir".
Gregorio Marañón.*

* Subsecretario de Juventud del Gobierno de la provincia de Buenos Aires y Secretario del Partido Justicialista por la rama juventud.

Las venas abiertas de América Latina



Daniel Santoro. Ferrocarriles argentinos, antes y ahora. Acrílico. 150 x 170 cm., 2001.



por **FEDERICO GIORDANO**

Ingeniero de los equipos técnicos de Gestar

Los argentinos tenemos una relación especial con el tren, probablemente fruto de que nuestra Nación desde temprana edad contó con una de las redes más extensas y modernas del mundo. A la par de sus rieles nacían pueblos y emprendimientos productivos. Sin dudas, el tren marcó a fuego nuestro paisaje desde sus comienzos. Es por esto que la rehabilitación hecha por la Presidenta Cristina Fernández del tren que comunica Pilar, en la provincia de Buenos Aires, con la ciudad de Paso de los Toros, en Uruguay, no puede ser tomado como un logro de gestión cualquiera. Este tramo que pasa sobre la represa de Salto Grande y que en un futuro posibilitará unir Montevideo con Buenos Aires representa mucho desde lo simbólico.

En el discurso inaugural, la Presidenta hizo hincapié en que este tren interpretaba los sueños de los grandes hombres de nuestra independencia y remarcó la importancia de que los jóvenes tomaran nuestra historia como herramienta fundamental en la construcción del presente y el futuro. Si iniciamos ahora esa tarea y buscamos señalar a alguien que haya analizado el devenir de los ferrocarriles argentinos, entonces un nombre sobresale claramente sobre los demás: Raúl Scalabrini Ortiz.

Scalabrini Ortiz, nacido en Corrientes a fines del siglo XIX, fue agrimensor de profesión pero actuó como historiador, periodista, ensayista, economista y poeta. Dejó una vasta obra que confirma que fue una de las mentes más brillantes del pensamiento nacional.

Fundó el grupo FORJA con Arturo Jauretche y Homero Manzi, entre otros intelectuales

17 de octubre

Raúl Scalabrini Ortiz. Es increíble y hasta admirable el poder de persuasión y de ejecución de nuestra oligarquía. En el mes de octubre de 1945, el coronel Perón fue destituido y encarcelado. El país azorado se enteraba de que el asesor de la formación del nuevo gabinete era el doctor Federico Pinedo, personaje a quien no puede calificarse sino con la ignominia de su propio nombre. El Ministerio de Obras Públicas había sido ofrecido al ingeniero Atanasio Iturbe, director de los Ferrocarriles británicos, que optó por esconderse detrás de un personero. El Ministerio de Hacienda sería ocupado por el doctor Alberto Hueyo, gestor del Banco Central y presidente de la Cade, entidad financiera que tiene una capacidad de corrupción de muchos kilovatios. La oligarquía vitalizada reflorecía en todos los resquicios de la vida argentina. Los judas disfrazados de caballeros asomaban sus fisonomías blanduzcas de hongos de antesala y extendían sus manos pringadas de avaricia y de falsía. Todo parecía perdido y terminado. Los hombres adictos al coronel Perón estaban presos o fugitivos. El pueblo permanecía quieto en una resignación sin brío, muy semejante a una agonía. Con la resonancia de un anatema sacudía mi memoria el recurso de las frases con que hace muchos años nos estigmatizó el escritor Kasimir Edschmidt. "Nada es durable en este continente, había escrito. Cuando tienen dictaduras, quieren democracias. Cuando tienen democracia, buscan dictaduras. Los



Ilustración para *Caras y Caretas* de abril de 2009. Omar Isse, óleo sobre papel.

pueblos trabajan para imponerse un orden, articularse, organizarse y configurarse, pero, en definitiva, vuelven a combatir. No pueden soportar a nadie sobre ellos. Si hubieran tenido un Cristo o un Napoleón, lo hubieran aniquilado".

Pasaban los días y la inacción aletargada y sin sobresaltos parecía justificar a los escépticos de siempre. El desaliento húmedo y rastroso caía sobre nosotros como un ahogo de pesadilla. Los incrédulos se jactaban de su acierto. Ellos habían dicho que la política de apoyo al humilde estaba destinada al fracaso, porque nuestro pueblo era de suyo cicatero, desagradecido y rutinario. La inmovible confianza en las fuerzas espirituales del pueblo de mi tierra que me había sostenido en todo el transcurso de mi vida, se disgregaba ante el rudo empujón de la realidad. Pensaba con honda tristeza en esas cosas en esa tarde del 17 de octubre de 1945. El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y el trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajidos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal. Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hábito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de la Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulos. Era el don nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.

(En *Hechos e Ideas*, febrero 1946)



Después de 36 años, un tren argentino se transforma en binacional: cruzando el río Uruguay a través de la represa de Salto Grande, une suelo argentino con tierra uruguaya.

tuales importantes. Precisamente haciendo de FORJA y del periódico *Señales* sus principales tribunas, es que se consagró a la difícil empresa de poner en evidencia el entreguismo de los funcionarios cipayos. En una de sus primeras obras, *El hombre que está solo y espera*, ensayaba una crítica al estereotipo porteño y realizaba las

virtudes de la muchedumbre criolla, demostrando así que su valoración no debía realizarse de acuerdo con reglas y cánones europeos. Pero la mayor parte de sus publicaciones se centraron en denunciar las maniobras neocoloniales de los británicos. En *Política británica en el Río de la Plata*, libro publica-

do en 1936, describía los grilletes que significaban los frigoríficos, el endeudamiento, el sistema financiero y la política exterior inglesa; pero no dudó en elegir al sistema ferroviario como el instrumento principal para graficar la especulación del Reino Unido. En *Historia de los ferrocarriles argentinos* señalaba: "Esos rieles tendidos por el ca-

Caracas, diciembre 31 de 1957

Al Sr. Raúl Scalabrini Ortiz:

Mi querido amigo: Las circunstancias han impedido que mantuviéramos comunicación directa. Sin embargo, he seguido lleno de satisfacción sus valiosas cartas sobre temas de la triste actualidad de nuestra patria. Tan ponderable labor es consecuente con la heroica conducta de lucha antiimperialista observada por Usted durante toda su vida. Su prestigio, volcado valientemente en trabajos serios, ininterrumpidos y oportunos, le ponderan hoy —una vez más— ante la argentinidad. Los que, como Usted, no saben pedir pero son concientes de sus responsabilidades no podían dejar de contribuir con su capacidad autorizada y orientadora frente a las nuevas fuerzas de ocupación. Usted conoce el pesado trabajo de la prédica anticolonialista. Durante muchos años —lo recuerdo bien— se encontró casi solo en el combate. La conspiración del silencio, cuando no la persecución abierta, era problema permanente que le enfrentó con la miseria —sobrellevada dignamente— mientras quebraba las energías de numerosas inteligencias argentinas. No podía exigirse un país de apóstoles "elegidos" y se presenciaba con descorazonamiento que, ante la chatura ambiente, la crueldad de la realidad ahogaba los esfuerzos por las banderas nacionales. En fin, entre nosotros no podemos contarnos historias tan recientes. Pero hay cosas innegables de las cuales no se puede prescindir en cualquier planteo presente o de futuro. A Usted le cabe el honor del precursor, el formador de una promoción que alimentó a la revolución nacional. Por otra parte, el mérito de la popularización y realización de los principios de independencia económica y soberanía política es obra exclusiva del justicialismo, que las vinculó estrechamente con el problema social. Hoy, mi amigo,

comprobamos con alegría que su popularidad es inmensa, porque su lenguaje y conceptos están en el pueblo y Usted puede dialogar cómodamente con él. Su actitud ha sido invariable en muchos años, pero ¡qué hermoso es sentirse interpretado! Está lejos el tiempo aquél en que clamaba, prácticamente en el desierto, ante la incompreensión de la masa y la indiferencia oligárquica. En un lapso maravillosamente corto se ha operado el cambio politizador y Usted ya podrá continuar ininterrumpidamente ese diálogo, porque los Pueblos nunca abandonan a sus verdaderos amigos. Pero la actitud del enemigo de siempre ya no es pasiva y se defiende ahora con toda la intensidad de sus fuerzas y métodos modernos. Frente a las nuevas circunstancias, se nos presentan nuevas responsabilidades. Por estas razones, pienso que nadie como Usted sería más eficaz para propiciar y encabezar un movimiento que tienda a aunar las inquietudes de liberación de los intelectuales que no desertan del hombre y la tierra argentinos. Semejante tarea perfeccionaría la lucha, un tanto descoordinada en ese campo, contra la oligarquía. Yo deseo —y así se lo pido— que Usted medite esta posibilidad y me comunique sus puntos de vista sobre el particular. Desde ya, puede dar por descontado mi apoyo y lo mismo pediría a todos los compañeros del movimiento peronista que yo concibo como un frente nacional libertador y sin miopías sectarias. Recientemente le he tenido muy presente al preparar mi nuevo libro "Los vendepatrias", que acaba de aparecer y del cual le envío un ejemplar por separado. Verá que lo cito profusamente en apoyo de mis tesis sobre el plan imperialista que se cumple inexorablemente, con la complicidad del grupo apátrida que detenta el poder. A la espera de sus noticias, le abrazo con el mayor afecto.

Firmado: Juan Perón.

pital extranjero son una inmensa tela de araña metálica donde está aprisionada la República. Es a través del ferrocarril que nuestra economía se organiza colonialmente para entregar riqueza barata en el puerto de Buenos Aires a los barcos ingleses y es a través del ferrocarril, con sus tarifas parabólicas, que el imperialismo destruye todo intento industrial en el interior, asegurando así la colocación de la cara mercadería importada".

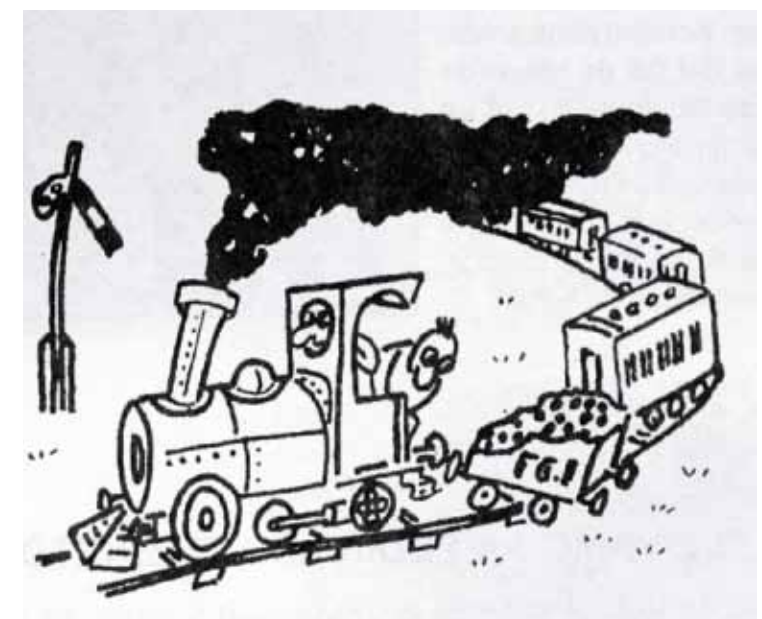
Como varios de sus compañeros de FORJA, abrazó el peronismo desde su llegada y formó parte importante de su núcleo intelectual. Nos legó una de las descripciones más bellas de lo que fue el 17 de octubre acuñando esa imagen inmortal de "El subsuelo de la patria sublevado" (ver "17 de octubre"), en un artículo que parece tener una especial vigencia al nombrar a Federico Pinedo, el antepasado del actual candidato a diputado del PRO.

Con todo, su aporte fundamental al justicialismo consistió en nutrir al nuevo movimiento de muchas ideas que luego se materializaron. A pesar de que nunca aceptó un puesto gubernamental, no dejó por ello de ser un pensador de referencia para el General Perón (ver "Carta..."), porque como diría Jauretche en su funeral en 1959: "él fue el maestro, fue quien nos permitió pasar del antiimperialismo abstracto al antiimperialismo concreto". Scalabrini Ortiz no llegó a ver el acelerado proceso de desmantelamiento de los ferrocarriles que comenzó en los 70 y que tuvo su tiro de gracia durante el menemismo con la famosa frase "ramal que para, ramal que cierra", realidad que hoy comienza a revertirse con la nueva vida de las vías.

Muchas veces se han comparado los rieles con las arterias. En nuestro país, esta comparación es doblemente certera cuando comprobamos que los trenes han marcado el pulso de nuestro destino. Es por eso que, aprovechando nuestra nueva cercanía con los hermanos uruguayos, tomamos prestada la imagen del oriental Eduardo Galeano para afirmar que se abren nuevas venas en América Latina, ya no para que el imperio sea parasitario, sino para alimentar este cuerpo continental que recobra fortaleza, pensamiento y voluntad propia. ✌

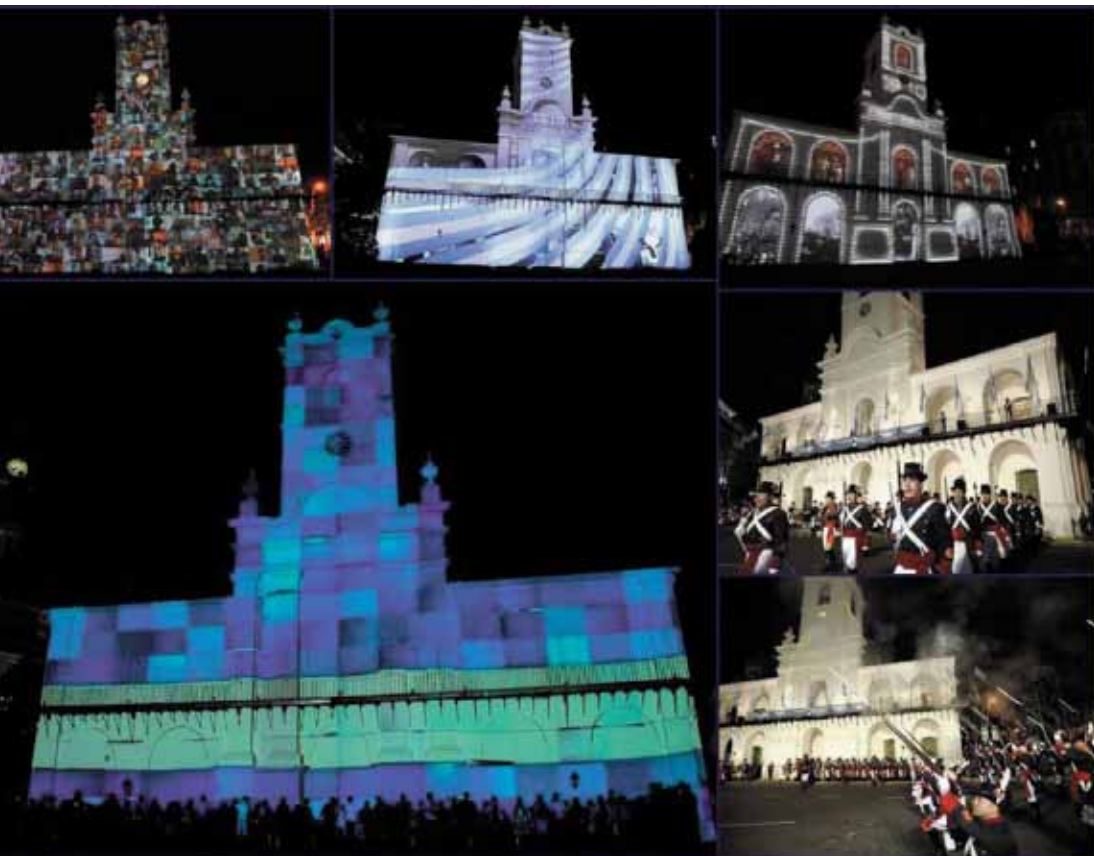


Raúl Scalabrini Ortiz en la década del 30.



Dibujo realizado por el propio Scalabrini Ortiz.

Los modelos de Estado en perspectiva histórica



“Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”
Juan Domingo Perón



por **ROBERTO ARIAS***
Coordinador del Proyecto
Argentina 2020 de Gestar

Introducción

Una característica esencial del Proyecto Nacional inaugurado el 25 de mayo de 2003 consiste en llevar a cabo reformas profundas sin hacer previamente anuncios retóricos y grandilocuentes. Por el contrario, tales cambios se alcanzaron mediante la acumulación de decisiones, la mayoría de las cuales adquirieron su verdadero significado a lo largo de los años. Por este motivo, hoy el apoyo popular que tiene el Proyecto Nacional cuenta con bases sólidas: se fundamenta en transformaciones que empezaron a verse con claridad una vez implementadas y dando sus frutos. Enorme diferencia con nuestra historia política reciente, donde la ciudadanía se había hartado de escuchar propuestas ambiciosas pero nunca ejecutadas. La desesperanza de 2001-2002 fue la consecuencia obligada de esta práctica que minaba las bases de legitimación de la política.

Un ejemplo de estas transformaciones silenciosas pero sostenidas y con una clara visión estratégica ha sido la reforma del Estado. Otros ejemplos notables son la amplia modificación impulsada desde el Gobierno Nacional de los sistemas educativos y de salud pública, así como una reforma tributaria, nunca prometida, pero lograda mediante decisiones puntuales que se orientaron a fortalecer el impuesto a las ganancias y otros impuestos directos y reducir la importancia de los impuestos indirectos en la recaudación total.

Respecto a la reforma del Estado, hasta 2003 tanto los gobiernos militares como

los democráticos habían prometido cambios que apuntaban a mejorar la vida de la población y el futuro del país. En algunos casos, muchos quedaron en los papeles, en otros, sí se llevaron a cabo pero con consecuencias nefastas para la estructura económica y las condiciones de vida de la población, especialmente de los sectores más postergados.

A partir del año 2003, por el contrario, uno de los principales impulsos transformadores ha sido la reconstrucción de un nuevo Estado, más dinámico, con mayor capacidad de regular e intervenir en la actividad económica y con una decidida orientación hacia la inclusión social. Un Estado presente.

La construcción de este nuevo Estado, que llamaremos en este documento el *Estado Nacional y Popular del Bicentenario*, debe ser entendida dentro del marco histórico y conceptual por el cual transita la discusión acerca de los “modelos de Estado”. Cada “modelo de Estado” es una construcción histórica que surge de las condiciones imperantes en cada período respecto al modo de acumulación vigente y respecto a las hegemonías y relaciones de poder entre el campo nacional y popular y los grupos dominantes.

El objetivo de este documento es presentar los diversos “modelos de Estado” que se aplicaron, o intentaron aplicar, en nuestro país y, en ese contexto, discutir los lineamientos del nuevo *Estado Nacional y Popular del Bicentenario*.

Una conclusión central del estudio radica en que los pilares fueron establecidos con claridad en las administraciones presidenciales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Esto no quita que no existan cuestiones pendientes, cuyo inventario escapa a los objetivos de este documento, en tanto y en cuanto, como afirmó CFK, “No existirá victoria definitiva mientras haya un pobre en la Patria”.

¿Qué es el Estado?

“El Estado es para los pobres”
Lula

Sin entrar en una discusión abstracta sobre la naturaleza del Estado en las sociedades modernas, consideramos necesario

aclarar algunos elementos conceptuales e históricos a fin de derribar preconceptos establecidos que dificultan comprender los procesos de transformación, así como la utilización del aparato estatal por parte de los grupos dominantes.

La visión clásica del Estado, que surge de los estudios de Max Weber y Herman Heller a principios del siglo XX, es aquella que establece que es una “*unidad de dominación, independiente en lo exterior e interior, que actúa de modo continuo, con medios de poder propios, y claramente delimitado en lo personal y territorial*” (Heller, citado en Mabel Thwaites Rey, “El Estado: notas sobre su(s) significado(s)”). El Estado entonces es en primer lugar una “unidad de dominación” ya que concentra las atribuciones de establecer las normas que regulan la vida en sociedad y el poder de policía que permite asegurar el cumplimiento de tales normas mediante el uso, de ser necesario, de la fuerza física. Detenta el monopolio de la violencia. Otro elemento central de esta definición es que es condición esencial del Estado la “independencia en lo exterior e interior”, es decir la soberanía política. Tal independencia no debe ser solamente formal, como es el caso en la Argentina desde la sanción de la Constitución Nacional en el año 1853, sino real: todo condicionamiento a la actuación de los poderes del Estado puede terminar en su disolución. Por último, cuando se menciona “con medios de poder propios” se hace referencia a la capacidad administrativa del Estado a través de las instituciones correspondientes que se van creando y especializando.

Esta definición clásica coincidió con un momento histórico de predominio de las ideas del liberalismo económico y de auge del capitalismo a nivel mundial (principios del siglo XX). En esta visión, el Estado era fundamentalmente un **Estado Gendarme** donde debía, en primer lugar, establecer las “reglas de juego” que permitían el libre desenvolvimiento de las fuerzas del mercado y tener la capacidad de hacer cumplir tales normas.

Luego de la crisis mundial del capitalismo del año 1930, comienzan a concitar la atención aquellas teorías económicas que hacen foco en las crisis de acumulación del sistema capitalista, entre las cuales la teoría keynesiana adquiere preemi-

nencia sobre otras. Un elemento esencial del keynesianismo consiste en identificar como falencia central del sistema de acumulación capitalista la generación de crisis recurrentes por exceso de oferta (o defecto de demanda). La macroeconomía, rama de la teoría económica que surge como consecuencia del keynesianismo, estudia el sistema económico como un circuito en el cual no necesariamente las piezas siempre encajan, y así cuando algo empieza a fallar termina dañando todo el sistema: el germen de las crisis de acumulación capitalista está en el propio sistema, no es ajeno a él.

En esta visión es función del Estado, entre otras tareas claves, complementar las fuerzas del mercado asegurando la demanda agregada, sosteniendo los ingresos de la población o inclusive llevando a cabo obras y servicios públicos en forma directa para alcanzar el pleno empleo. De este modo, adquiere mayor relevancia el Estado en tanto conjunto de “aparatos” que tienen la capacidad de administrar recursos, brindando además un conjunto de servicios sociales que se aprecian como “derechos sociales” en las sociedades modernas, amparados en el movimiento del “constitucionalismo social”. Esta es la esencia del **Estado del Bienestar** que tuvo su auge en el período de fuerte expansión del capitalismo, desde que termina la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los 70.

Recordemos que concluida la guerra, Europa queda dividida y se inicia la etapa de la guerra fría con el mundo partido en dos sectores, el campo socialista bajo influencia de la URSS y el capitalista, liderado por EE.UU. En los países de Europa Occidental los partidos comunistas se convierten en maquinarias político-electorales poderosas. En este contexto, el Estado del Bienestar aparece también como una barrera de contención al crecimiento de aquellas fuerzas políticas amigas del bloque soviético, mientras se intenta cumplir con las demandas de la clase trabajadora organizada (predominantemente bajo la influencia de los partidos comunistas).

Uno de los principales estudiosos del tema, Ramesh Mishra, establece las siguientes características centrales del Estado del Bienestar:

1. *Una intervención estatal en la economía sin precedentes, para mantener el pleno empleo;*
2. *La provisión pública de una serie de servicios sociales universales, cuyo objetivo es la seguridad social en su sentido más amplio; y*
3. *La responsabilidad estatal en el mantenimiento de un nivel mínimo de vida, entendido como un derecho social y no como un problema de caridad pública para una minoría.*

El Estado del Bienestar fue una concepción hegemónica en Europa y en gran parte de los países desarrollados y se convirtió rápidamente en eje central de la discusión política. El posicionamiento de cada sector pasaba por el grado de adhesión o rechazo a las ideas centrales del Estado del Bienestar. En América Latina, si bien esta visión del Estado fue adoptada por los movimientos nacionalistas del momento, la implementación fue muy dispar en función de las realidades políticas y capacidades económicas de cada país.

A mediados de los 70 aparece en los países centrales un problema económico que contradice la esencia de la teoría keynesiana: la "estancflación" (un proceso inflacionario acompañado por el estancamiento de la economía). En la teoría económica de la posguerra, la inflación y la recesión eran vistas como fenómenos mutuamente excluyentes, y por lo tanto este proceso de "estancflación" comenzó a minar la sabiduría convencional en términos económicos. Además, este nuevo escenario económico fue especialmente crítico para la situación fiscal, generándose en varios países crecimientos fuertes de la deuda y un debilitamiento en la seguridad acerca de la posibilidad de las institucionales estatales para asegurar los derechos sociales.

Con el ascenso al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en EE.UU. se inicia un período de restauración conservadora (el neoliberalismo) que supone una crítica feroz y profunda del modelo del Estado del Bienestar. Asimismo, la caída del muro de Berlín, la desaparición del bloque soviético y

el fin de la guerra fría (fines de la década del 80 y principios de la década del 90) dieron un gran impulso a este proceso de restauración neoliberal al afianzar la crítica de los modelos de desarrollo basados en poderosas intervenciones estatales. La rápida disolución del bloque soviético pone fin al peligro comunista en los países centrales, desapareciendo la posibilidad de que el socialismo sea un elemento desestabilizador del sistema político y económico. Así también cesa la necesidad de Estados protectores, contenedores de la protesta social y distribucionistas. Esta visión fue hegemónica en los 90 en todo Occidente y entrañaba un conjunto de recetas de "reforma del Estado" muy claras: reducción del tamaño del Estado

La construcción de este nuevo Estado, que llamaremos en este documento el *Estado Nacional y Popular del Bicentenario*, debe ser entendida dentro del marco histórico y conceptual por el cual transita la discusión acerca de los "modelos de Estado".

(privatizaciones) y del gasto público en particular, promoción de la iniciativa privada y restricción de los derechos garantizados a fin de disminuir las demandas sociales y económicas hacia el aparato estatal.

Sin embargo, en los últimos años –desde la caída de Lehman Brothers en septiembre de 2008– el capitalismo entra nuevamente en una honda crisis (de la cual claramente aún no ha salido) y en el centro aparece un gran debate, no saldado, acerca del modelo económico y la participación del Estado. Cabe destacar que parte de esta crisis fue consecuencia de una estrategia de reducción de la carga impositiva, justificada en las premisas de la reforma neoliberal, mientras que el gasto público vinculado a la defensa nacional (especialmente, luego de los atentados de septiembre de 2001) crecía sostenidamente. Aun así, el problema central del capitalismo radica en un proceso de acumulación financiera que comienza a independizarse de sus bases en la economía real, el cual en algún momento estalla cual "burbujas de jabón".

En este sentido, el paralelismo de las crisis en algunos países europeos con las crisis de América Latina en los 90 (y

particularmente la crisis de la Argentina de 2001) es evidente. La ineficacia de la regulación estatal de los mercados financieros, los desequilibrios y desbalances regionales y las pesadas cargas que generan las deudas públicas son elementos claves que deberían ayudar a entender el futuro del Estado como consecuencia de la actual crisis en los países centrales.

Esta crisis también se vincula a un desplazamiento de las actividades de producción de bienes a países asiáticos, mientras que en los países centrales y en algunos países emergentes aparece un nuevo capitalismo con preeminencia en la acumulación financiera. Esto tiene consecuencias hacia dentro del propio sistema por las dificultades en generar puestos de trabajo de media o alta productividad, lo que deja a la intemperie una enorme masa de trabajadores. Si bien durante la década del 90 aún existía una red de contención con las herramientas del Estado del Bienestar todavía vigentes, actualmente

se la está desarmando incluso a ella, lo que explica las explosiones de países como Grecia, España o Portugal.

En resumen, cuando uno se pregunta ¿qué es el Estado?, perfectamente se puede contestar con otra pregunta: ¿qué Estado?, ya que diversos contextos históricos y proyectos de Nación en diversos países responden aquella pregunta conceptual con realidades históricas disímiles. En la siguiente sección repasaremos la evolución del Estado en la Argentina.

El Estado en la Argentina

El Estado liberal del Centenario

"Paz y administración"

Julio A. Roca.

Discurso inaugural de su presidencia, 1880

Se considera que el período de organización nacional en la Argentina se produce entre la sanción de la Constitución Nacional en 1853 y la solución definitiva de las diferencias entre el puerto y el interior al resolverse la "cuestión Capital" en el año 1880. Este es el año en el cual se estima

consolidado un modelo agroexportador, con las provincias y la Nación funcionando de acuerdo a las normas constitucionales, y con un territorio controlado por las fuerzas federales.

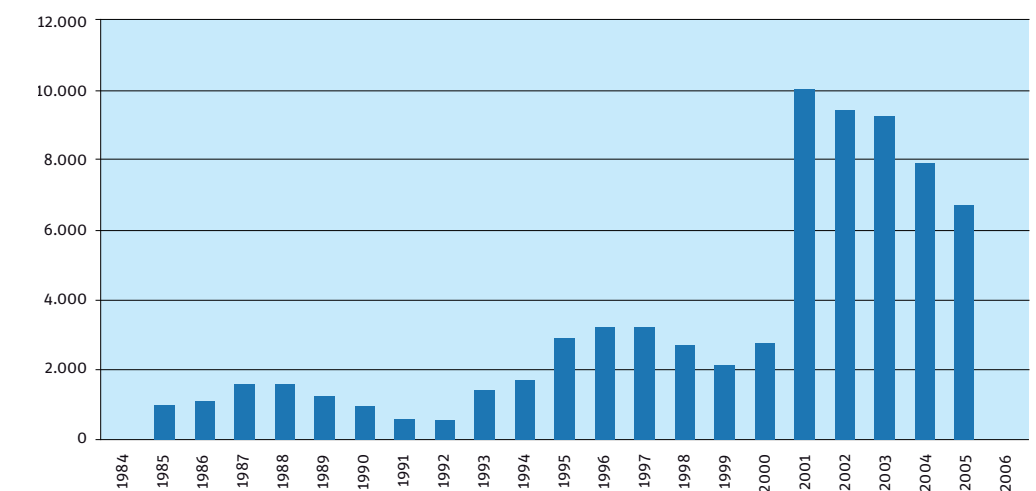
Este último elemento es importante ya que significó naturalmente consolidar la existencia del Estado como gendarme o reaseguro de los bienes y personas contra los malones de los pueblos originarios, de posibles invasiones de países extranjeros o de rebeliones internas. Como ya vimos, este elemento de seguridad es una característica central en la concepción clásica del Estado. Además, fue funcional ya entrado el siglo XX para contener el incipiente descontento de los sectores más postergados, que comenzaban a organizarse y a reclamar por una mayor participación política y por mejoras en las condiciones de vida.

Esta incipiente organización popular y sindical tiene una firme vinculación a la cuestión inmigratoria. A partir del año 1880, se inicia un período de intensa inmigración de jóvenes provenientes principalmente de Europa continental, que traen al país ideas socialistas y anarquistas, y se organizan los primeros sindicatos que terminan en la creación de la FORA (Federación Obrera de la República Argentina) a principios del siglo XX. (Se funda en 1901 como Federación Obrera Argentina (FOA), y a partir de 1904 adopta el nombre de FORA. Entre los años 1905 y 1915 adhiere al anarquismo, pero en ese último año se divide entre anarquistas y socialistas). El Estado gendarme imperante en ese momento responde a este fenó-



Figuerola Alcorta recibiendo a la infanta Isabel de España con motivo de los festejos del Centenario.

Gráfico 1. Deuda con el FMI (en millones de dólares)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del FMI.

meno con la ley de residencia, principal herramienta de represión de la época, cuyo artículo 2 le permitía al Poder Ejecutivo "ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público".

De este modo, el modelo agroexportador seguía los preceptos hegemónicos del momento de auge del *laissez faire* y requería, por parte del Estado, una mínima intervención en términos de regulación y provisión de bienes y servicios públicos. El objetivo excluyente del Estado era asegurar los derechos de propiedad y otros derechos individuales, la creación de un mercado nacional y su integración con los mercados mundiales.

Por otro lado, se requería una fuerza de seguridad (policial y militar) que pudiese actuar en todo el territorio nacional para contener el descontento que producía un modelo tan inequitativo, que dejaba en la miseria absoluta a la mayoría de la población.

Este modelo conservador en lo político y liberal en lo económico (que obliga a llevar a cabo los festejos del Centenario bajo estado de sitio) se vería levemente modificado con la ley Sáenz Peña, aplicada por primera

vez en 1916. Pero las reformas de fondo vendrían más adelante, como consecuencia de la crisis de 1930 y con el ascenso del peronismo al poder en 1946.

El Estado Peronista

"Perón cumple"

Publicidad de la estatización de Ferrocarriles

Las profundas reformas que comienza a tener la economía argentina en el nuevo contexto mundial poscrisis de 1930, sintetizadas en lo que se dio en llamar el modelo de *Industrialización Sustitutiva de Importaciones*, tienen claramente un impacto fundamental en el Estado argentino, en forma similar a como se fue conformando el Estado del Bienestar en los países desarrollados una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, en toda América Latina, y particularmente en la Argentina, el Estado que surge en el nuevo ordenamiento nacional no puede encuadrarse en el concepto (muy europeo) de Estado del Bienestar, si bien tiene coincidencias relevantes.

La particularidad de nuestro país surge de un rompimiento muy claro con el esquema de poder oligárquico predominante hasta mediados de la década del 40, en el cual el ascenso de la clase trabajadora mediante el movimiento peronista implicó un nivel de autonomía del Estado sin parangón en la región. El Estado



Aviso publicado por la Secretaría de Aeronáutica con el fin de promover el Primer Plan Quinquenal. El Pulqui representa una flecha lanzada hacia el porvenir, 1948.

institutos de regulación económica y comercial (las Juntas de Comercialización, y más adelante el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, IAPI), la nacionalización e intervención en la producción de bienes y servicios considerados estratégicos (ferrocarriles, transporte aéreo, explotación petrolera, siderurgia, etc.), la importancia de la obra pública y la creación de organismos específicos para la redistribución de recursos (cajas de jubilaciones y otros institutos de previsión social, y los bancos oficiales).

Esto no representaba una visión "estatista" del modelo económico. No se reemplazaban las fuerzas de mercado por la actuación estatal, pero sí se apuntaba a un esquema balanceado donde el proceso de acumulación capitalista no

crece con una visión clara de garantizar mayores servicios sociales y de intervenir firmemente en la economía, en línea con los preceptos keynesianos en boga en aquel momento, pero con una concepción doctrinaria propia, la que le otorgaba el Movimiento Nacional Justicialista.

Algunas iniciativas que reflejan con claridad esta orientación son la creación de

se consolidaba en detrimento del bienestar social, sino que ambos procesos iban a la par. Esta concepción fue generada, en realidad, por los críticos al modelo que veían como se traducía el avance sobre el poder político del movimiento obrero –el cual surgía democráticamente de las urnas– en una efectiva redistribución del ingreso a favor de los trabajadores.

El Estado Desarrollista

"Hay que pasar el invierno"
Álvaro Alsogaray cuando asume como ministro de Economía (1959)

Con la caída de Perón en 1955, comienza un período oscuro signado políticamente por la proscripción del movimiento peronista, clara mayoría popular, lo que quita legitimidad a los sucesivos gobiernos militares y pseudodemocráticos. La clase trabajadora es desplazada del sitio hegemónico que tuvo en el período 1946-1955, con lo cual los resortes del poder estatal se alternan entre ciertos sectores de la burguesía industrial y la oligarquía agropecuaria por períodos cortos de tiempo debido a la inestabilidad política consecuencia de esa proscripción.

En términos de modelo económico, sin embargo, predomina con claridad una visión orientada al desarrollo basado en la industrialización y una concepción del Estado con fuerte intervención en la economía. Aun así, la falta de un liderazgo claro por parte de los actores de ese modelo impedía un direccionamiento de esa intervención estatal, la cual fue utilizada en muchos casos en contra de los intereses nacionales y populares.

La idea de intervención del Estado Desarrollista es claramente distinta a la del Estado Nacional y Popular, ya que se orienta a lograr el "desarrollo económico", concepto impulsado por organismos regionales como la CEPAL y con gran predicamento en la clase dirigente. Es un Estado intervencionista en términos

de planificar el desarrollo económico e intentar aplicar las prioridades que surjan de esa planificación mediante la promoción de la inversión en determinados sectores estratégicos y la regulación económica de otros sectores.

Claramente quedan en segundo término las políticas orientadas al bienestar de la población, las iniciativas más clásicas de un Estado del Bienestar basadas en el "constitucionalismo social" a nivel mundial y en la doctrina justicialista en la Argentina, como las políticas de salario mínimo, de previsión social, de viviendas populares y de mejora de los sistemas educativos y de salud pública. El Estado en esta etapa pierde influencia económica en términos de la porción de recursos de la economía administrada por él mismo, como consecuencia de que durante este período se da un importante crecimiento económico no acompañado por el crecimiento de los recursos fiscales.

En algunas políticas específicas, por ejemplo la promoción del ahorro interno y de la inversión extranjera, los intereses que protegía el desarrollismo eran directamente contrarios a los intereses colectivos, aunque el alto crecimiento económico alcanzado terminaría beneficiando en el largo plazo a las clases populares, concretamente

cuando se aplicaron políticas de redistribución del ingreso en los gobiernos de Cárdenas y Perón.

El Estado Nacional y Popular en los años 1973-1974

"Si tanto el Estado como el sector privado comprenden que su meta es la misma –el bienestar de toda la comunidad– la determinación de los límites de acción no puede ser conflictiva"

Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. J. D. Perón (1974)

Con el poder recuperado por parte del movimiento peronista en el año 1973 y con la amplia legitimación que surge del proceso electoral, se intenta una profunda reforma de la manera en la cual el Estado participaba en la vida social y económica del país. Pero esta reforma tiene importantes marchas y contramarchas signadas por la división dentro del movimiento, las cuales se profundizan a un punto de no retorno luego de la muerte del general Perón.

No obstante ello, el gobierno peronista conserva el mismo rumbo económico durante las presidencias de Cárdenas, Lastiri y Perón. El eje central consiste en una alianza entre la burguesía industrial nacional y la producción estatal. El sector público debía cumplimentar un doble papel: primero, subvenir a las necesidades financieras y productivas de la burguesía industrial; segundo, aprovisionarse con producción nacional. Se proponía que el sector nacional de la industria mediana y grande avanzara más rápidamente que el extranjero, hasta que el corazón de la actividad, los segmentos más dinámicos y modernos, pasara del segundo al primero.

Para lograrlo, se propuso utilizar diversos instrumentos de política económica, como la administración del crédito y la regulación de precios y salarios. Estas medidas económicas lograron además mejorar sustancialmente la distribución de la renta entre trabajadores y capitalistas, principalmente durante los dos primeros años (1973-1974).

En términos políticos, el proceso se estructura alrededor del Pacto Social, que se firma en junio de 1973 entre la CGT y

la CGE, al que se sumaron con mejor o peor voluntad las otras entidades empresariales. El pacto consistía en un aumento general del 15% de los salarios y, como contrapartida, congelamiento de precios, aumento y posterior congelamiento de tarifas de servicios públicos y suspensión de paritarias.

Otras medidas que van en la misma dirección consisten en la nacionalización de los depósitos bancarios y líneas de crédito diferencial mediante redescuentos especiales del Banco Central.

Se diseñó un impuesto a la renta normal potenciada de la tierra, proyecto en el cual se afirmaba que la tierra no era un "bien de especulación" sino un "instrumento de producción", y en consecuencia, si los rindes estaban por debajo del nivel normal potencial, los terratenientes serían sancionados impositivamente y hasta sería posible confiscarles la tierra.

Perón dio instrucciones para que se federalizara el plan económico, es decir, para que se extendiera su influencia a las provincias. Para esto se sancionó la nueva Ley de Promoción Industrial, que favorecía sobre todo a la Patagonia y al Nordeste. Contemplaba subsidios estatales o beneficios impositivos a la radicación de industrias en las zonas por promover.

Se establecieron otras medidas, como que el presupuesto nacional para la educación fuera del 16% y la suspensión de los desalojos urbanos.

El primer decreto firmado por el gobierno peronista apuntó al bolsillo de los ganaderos y terratenientes: estableció drásticas medidas para regular todas las etapas de comercialización de carnes, e incluso la posibilidad de expropiar hacienda para asegurar el abastecimiento. Simultáneamente, trascendió la idea de unificar todas las empresas estatales en un holding centralizador, y de retomar la idea de un Estado activo y planificador mediante la creación de la Secretaría de Planificación, Programación y Coordinación Económica.

El 4 de agosto fue un día clave para la economía y la política. El gobierno anunció el otorgamiento de un crédito de 200 millones de dólares a Cuba, rompiendo por primera vez desde 1962 el bloqueo latinoamericano impuesto por alineamiento con los Estados Unidos. Se trataba de un préstamo rotativo anual por el término

Tabla 1. Promedio variables fiscales (% del PBI)

Modelos de Estado	Gasto público en salud	Gasto público en educación	Deuda externa / deuda total	Resultado financiero del sector público	Recaudación (Impuestos, Seguridad Social, Aduanas)	Reservas internacionales
Liberal (1900-1944)			51,23%	-1,67%	6,38%	13,38%
Peronista (1945-1955)			2,09%	-3,42%	11,88%	10,47%
Desarrollista (1956-1973)			51,17%	-1,19%	11,16%	2,55%
Liberal (1976-2002)	3,67%	3,29%	75,36%	-0,36%	14,67%	6,43%
Estado del Bicentenario (2003-2010)	4,98%	5,18%	48,49%	2,02%	26,00%	14,54%



Semanario editado por la CGT. Durante la presidencia de Frondizi el gobierno vivió un período de alta conflictividad con el movimiento obrero organizado.

Un largo camino hacia la igualdad

Desde 2003 se viene reconstruyendo el Estado con la misión fundamental de promover la inclusión social y fomentar la innovación productiva, la inversión privada y el crecimiento económico. De este modo, se superan viejas antinomias entre Estado y mercado, en un modelo en el cual ambos interactúan para promover el desarrollo del país.

2003 - 2011 Estado Nacional y Popular del Bicentenario

Pasos de Néstor Kirchner

El Gobierno Nacional que asume el 25 de mayo de 2003 se hace cargo de la conducción de un Estado extremadamente debilitado.

2003

- Recuperación del poder presidencial
- Conformación de una Corte Suprema de Justicia intachable
- Aplicación de una política de derechos humanos que recupera la memoria, la justicia y la verdad

2005

Política económica y de reconstrucción del Estado
Pago de la deuda con el FMI en el año 2005, lo que permitió recuperar la soberanía política de nuestra Nación, que es una característica esencial de todo Estado.



Avances Cristina Fernández de Kirchner

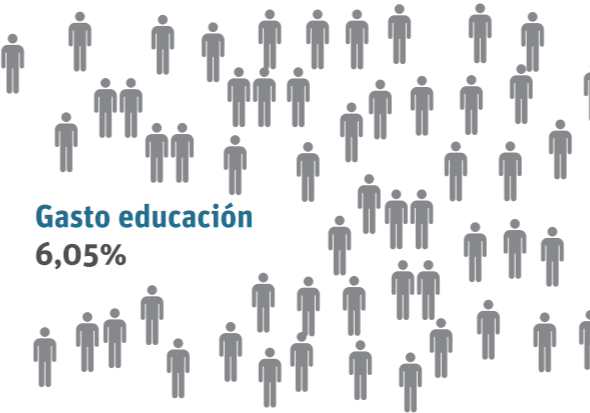
2008
Estatización de los fondos gestionados por las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

Permitió
Incremento de los aportes y contribuciones a la seguridad social.

Se orientarán al financiamiento de infraestructura y desarrollos productivos.

Autoridad + Capacidad de gestión

Ambos fueron dirigidos de manera de favorecer la inclusión social y la generación de igualdad en todos los términos.



Políticas de inclusión

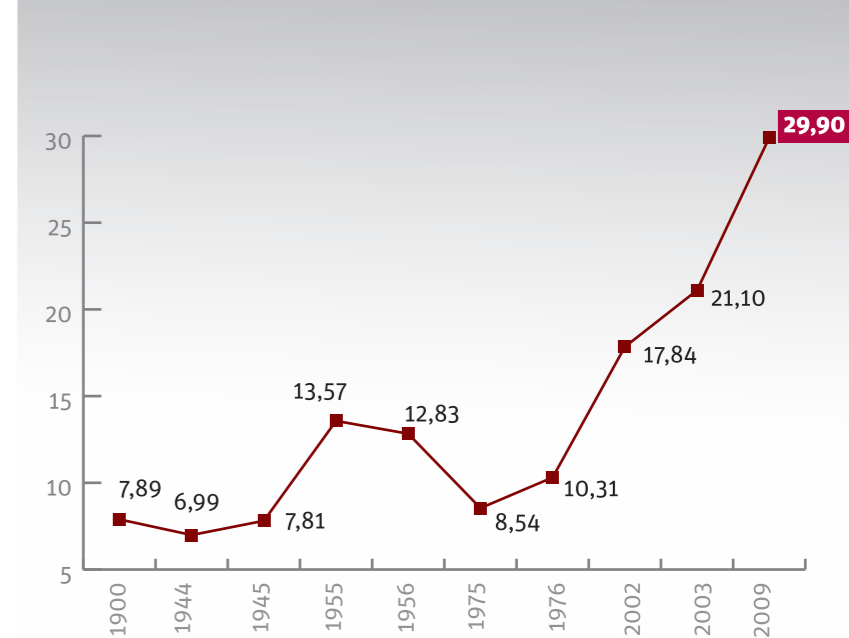
- Ley de Medios
- Ley de Matrimonio Igualitario

Nuestro país se convierte en líder en la región en el reconocimiento de derechos civiles y en la profundización de la democracia.

Para llevar a cabo políticas de inclusión social es imprescindible contar con un Estado fuerte

Recaudación tributaria

Impuestos seguridad social y aduana

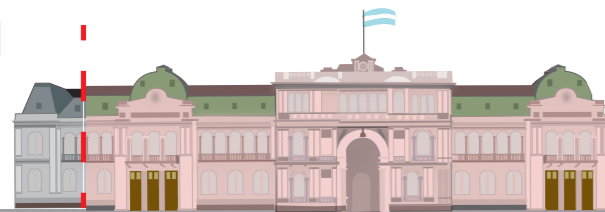


Deuda externa

Establecida en relación al PBI

La deuda pública externa es la suma de las deudas que tiene el Estado Nacional con residentes en el exterior, sean personas físicas, bancos, organismos internacionales o Estados. Las altas tasas de interés que pagan los países en desarrollo resultan en un drenaje permanente de recursos hacia los países industrializados, generando un obstáculo creciente al desarrollo económico e inclusive afectando su nivel de autonomía.

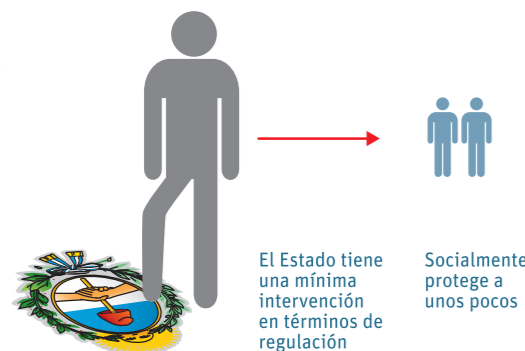
11,53% de deuda externa



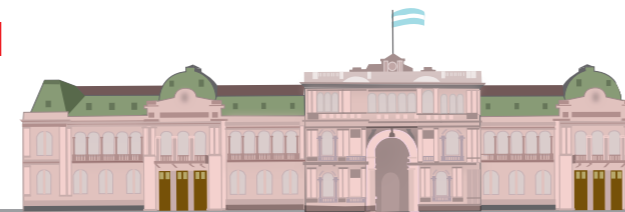
1900 - 1944

El Estado Liberal del Centenario

Tomado del modelo de Estado clásico, el aparato represivo es una característica central que fue funcional ya entrado el siglo XX para contener el incipiente descontento de los sectores más postergados, que comenzaban a organizarse y a reclamar por una mayor participación política y por mejoras en las condiciones de vida.



0% de deuda externa



1945 - 1955

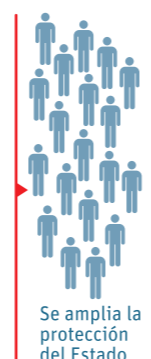
El Estado Peronista

Ruptura muy clara con el esquema de poder oligárquico predominante hasta ese momento, en el cual el ascenso de la clase trabajadora mediante el movimiento peronista implicó un nivel de autonomía del Estado sin parangón en la región.



- Creación de institutos de regulación económica y comercial.
- Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, IAPI.
- Nacionalización e intervención en la producción de bienes y servicios considerados estratégicos.
- Redistribución de recursos.

El Estado presenta mayor intervención



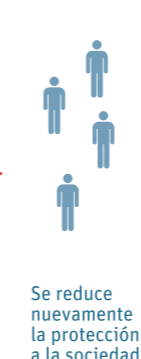
10,50% de deuda externa



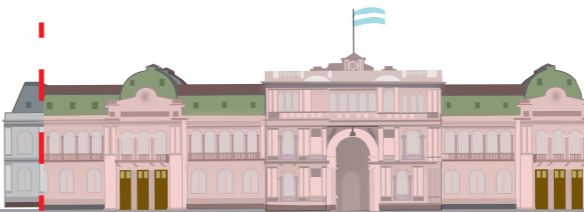
1956 - 1972

El Estado Desarrollista

Es un Estado intervencionista en términos de planificar el desarrollo económico e intentar aplicar las prioridades que surjan de esa planificación mediante la promoción de la inversión en determinados sectores estratégicos y la regulación económica de otros sectores.



9,5% de deuda externa



1973 - 1974

El Estado Nacional y Popular

Con el poder recuperado se intenta una reforma profunda de la forma en la cual el Estado participaba en la vida social y económica del país. Sin embargo, tiene importantes marchas y contramarchas signadas por la división dentro del movimiento, las cuales se profundizan a un punto de no retorno luego de la muerte del General Perón.



1976 - 2002

El Estado Neoliberal

Nuevamente, el Estado argentino, como consecuencia de este proceso gradual de descomposición, queda al borde de la desaparición con la crisis económica y política del año 2001.



- Reforma se concentra en las privatizaciones, la descentralización y la desregulación económica.

Pierde la capacidad de emitir y asegurar la circulación de una moneda única, poder esencial de todo Estado moderno.

Los modelos de Estado en perspectiva histórica

“Hace 200 años luchaban por la libertad, hoy luchamos por la igualdad”
Cristina Fernández de Kirchner



Daniel Santoro, Torre de la Argentina Potencia. Acrílico y dorado a la hoja. 80 x 180 cm, 2001.



Gráfico 2. Resultado sector público (Recaudación tributaria y resultado financiero / PBI)

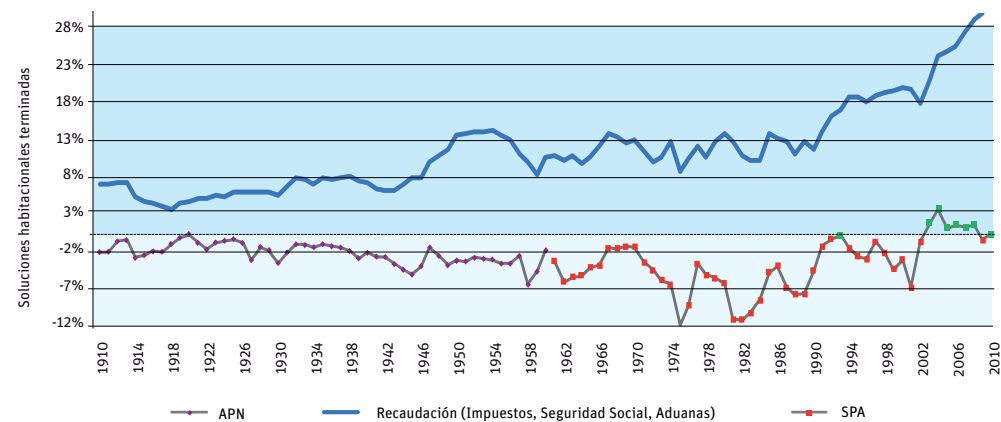
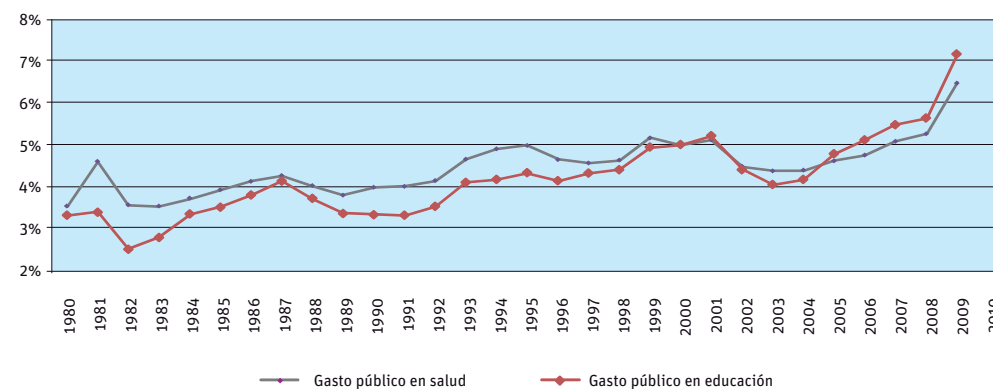


Gráfico 3. Gasto público en salud y en educación (% PBI)



de seis años, lo que en realidad elevaba su monto a 1.200 millones de dólares que permitían a Fidel Castro adquirir maquinaria liviana, sobre todo del parque automotor y agrícola, a empresas radicadas en la Argentina.

Perón envía al ministro de Economía a una reunión del Fondo Monetario Internacional que se realizaría en Nairobi—donde pronunció el discurso más radical del bloque latinoamericano contra las políticas intervencionistas del FMI—. Dijo Gelbard: *“La Argentina no vino a negociar nada particular con el FMI o el Banco Mundial. Su presentación tiene el exclusivo propósito de marcar posiciones más categóricas que las enunciadas por los voceros latinoamericanos [...] se quieren adoptar acuerdos complementarios en comercio internacional, movimiento de capitales, inversión y transferencia de recursos reales, con especial referencia al acceso de los productos de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados [...] Nuestra prioridad en materia económica en el país es el desarrollo*

energético, siderúrgico y petroquímico, seguido por la expansión de la frontera agropecuaria, que valorizará tierras que ahora esperan una explotación más intensa [...] En cuanto a la deuda externa, es importante pero manejable. Y en cuanto a las inversiones extranjeras, creo que hay ambiente favorable, una vez definidas las reglas del juego para sus inversiones”. Paralelamente, la Argentina abre su comercio exterior al bloque socialista. Esta decisión se basaba en que la economía norteamericana no era complementaria con la Argentina y que eso significaba tener una balanza comercial siempre negativa para el país. Esto no ocurría con los países del área socialista. De hecho, la economía argentina era absolutamente complementaria—es decir, no competitiva—con la soviética. La balanza comercial—las exportaciones ascenderían a 406 millones de dólares entre 1974 y 1975— fue siempre positiva, como con la URSS, que demandaba alimentos, un área en la que la Argentina era competidora de los Estados Unidos.

Ninguna medida expresa más claramente el nuevo modelo de Estado propugnado por el peronismo como la creación de la *Corporación de Empresas Nacionales (CEN)* y de la *Corporación de la Pequeña y Mediana Industria*. La CEN era un superholding de empresas estatales destinado a intervenir en la planificación de la producción. Se planteaba, entre otras cosas, reequipar Aerolíneas, desplegar un plan naval, electrificar los ferrocarriles, promover el desarrollo energético con la construcción de nuevas usinas, etcétera. Eran los intereses del Estado los que definían este nuevo modelo.

El primero de marzo de 1974, Perón en su discurso ante la asamblea legislativa presenta una idea que luego se edita como libro: *“Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”*. Allí se refleja el pensamiento maduro, integral y moderno del líder. En ese documento se describe el futuro deseado del país, con enorme claridad, así como las tareas para alcanzarlo. Lamentablemente, la desaparición a los pocos meses del General y la crisis política que se desata como consecuencia dejan el proceso de construcción del “Modelo Argentino” trunco, y el poder pasa nuevamente a los militares que responden a la oligarquía empresaria, ahora no exclusivamente agropecuaria, sino también financiera y dueña de conglomerados industriales relevantes.

El Estado Neoliberal

“Achicar el Estado es agrandar la Nación”
Publicidad del gobierno militar, año 1977

A partir del golpe de Estado de 1976, hay un cambio de régimen de acumulación capitalista que afecta fuertemente el rol que tenía el Estado. La crisis mundial del Estado del Bienestar en la Argentina se expresa contemporáneamente en un gobierno militar que toma el poder con objetivos muy claros en términos políticos, pero asimismo en términos económicos. Se comienzan a dismantelar gradualmente servicios sociales esenciales (por ejemplo, la transferencia de establecimientos de educación primaria a las provincias). Se inicia un proceso de tercerización en las

empresas públicas (que terminaría minando su solvencia económica y financiera) y de apertura de la economía a los capitales extranjeros y a la “iniciativa privada”. A la vez, determinados resortes de política económica se fortalecen a fin de asegurar el proceso de acumulación financiera que estaba en marcha. El gobierno democrático que asume en el año 1983 no logra revertir el proceso. Si bien su discurso económico era cercano al Estado del Bienestar, concentraba su actuación en la democratización y profesionalidad de las instituciones públicas. En parte, estas iniciativas eran totalmente necesarias para poner en funcionamiento organismos públicos luego de años de destrucción y manejo discrecional, donde las instituciones más disímiles eran administradas por personal militar sin formación para ello y con nula legitimidad. Más allá del primer esfuerzo democratizador, se presenta un discurso de

modernización y de reforma del Estado que apunta a la profesionalización de la actuación estatal, por ejemplo con la creación del Cuerpo de Administradores Gubernamentales. Se considera que la profesionalización de la administración pública es un paso necesario para que el Estado mejore tanto en su eficacia y transparencia como en su capacidad de implementar políticas públicas exitosas. Como propuesta de reforma, el Gobierno Nacional también presenta una importante iniciativa que consistía en mudar la Capital Federal a la ciudad de Viedma, proyecto que no se concreta pero que es símbolo de una época de anuncios grandilocuentes con resultados escasos, cuando no negativos. El continuo drenaje de recursos fiscales que significó la pesada carga de la deuda externa heredada del gobierno militar generó presión hacia un discurso y proyectos orientados a la eficiencia y a la re-

Gráfico 4. Deuda pública (% PBI)

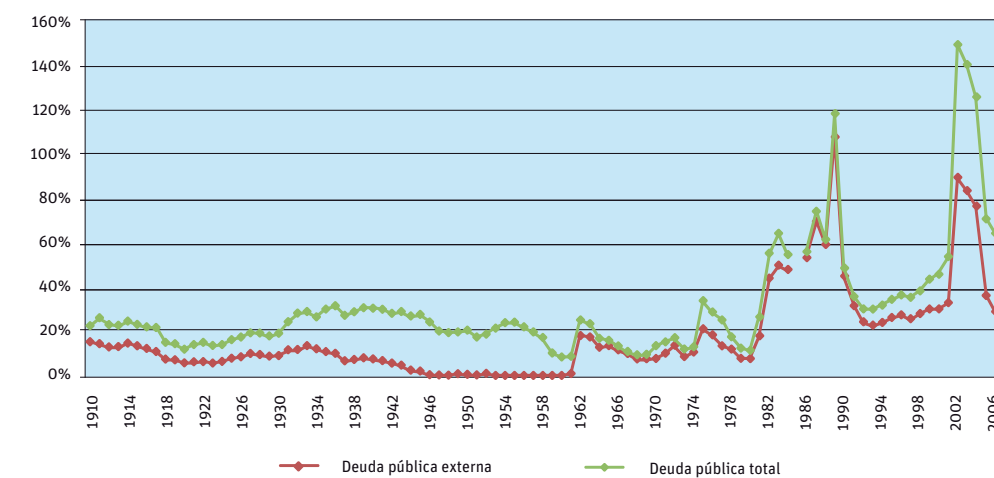
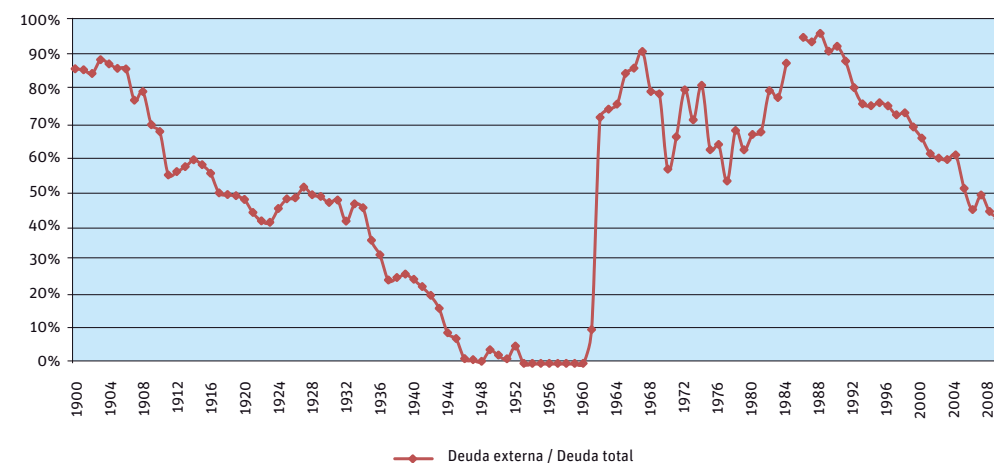


Gráfico 5. Deuda pública externa



Lanzamiento del plan económico de la dictadura militar. Clarín, 3 de abril de 1976.

ducción del aparato estatal. Sin embargo, el gran golpe de gracia a la desaparición de lo que quedaba del Estado intervencionista lo daría la hiperinflación, que fue interpretada por la clase dirigente como expresión de la enorme crisis del Estado del Bienestar en el país. De este modo, el partido gobernante presenta en el año 1989 una plataforma electoral de neto corte neoliberal (con el “lápiz rojo” de Angeloz), plataforma que sería implementada en su versión más extrema por el gobierno de Menem. Así, a principios de los 90, en un contexto de hegemonía en la región del Consenso de Washington, en términos de programas de reformas promercado que facilitarían el desarrollo económico, arranca una nueva ola de reformas que va en la misma dirección de la de 1976. El proceso se da con inusual rapidez y profundidad, en un contexto de transferencia anticipada del poder, debilitamiento de la capacidad de negociación de los sindicatos (debido a la gran crisis económica) y firme decisión del nuevo gobierno de otorgarle el manejo de las reformas a los propios grupos de poder económico. Este proceso se concentra en las privatizaciones, la descentralización (se transfieren los establecimientos de educación secundaria y hospitales a las provincias),

la desregulación económica y la apertura hacia el comercio exterior. El Estado completa su retirada con la privatización o directamente el cierre de la prestación de servicios básicos, incluyendo el sistema de seguridad social y el transporte ferroviario ("ramal que para, ramal que cierra").

La función del Estado neoliberal se concentra, nuevamente, en garantizar las reglas de juego para el "libre" funcionamiento del mercado. Se nos decía que la iniciativa privada, libre de la carga burocrática en la que se había convertido el Estado, generaría un intenso impulso al desarrollo económico que nos colocaría en el Primer Mundo. A esta función, netamente liberal, se le agregan los roles propios del proceso de globalización en marcha, como son las garantías a las inversiones extranjeras y la apertura de la cuenta corriente de la balanza de pagos (que permiten el ingreso y egreso de capitales especulativos), que garantizan el modelo de acumulación financiera.

En paralelo avanzan reformas que apuntan a modernizar los servicios transversales de un Estado mínimo, como son la creación del Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (SINAPA), la ley de Administración Financiera y la recuperación de la ley de Presupuesto como herramienta de planificación. Es interesante notar, por ejemplo, que la implementación del SINAPA se realiza en forma paralela a la precarización del empleo público mediante contratos de corto plazo, para funcionarios de todos los rangos. Además, los programas con financiamiento internacional apuntan a crear unidades ejecutoras que funcionan en forma eficiente, dentro de ministerios que son abandonados a su suerte.

Aparece con vigor la figura de la tecnocracia: gerentes públicos con la formación y herramientas del gerenciamiento privado (de hecho, en una primera tanda, los funcionarios de primera línea del equipo económico son gerentes de Bunge y Born), que intentan aplicar reformas ascéticas desde lo ideológico contra los dos monstruos que habrían carcomido el Estado intervencionista: la burocracia y el clientelismo. Pero bajo este discurso de modernización, en definitiva se aplica

un programa de destrucción, desguace y abandono de todas las instituciones centrales del Estado argentino con un componente ideológico muy claro, que es el neoliberalismo y un rol subsidiario del Estado en el desarrollo económico.

Nuevamente, el Estado argentino, como consecuencia de este proceso gradual de descomposición, queda al borde de su desaparición, con la crisis económica y política del año 2001, la más terrible que tuvo nuestro país en sus doscientos años de historia.

La debacle del año 2001 tuvo una notable similitud con la del año 1989. La hiperinflación de 1989 destruyó la moneda, mientras que la crisis fiscal de 2001 implicó la aparición de 16 cuasimonedas provinciales. De este modo, ambas crisis propiciadas por programas de reforma inconsistentes y pésimamente conducidos dejaron al Estado al borde de incumplir una de sus funciones esenciales, como es la de emitir y asegurar la circulación de una moneda única en todo el territorio nacional.

La crisis de 2001 sirvió, a diferencia de la del año 1989, para impulsar un cambio de rumbo que se materializa con el nuevo gobierno a partir del año 2003.

El Estado Nacional y Popular del Bicentenario

"Hace 200 años lucharon por la libertad, hoy vamos por la igualdad"
Cristina Fernández de Kirchner (2011)

El Gobierno Nacional que asume el 25 de mayo de 2003 se hace cargo de la conducción de un Estado extremadamente debilitado como consecuencia de décadas de políticas neoliberales que esencialmente reniegan de la actuación estatal. Además, el Estado se hallaba en una situación de permanente supervisión por parte del FMI, del Banco Mundial y otros organismos internacionales, debido a la delicada situación financiera en que se encontraba. Recordemos que la Argentina en el año 2003 tenía su deuda pública (la más alta en nuestra historia, cerca del 150% del PBI) en situación de *default*, el desempleo alcanzaba el 25% y casi la mitad de la población se encontraba en situación de pobreza.

Había un elemento adicional en el contexto social, que pasaba por la negación de la política como herramienta de transformación social. Los funcionarios habían sido reemplazados por "gerentes públicos" y sobre la política retumbaba el reclamo popular de "que se vayan todos". Néstor Kirchner, con una serie de medidas tomadas luego de asumir la presidencia de la Nación, da una clara señal de recuperación del poder presidencial y así se comienza a valorizar, muy gradualmente, la capacidad de la política para derrumbar obstáculos que se consideraban insalvables. La conformación de una Corte Suprema de Justicia intachable y la aplicación de una política de Derechos Humanos que recupera la memoria, la justicia y la verdad, son decisiones primordiales en este sentido. Porque la Corte Suprema de los 90 y las leyes de la impunidad habían sido paradigmas de una política servil, que "administra" los problemas pero que no los enfrenta.

Algunas medidas tomadas más adelante, ya en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, ponen de relieve la posibilidad de derribar poderes fácticos ilegítimos que frenaban nuestro progreso como sociedad. En esta dirección, la Ley de Medios, la Ley de Reforma Política y la Ley de Matrimonio Igualitario colocan nuevamente a nuestro país como líder en la región en la profundización de la democracia y el reconocimiento de derechos civiles.

En materia de política económica y de reconstrucción del Estado, se destaca la durísima renegociación de la deuda externa, que por primera vez fue dirigida desde la política, guiada por principios establecidos por la Casa Rosada y no por bancos extranjeros o por ministros de economía empleados de los mismos. La renegociación supuso una quita del 75% de la deuda y siguió un principio claro: la Argentina se comprometería solo a aquello que podría pagar (para no repetir una crisis similar en el futuro) y sin poner en juego el proceso de recuperación económica que ya estaba en marcha.

Al mismo tiempo, se mejora en forma sustancial la eficacia de organismos claves del nuevo modelo, como ser la Administración Nacional de Seguridad Social y la Administración Federal de Ingresos Públicos, y se recuperan algunas

empresas públicas que habían sido privatizadas (Correo, Aerolíneas Argentinas, entre otras).

De todas las medidas implementadas durante los ocho años que llevan las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, hay dos que fueron fundamentales en términos de reconstrucción del Estado, porque permitieron la implementación de las restantes. Una fue el pago de la deuda con el FMI en el año 2005. Esta medida permitió recuperar la soberanía política de nuestra Nación, que es una característica esencial de todo Estado. Si no se hubiese pagado esa deuda, las políticas de ingresos, por ejemplo, fuertemente orientadas hacia el cuidado y salvaguarda de la situación de los asalariados y los jubilados, hubiesen sido inviables. Año tras año, se incrementó considerablemente el gasto público (financiado en forma genuina mediante una mayor presión impositiva), lo que generó un circuito virtuoso de mayor consumo, producción, empleo e ingresos. Todo eso hubiese sido imposible bajo la supervisión del FMI.

Si bien la función del FMI es brindar a sus países miembros financiamiento de corto plazo para evitar crisis monetarias y cambiarias, la Argentina tuvo deuda con el organismo en forma permanente desde el año 1985 en adelante (ver gráfico 1). Los períodos de mayor crecimiento de esta deuda tuvieron lugar como consecuencia de la crisis del "efecto tequila" (1995) y del "blindaje" del año 2001 firmado por el gobierno radical de Fernando de la Rúa, cuando se llega al récord de mantener una deuda (supuestamente de corto plazo) de 10.000 millones de dólares.

A partir de 2003 comienza un proceso de desendeudamiento que se completa con la decisión ejemplar que toman Brasil y la Argentina, casi en forma simultánea, para saldar la deuda en el año 2005. Según la propia información del FMI, el país en esos 20 años de democracia pagó 4.800 millones de dólares en concepto de cargos administrativos e intereses, además de saldar toda la deuda sin quita alguna.

La segunda medida central fue la estatización de los fondos en poder de las administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones en el año 2008 y la eliminación del sistema previsional de gestión privada. Esta disposición permitió que una enorme can-

Gráfico 6. Composición de la Deuda Pública (31/12/2010)

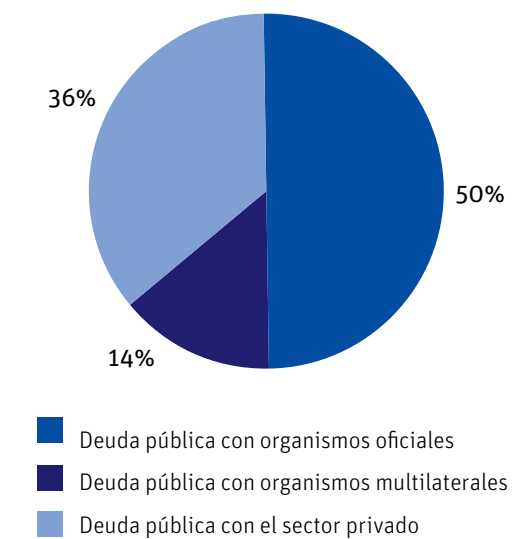


Gráfico 7. Composición de la Deuda Pública (31/12/2010)

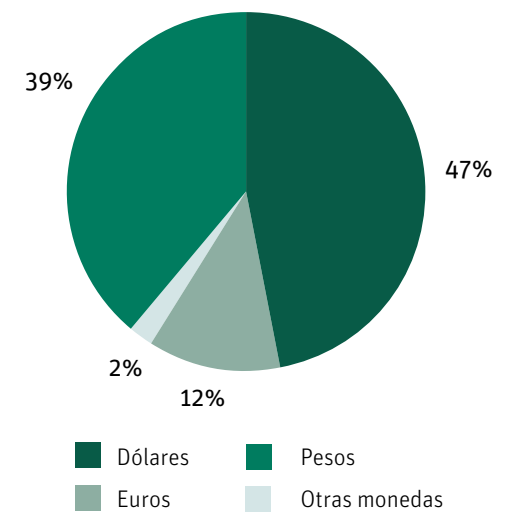
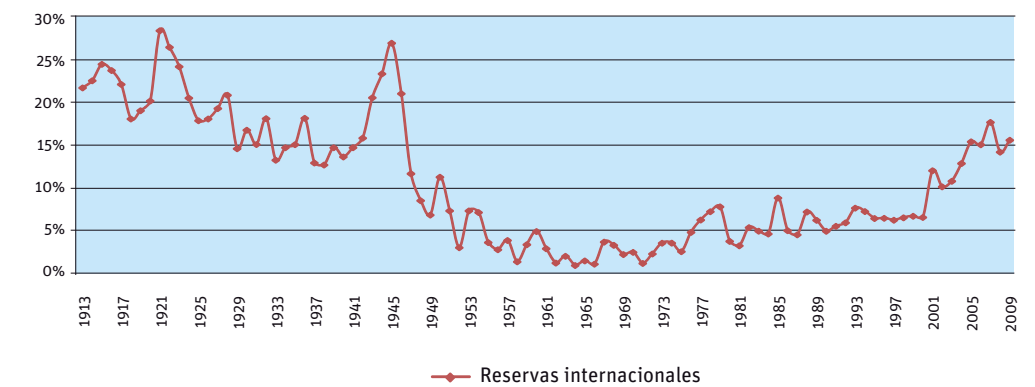


Gráfico 8. Reservas internacionales (% PBI)



cantidad de recursos, que incluso se incrementan mes a mes mediante los aportes y contribuciones a la seguridad social, se orientaran al financiamiento de infraestructura y desarrollos productivos. De este modo, se apunta también a generar más empleo y por lo tanto más aportes a la seguridad social. Este es un segundo circuito virtuoso favorecido por esa decisión trascendental.

A fines de los 90, la ANSES era un organismo residual. Administraba una porción cada vez menor de los fondos de la seguridad social, en un contexto donde la precarización laboral (mediante el desempleo, el empleo en negro y las leyes de flexibilización) de por sí reducía la cantidad de trabajadores cubiertos por el sistema. Gracias a la estatización de los fondos de las AFJP, la creación de la Asignación Universal por Hijo, el programa Conectar Igualdad y otras medidas menos conocidas pero muy importantes para mejorar la

eficacia del Estado, la ANSES se ha convertido en un ejemplo que representa el nuevo modelo puesto en marcha.

Consideramos que ya cumplidos, y superados, los ocho años de este proceso de reconstrucción del Estado, vale una reflexión acerca de sus consecuencias. Al respecto, Juan Manuel Abal Medina afirmó, como secretario de la Función Pública, en el año 2008:

"Nuestra propuesta consiste en construir un Estado presente, en oposición al Estado ausente (Oszlak, 2000) de los años 90, pero también diferente del Estado omnipresente de épocas anteriores.

A diferencia de la vieja antinomia entre Estado y mercado, creemos posible que ambos interactúen a fin de promover el desarrollo. Se trata, en pocas palabras, de alcanzar una síntesis superadora con la promoción del

Estado y la consolidación de la inversión privada. Desde esta perspectiva, el objetivo no es construir un Estado sobredimensionado, que restrinja el desenvolvimiento del mercado, sino uno que permita el crecimiento de la innovación y la producción.

Tampoco es nuestro objetivo edificar un Estado mínimo. El mercado por sí solo no garantiza que todos accedan a él. Por tanto, el Estado aquí tiene una misión fundamental que desempeñar: la cohesión e integración social.*

La evolución de indicadores económicos

En esta sección presentaremos algunos indicadores económicos claves que permiten analizar la evolución del Estado en el siglo XX y lo que va del siglo XXI. En la **tabla 1** se presenta un resumen de esta información estadística.

El **gráfico 2** muestra indicadores fiscales. La línea superior describe la evolución de la presión tributaria (recaudación tributaria/PBI), el cual es un indicador del "tamaño del Estado" en tanto expresa el nivel de gasto público posible con financiamiento genuino (impositivo). Como se observa, durante la vigencia del Estado Liberal del Centenario, los recursos públicos no alcanzaban el 8% del PBI, el Estado Peronista logró llevar ese indicador al 14%, valor que se **derrumbaría** durante la vigencia del Estado Desarrollista. Recién en la década de los 90, se recupera el 14% de recursos públicos aunque parte importante de ellos iban al pago de la deuda. En el Estado Nacional y Popular del Bicentenario se alcanzan niveles muy altos de presión tributaria considerando nuestra historia económica (30% del PBI), que permiten financiar programas públicos orientados a la inclusión social totalmente inéditos.

El mismo gráfico presenta el resultado financiero del sector público (Administración Pública Nacional y Sector Público Argentino), contracara del crecimiento del endeudamiento público. Como se observa claramente, es una situación totalmente inédita la que vivimos desde el año 2003 en adelante, con varios años consecutivos de superávit del sector público, lo que ha permitido el desendeudamiento progresivo.

El **gráfico 3** presenta una serie más corta (por falta de información) donde se advierten con claridad dos sectores a los que se orienta este aumento de los recursos públicos: educación y salud. En ambos sistemas, pilares del concepto de justicia social, la inversión actual del Estado es récord histórico.

Los **gráficos 4, 5, 6 y 7** muestran la situación de deuda pública y deuda pública externa que permiten evaluar la "situación patrimonial" del Estado. La deuda pública, como se evidencia en el **gráfico 4**, creció en forma exponencial a partir del año 1981, con dos picos en los que el nivel de deuda pública superó el 100% del PBI, en el año 1989 y en el año 2002.

Si bien hoy la deuda pública se mantiene por encima del 40% del PBI, hay que considerar varios elementos que implican claramente un relajamiento importante de este obstáculo histórico que ha tenido la Argentina para que el Estado ejerza su soberanía. En primer lugar, la deuda pública externa (o sea aquella cuyos acreedores son personas físicas o jurídicas residentes en el exterior) ya está en los niveles anteriores al año 1981 (**gráfico 4**), menos del 20% del PBI. Si vemos la deuda pública externa como porcentaje de la deuda pública total, estamos en un valor muy bajo en términos históricos (menor al 40%): de hecho es el menor valor en los últimos 50 años (**gráfico 5**).

Además, hoy la deuda pública está principalmente en manos de organismos oficiales (en un 50%), estando solo un 36% en manos del sector privado (**gráfico 6**) mientras que una porción relevante está en pesos (**gráfico 7**).

Por último, en las estadísticas de reservas internacionales puede comprobarse que el nivel que hoy tienen (más del 15% del PBI) son solo comparables con las del Estado Peronista (**gráfico 8**): son las más altas en los últimos 60 años.

Comentarios finales

Para llevar a cabo políticas de inclusión social es imprescindible contar con un Estado fuerte. Pero lo inverso no es necesariamente cierto. Como hemos visto, en diversas situaciones tuvo la Argentina un Estado poderoso pero al servicio de

elites gobernantes, inclusive de gobiernos militares.

El Proyecto Nacional iniciado en el año 2003 comparte con el período del primer peronismo (1946-1955) y con las intenciones de los gobiernos de Cámpora y Perón (1973-1974) los objetivos complementarios de I) forjar un Estado con autoridad y capacidad de gestión, y II) que estas nuevas y renovadas capacidades estuvieran volcadas hacia el beneficio de las mayorías. Las políticas públicas en todos los ámbitos se evalúan a partir del año 2003 en términos de favorecer la inclusión social y promover la igualdad, lo cual es magistralmente expresado por la Presidenta cuando dijo que *"hace doscientos años pelearon por la libertad, ahora vamos por la igualdad"*.

Durante el proceso de reconstrucción del Estado llevado a cabo desde el año 2003 en adelante es posible identificar con claridad un elemento central de la doctrina justicialista. La búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo de la economía con participación del sector privado y el bienestar social perseguido mediante la actuación coordinada de los diversos actores sociales, entre los cuales uno muy importante es el Estado, pero no el único.

Lo que debe consolidarse es que los principios que determinan la política de un gobierno, esto es, construir un Estado presente, así como la búsqueda de la igualdad y la inclusión social como norte de la actuación pública, se conviertan en principios que guíen la política del Estado. En definitiva, se trata de convertir definitivamente al Estado Nacional en un actor central del Proyecto Nacional. ✌️

* Doctor en Economía (Universidad Nacional de La Plata), con un Master en Administración Pública (Columbia University, EE.UU.) Consultor especialista en economía del sector público, administración fiscal y gestión del cambio.

La Argentina del Primer Centenario: pobreza y represión



por **EDUARDO MAGRI**

Coordinador general de la Revista Gestar

A modo de introducción

Con frecuencia, discurso y locución son términos a los que se suele conceder idéntico significado.

Parecería ser que discurso es lo que se expone con palabras.

Las limitaciones de esta manera de concebir el discurso radican fundamentalmente en que aquello que no se dice no podría ser objeto de análisis del discurso.

Del profuso haz de sensaciones que el discurso pronunciado en La Rural por Hugo Biolcati pudo haber suscitado en un peronista, merece ser rescatada cierta indefinible sensación de que no es tan importante lo que *dice*, cuanto aquello que *no dice*, y por ende oculta.

Subyacen a sus palabras extensos valles silentes que forman también parte de la historia.

Biolcati juega con la historia.

Su emoción nos invita a imaginarlo en la plaza del *cabildo abierto* junto con Buzzi, Garetto y Llambías y acompañados de French y Beruti. Arriesgando la vida en pos de la revolución, conspirando a lo James Bond en la jabonería de Vieytes, y por qué no, jurando la bandera al lado de Belgrano. La Argentina del Centenario lo hace suspirar.

El relato del presidente de la Sociedad Rural es siniestro porque da la casualidad de que existen registros que dan cuenta de aquel *cabildo abierto* del 22 de mayo de 1810, en el que participaron 225 personas y 79 de ellas se pronunciaron a favor del



La Masacre del desierto, Aníbal Covaleta, 2008.

Algunas consideraciones acerca del discurso pronunciado por Hugo Biolcati con motivo de la 125ª Exposición de Ganadería, Agricultura e Industria. La sombra permanente del antiperonismo de la Sociedad Rural.

virrey Cisneros y contra los patriotas. Entre estas últimas y conspirando contra la revolución estaba precisamente el esclavista de gran fortuna *José de María Martínez de Hoz*, que legó su apellido a otro presidente de la Sociedad Rural Argentina, *Toribio Martínez de Hoz*, quien, por si fuera poco, fundó la entidad en 1866, financiando luego el genocidio de Roca. Tan augusto linaje desemboca como es sabido en otro genocidio: *José Alfredo Martínez de Hoz*, ex ministro de economía de la dictadura, actualmente procesado por crímenes de lesa humanidad.

He aquí lo que se dice y lo que se oculta. Ante tanta ensoñación libre, se impone meditar someramente sobre la verdadera sustancia de ese pasado que se nos propone como el más *celestial de los paraísos perdidos*, a la par de la actuación de las entidades y funcionarios que presidieron las instituciones lideradas hoy por los modernos evocadores de la historia.

Esto, dicho a colación de que existen intereses permanentes que perduran aún bajo la forma de un proyecto liberal en lo económico, conservador en lo político y excluyente en lo social. Intereses que vale la pena conocer y tener muy presentes a fin de poder identificarlos bajo el maquillaje que suele ocultarlos.

Como tantos otros, con mayor o menor eficacia, Biolcati maquilla el pasado para que luzca cual un sueño atractivo digno de ser reeditado.

Empero, pese a sus “honrados” esfuerzos, el pasado fatalmente se abre paso y se nos revela funesto tan pronto como deja de sonar su voz y comienza a reflexionarse serenamente sobre lo que a los argentinos viene pasándonos con acompasada regularidad a lo largo de nuestra historia.

¿Cuál era en realidad el país del Centenario?

El granero del mundo: un edén sin fisuras

La historia que se complacen en vindicar los profesionales del torpe liberalismo argentino –que, bueno es aclararlo, dista sustancialmente del liberalismo político clásico– relata las mieles de la Argentina del “granero del mundo”.

La conquista del desierto fue un hecho complejo que significó –al mismo tiempo que el sustento material de la rápida expansión económica que la historiografía liberal ha reconocido– un horroroso genocidio que posibilitó un extraordinario negociado

Biolcati celebra la *Argentina del Centenario*:

“*Caudalosos ríos y una orografía que guardaba minerales suficientes para soñar grandes industrias, la Argentina despertó la admiración del mundo que la consideraba más que una promesa... Cuando cumplió su primer siglo de vida era uno de los principales exportadores del mundo. Contaba con adelantos tecnológicos de avanzada: maquinaria agrícola, electricidad, tranvías y automóviles de combustión. En 1912 se inauguró el subterráneo. Fuimos el primer país latinoamericano en tener ese medio de transporte. En 1919, las exportaciones superaban los mil millones de dólares, récord recién superado en 1946. El 50% del comercio exterior de toda América del Sur era argentino. ¿Dónde equivocamos el camino? ¿Por qué perdimos el rumbo?*”.

Alguna reflexión acerca de cuál era en realidad la *Argentina del Centenario*, nos permite avizorar que nuestro país era efectivamente eso que se refiere, sí, pero a la par de ello, muchas otras cosas más, como lo son una desigualdad escandalosa, la entronización y criminalización de la pobreza, la sangrienta represión de la protesta y un sistema electoral herido de muerte por el fraude, situaciones más sustanciales a la hora de explicar los complejos procesos históricos que marcaron el siglo que ha pasado.

Estimamos que esto es así, a no ser que los trolebuses sean más importantes que las personas, o dicho de otra manera, que *las cosas en sí mismas* pudiesen ser consideradas *óptimas per se* y suficientes para justificar un sistema de acumulación, todo ello con total independencia del bienestar que produzcan en la población.

La *Argentina del Centenario* era la resultante de un ciclo que en razón de los

déficits apuntados se acercaba a su fin, el cual, si bien había sido iniciado por Mitre luego de la batalla de Pavón, se configuró en su esencia más radical con el advenimiento de Julio Argentino Roca al escenario grande de la política argentina.

Primera fisura: tierras y fuego

Fue en 1878 cuando los hechos que marcarán a fuego el perfil de la *Argentina del Centenario* se nos revelarán plenamente. Ya por entonces el presidente Avellaneda había desestimado de sus proyectos la “zanja” concebida por Alsina, dictándose a su influjo la ley 947 del 5 de octubre de 1878, por la que se resolvía poner en ejecución el antiguo proyecto de la ley 780 (dictada 11 años antes) que ordenaba la ocupación del río Negro como frontera de la República sobre los indios pampas. La ley autorizaba la puesta en marcha de los mecanismos a través de los cuales se concretaría la conquista.

La *conquista del desierto* fue un hecho complejo que significó –al mismo tiempo que el sustento material de la rápida expansión económica que la historiografía liberal ha reconocido– un horroroso genocidio que posibilitó un extraordinario negociado, el que a su vez hizo factible la consumación de un estado de cosas por el que se confinaba a nuestro país a una situación marginal en la división del trabajo internacional, esto es, a la situación de mero productor de materias primas. Pero lo que es más importante: es un hecho del cual emergerán las estructuras de poder que simbióticamente habrán de conjugarse para poner en marcha el modelo de una Argentina que excluyó a la mayor parte de sus habitantes.

La experiencia de los Estados Unidos –igualmente cruel con la población autóctona– fue diametralmente opuesta, pues fueron los granjeros junto con sus familias quienes libraron el combate contra los pueblos originarios, expandiendo gradualmente las fronteras con su ocupación efectiva, en tanto que el ejército apoyaba en forma accesoria el impulso civil.

El mismo Sarmiento, citado con liviandad y erróneamente por Biolcati, trató de concretar proyectos renovadores, tal la fundación de colonias de pequeños agricultores



Caricatura de Roca aparecida en la publicación *Don Quijote* del 25 de octubre de 1891, en pleno auge político del genocida.

en Chivilcoy y Mercedes. La experiencia funcionó bien, pero no pudo extenderla a todo el país dada la fuerte oposición de los terratenientes nucleados en la recientemente fundada Sociedad Rural Argentina. Enrique Olivera, presidente de la entidad, le hizo saber a Sarmiento que consideraban “inconveniente implantar colonias como la de Chivilcoy donde ya estaba arraigada la industria ganadera”. Sarmiento, quien no cejaría en su idea hasta el final de sus días, escribiría en la edición del 18 de diciembre de 1885 del periódico *El Censor*: “*Nuestros hacendados no entienden jota del asunto, y prefieren hacerse un palacio en la Avenida Alvear que meterse en negocios que los llenarían de allicciones. Quieren que el gobierno, quieren que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles su fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Pereyra, a los Luro, a los Duggans, a los Cano y los Leloir y a todos los millonarios que pasan su vida mirando cómo paren las vacas.*”.

En nuestro país, al contrario de la experiencia norteamericana, se exterminó al gaucho –esto también seguramente a instancias de Sarmiento– privándolo de sus posesiones, y fue el ejército el que procedió a allanar los escollos del desierto en beneficio de los estancieros, contribuyendo a formar y fortalecer los latifundios y consolidando el peso de los terratenientes en la sociedad civil de entonces.

Allá, la frontera se ampliaba paulatinamente en la medida en que el sacrificio de los pequeños ocupantes sedimentaba las instituciones, las costumbres y modos de ser de una *sociedad de frontera*; comunidad esta que requirió, ya *in situ*, del servicio y protección de la milicia. Aquí, el proceso fue inverso: la avanzada castrense generó un espacio territorial de una extensión enorme, cuya titularidad se concentró en pocas familias.

¿Cómo se llevó a cabo el negocio? Muy sencillo. La norma autorizaba al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de 1.600.000 pesos fuertes en la expedición por la que se operaría la ampliación de la frontera, ello “previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la pampa”. La suma sería obtenida a través del producido de las tierras públicas nacionales que se conquistasen. Para ello serían emitidos 4.000 títulos públicos con un valor nominal de 400 pesos fuertes cada uno. Cada título equivalía a una legua (en términos actuales 2.500 hectáreas) de los territorios a ser conquistados, con más una renta anual y en efectivo del 6% hasta tanto el gobierno nacional otorgase efectivamente la posesión.

La *operación* implicó la transferencia de 10.000.000 de hectáreas a unos pocos afortunados que se hallaban en condiciones de invertir unos cuantos miles de pesos. Así lo expresaba Sarmiento en *El Censor*: “*El pensamiento de un paseo en carruaje a través de La Pampa cuando no había en ella un solo indio fue un pretexto para levantar un empréstito enajenando la tierra fiscal a razón de 400 nacionales la legua, en cuya operación la Nación ha perdido 250 millones de pesos oro...*”. Y agregaba: “*¿En virtud de qué ley, el general Roca, clandestinamente, sigue enajenando la tierra pública a razón de 400 nacionales la legua que vale 3.000? El presidente Roca, haciendo caso omiso de la ley, cada tantos días remite por camadas a las oficinas del Crédito Público órdenes directas, sin expedientes, ni tramitaciones 'inútiles' (sistema Urquiza), para que suscriba a los agraciados, que son siempre los mismos, centenares de leguas. Allí están los libros del Crédito Público que cantan y en alta voz para todo el que quiera hacer la denuncia al fiscal [...]. Al paso que vamos, dentro de poco no nos quedará un*

palmo de tierra en condiciones de dar al inmigrante y nos veremos obligados a expropiar lo que necesitamos, por el doble de su valor...”.

Los nombres del negociado surgen a la luz en la edición del 16 de octubre de 1878 de *La Prensa*: “*...los hacendados y comerciantes más distinguidos de Buenos Aires han ofrecido espontáneamente su fortuna y su crédito al gobierno, para realizar el gran propósito [...]. Tenemos hasta el momento la siguiente demanda: Señor Martínez de Hoz y Cía. 1.000 leguas (2.500.000 hectáreas). Señor Saturnino Unzué e hijos 200 leguas (500.000 hectáreas). Señor Belisario Hueyo y Cía 100 leguas (250.000 hectáreas)...*”.

Nacía una clase de grandes terratenientes. Ser estanciero confería estatus.

No se diga que el hecho militar y la catata de negociados posteriores no tuvo relación alguna con la prosperidad de la Sociedad Rural fundada en 1866. Leandro Losada en *Historia de la élites en la Argentina* apuntaba con agudeza que en tanto que en 1881 los ruralistas habían tenido que suspender sus exposiciones, al reanudarlas a todo lujo en 1885 eran ya 400 socios y en 1910 cerca de 3.000. De sus filas salían presidentes y ministros.

La *conquista del desierto* supuso el advenimiento y consolidación de dos estructuras de poder, las que dibujarían el estado de cosas existente en aquella *Argentina del Centenario* que provoca los suspiros de Biolcati: el ejército y los terratenientes.

Esto es así porque a pesar de que el mismo Roca tenía muy en claro que, luego de la expedición, la custodia de los parajes ganados podría ser ejercida por una fuerza por demás reducida, tal reducción jamás se practicó. Por el contrario, los gastos castrenses y su estructura se incrementaron incesantemente por esos años.

La interacción lógica entre ambas estructuras dotó a las élites dominantes en la Argentina de una eficaz herramienta a la hora de ejercer la tutela de sus intereses reprimiendo la protesta social. En este sentido no puede pasar inadvertido que Ramón L. Falcón, egresado con honores del Colegio Militar en 1873, fue parte de la *campaña del desierto* y terminó siendo nombrado jefe de la Policía en 1906.

Cuando la represión de la protesta no fue suficiente, se interrumpió el orden institucional.



Desfile militar sobre la Avenida de Mayo, en conmemoración del primer centenario. Nótese arriba a la derecha la bandera inglesa “presidiendo” los festejos.

Existe al respecto una sorprendente confluencia de discursos entre Juan Bautista Alberdi y Michel Foucault.

Preclaramente decía Alberdi en *El crimen de la guerra*: “La lucha contra el indio fue el pretexto de los gobiernos para armarse e imponerse a los descontentos. Los ejércitos no se empleaban mayormente contra el indio. Los indígenas apenas ocupan hoy la atención de una décima parte del ejército”. Lo que se condice con la idea de Foucault, que en *Defender la sociedad* explicaba que los hospicios no estaban destinados tanto a los locos cuanto al resto de la sociedad, constituyendo así una eficaz técnica de represión en orden a disciplinar grandes grupos humanos.

Tierras y fuego. Estas dos estructuras simbólicas, encarnadas por la posesión de la tierra en forma de grandes latifundios y un gran poder de fuego, se gestaron, crecieron y florecieron a partir de 1880 y constituyen la primera fisura en el relato perfecto de la *Argentina del Centenario*. La Argentina se iba forjando como un país para unos pocos, que contaba a su vez con una eficaz herramienta a la hora de controlar los desbordes que ese orden injusto originaba.

Semejante poder, garantido por la fuerza, iba a propiciar otros hechos históricos que aparecen como quiebres imponentes de este relato.

Segunda fisura: palacios y especulación sí, fábricas no

Las rentas producidas por el modelo que se había puesto en marcha hubiesen sido suficientes para emprender un proceso de paulatina industrialización en el marco de una relativa justicia social, no en una, sino probablemente en dos o tres Argentinas. Sin embargo, esas rentas fueron a parar a un concentrado núcleo de particulares que no sintieron inclinación por tales destinos.

El modelo instaurado y que, como veremos, muestra su potencia en la Argentina de 1910, dio lugar a un *tipo humano* de un egoísmo fundacional, el cual formó parte de una elite de características nefastas. En su obra *El Noventa*, Juan Balestra, quien vivió el Juarismo desde adentro, pinta un cuadro de aquella época: “En nuestra raza, hasta entonces frugal y recatada, había prendido como un virus la fiebre del dinero. No con los caracteres sórdidos de los pueblos viejos sino con el ímpetu de la juventud e irreflexión que se traducían en soberbia y prodigalidad. Más que la riqueza misma se perseguía la ilusión de la riqueza, o sea una riqueza eximida del trabajo para adquirirla y de la previsión para conservarla”.

El comportamiento egoísta de este tipo humano floreciente dio lugar al nacimiento

de una sociedad cuya dirigencia se inclinó hacia el lujo fácil, alejando el capital del circuito del trabajo y la producción para consolidar un modelo de endeudamiento y especulación financiera.

A Roca le sucedió Juárez Celman. Este llegó al poder mediante un compromiso: brindar fuerte apoyo económico a las provincias. Pero en vez de orientar rentas genuinas al desarrollo, armó el circuito de especulación mediante dos políticas: la *Ley de bancos garantidos* y la *Ley de cédulas hipotecarias*.

La primera fue aprobada en 1887. Por ella se creó una *Oficina de Bancos Garantidos*, que emitiría billetes de circulación nacional por cuenta de los bancos que optaran por adherir al sistema. La adhesión imponía a los bancos la obligación de adquirir títulos públicos del Gobierno que los bancos debían pagar con oro. Claro está que las provincias no contaban con oro; este tendría que ser adquirido por las provincias mediante empréstitos en Europa. El oro –respaldo de los billetes emitidos– debía ser depositado por un período mínimo de dos años en el Banco Nacional. De esta maraña surge con claridad que el Gobierno Federal era aval indirecto ante los financistas europeos.

Esta suerte de “convertibilidad” no funcionó pues la masa monetaria inicialmente concebida en 40, pasó de 90 a 245 millones de pesos.

Para colmo de males los fondos no fueron diligentemente aplicados. En primer término, porque el Estado financiaba actividades suntuosas. Israel Lotersztain nos regala en *Los bancos se roban con firmas* un ejemplo: “...el Congreso aprobó un extraño proyecto. Se trataba de la concesión de una línea naviera a Europa, de cuatro vapores, que debían partir una cada dos semanas, con parada en Cádiz o Lisboa, y debían llegar a Havre en no más de dieciséis días. Debían poder llevar a todo lujo, con seguridad y rapidez, a 250 personas de primera –y única– clase. El Estado no solo debía aportar el 33% de las inversiones, sino también otorgar un subsidio mensual de 59.000 pesos oro...”.

En segundo término, porque los créditos otorgados por los bancos también solían tener por destino suntuosidades. En efecto, la elite construía palacios en las zonas más acomodadas de la ciudad e impor-

taba carruajes imperiales. Así describe Lotersztain qué se veía en Palermo: “Una masa compacta de innumerables carruajes [...] ¡Los mejores y de los más reputados fabricantes de París y de Londres! Todos estos dos mil carruajes, infaltables los jueves y domingos, van despacio, con gran solemnidad”. Era algo así como si hoy decidiésemos orientar el crédito hacia la construcción de más “Puertos Maderos”, la compra de “Ferraris” y la subvención de cruceros a todo lujo a Europa.

La Ley de cédulas hipotecarias dio lugar a un festival de títulos.

Luego de 1880 los grandes terratenientes –Vicente Casares, Carlos Alvear, Manuel Guerrico, Pedro Luro, Ezequiel Ramos Mejía, Gregorio Soler, Felipe Lavallol, entre otros– decidieron hipotecar sus campos. La operación fue hecha por el Banco Hipotecario, el que emitió cédulas por montos desproporcionados tomando empréstitos para adquirir sus títulos y hacer subir su valor en el mercado. A su vez, el banco tomaba estos mismos títulos del mercado como garantía para dar nuevos préstamos en efectivo a particulares. Como el negocio florecía, los títulos fueron colocados en Europa. Parecía magia: los papeles eran emitidos en el Banco Hipotecario al costo, y en Europa se vendían por millones de libras esterlinas.

La diferencia entre el valor real y el nominal de la hectárea era descabellado. Un estudio que José F. Acosta eleva a Lucio Vicente López en 1894 revela que al valor real de una hectárea de tierra en Balcarce, que en promedio se situaba en el orden de los 20 pesos, le correspondía un valor nominal conferido por el Banco Hipotecario del orden de 202 pesos. Como el banco confería el 75% del valor, un campo de 1.000 hectáreas que salía 20.000 pesos, le habría reportado a su titular 150.000 pesos.

Esto, que ya era un negocio de proporciones, no acaba aquí. Con frecuencia, los hacendados eran beneficiarios de ampliaciones de hipoteca. En este orden nos ilustra Lotersztain en la obra ya citada: “Otra maniobra consistía en retasar propiedades y ampliar la hipoteca. Hay ejemplos muy elocuentes, como la hipoteca 328 Serie A por 2.400 pesos que recibe un adicional de 187.000 pesos, la 7379 Serie J originalmente de 25.000 pesos que recibe otros

256.000 y así centenares de casos...”. En otras ocasiones, los dueños se acogieron a la *Ley de centros agrícolas* y las diferencias fueron aun mayores, v. gr., “la hipoteca 3598 Serie E de un valor inicial de 51.000 pesos pasó a 4.481.000” (Lotersztain, *ibidem*). Los casos fueron miles.

No solo la operatoria era ilícita e inmoral: tampoco se sostenía desde el plano físico de la economía. Para mejor ser comprendidos: con 3.000.000 de habitantes emitimos cédulas por valor de 700 millones de pesos, mientras que Estados Unidos, unos años antes, había emitido billetes sin respaldo por valor de 450 millones, en un país de 30.000.000 de habitantes. Los estancieros miembros de la elite que concibió, propició y puso en marcha este negociado extraordinario, fruto del modelo de especulación financiera por el que se había optado, se beneficiaron en forma exclusiva con la gigantesca transferencia de recursos que se había operado, a la par que, merced a su influencia en las esferas de poder vernáculo, bien supieron obrar a fin de evadir la persecución judicial de los tribunales. La deuda externa generada estuvo en *default* durante casi 17 años. Y, como es lógico, fue afrontada con ajustes sobre la población en general durante los primeros años del siglo XX, cuando la patria se acercaba al *primer centenario*, ese que suele ser tan celebrado por Biolcati y sus camaradas.

El paraíso sin maquillaje

Lo cierto es que la postal de Biolcati es solo fidedigna si se centra la atención en el nivel de vida de una fracción de la sociedad bastante minoritaria.

Los perdidosos de este modelo fueron los desposeídos, las mayorías indigentes y hambreadas. Una franja de la población que, en los albores de la organización incipiente de la protesta, fue brutalmente reprimida por unas fuerzas armadas consolidadas a partir de la *campana del desierto*, y absolutamente funcionales a la estructura de poder imperante. Según Leandro Losada en la obra ya citada, durante las décadas que hemos reseñado los terratenientes pampeanos “obtuvieron un grado de riqueza incomparable”, dando lugar a un fenómeno de inimaginable desigualdad. Así nos ilustra:

“A comienzos de nuestro período, promediando el siglo XIX, la diferencia entre los ingresos de los mayores sectores propietarios y los trabajadores fue, según ciertas estimaciones, de 340 veces. En los primeros años del siglo XX anteriores a la Gran Guerra, de 933”.

La *Argentina del Centenario* fue el producto del proceso iniciado en 1880.

Fue el país que el 22 de noviembre de 1902 sancionaba la ley 4.144, que pasaría a la posteridad como la *Ley de Residencia*, que, dicho de manera sencilla, permitía deportar extranjeros opositores en contra de la letra del preámbulo constitucional. Fue el país en el cual el presidente Figueroa Alcorta clausuraba el 28 de enero de 1908 el Congreso de la Nación. Fue el país de la desigualdad más escandalosa que se haya visto en estas tierras. Fue el país en el cual el mismo Figueroa Alcorta decretaba el estado de sitio para reprimir la protesta que de otra manera *hubiese empañado los festejos del Primer Centenario*; esto así desde que, al parecer, se le había *tomado el gusto* al asesinato de ciudadanos en las calles de Buenos Aires (nos referimos a la *semana roja* casi inmediatamente antes de la lujosa fiesta). El país en el cual el reabierto Congreso de la Nación sancionaba la ley 7.026 de *Defensa Social* que contemplaba la pena de muerte para los activistas sindicales y prohibía la propaganda anarquista. Este es el *modelo* de país que se sueña con reeditar en discursos del talante del que aquí se responde: concentración de la riqueza, Estado ausente, especulación financiera y balas para todo el que se oponga cortando una calle.

El modelo imperante desde 2003 a la fecha

Podemos partir diferencias y concederle a Hugo Biolcati que en 1910 éramos la 7ª economía del mundo y que nuestros saldos exportables eran muy importantes, a cambio de que nos sea reconocido que los beneficios del modelo eran privativos de una minoría que –amén de haber recibido media Argentina a cambio de nada– festejaba con elegancia toda medida y acción por la cual se reprimiese a balazos cualquier iniciativa que propendiera a un

reparto de la renta algo más equitativo. Lo cierto es que en la actualidad el modelo puesto en marcha es otro.

Eso es lo que realmente ofusca a Biolcati. Y podría decirse que eso es lo que le ha molestado históricamente a la Sociedad Rural del peronismo, pues a nadie puede escapársele que a través del IAPI se operó una fuerte redistribución de ingresos entre sectores productivos expropiando parte de la renta agropecuaria, la cual fue trasladada a la industria por medio de la implementación de una potente política de créditos.

Desde el punto de vista del que quiere todo sin dar nada a cambio, parece lógico el ataque al peronismo. Igual, aclaremos las cosas: en la actualidad el campo no pierde dinero. En el modelo puesto en marcha por Néstor Kirchner y continuado por Cristina, la renta extraordinaria de las actividades agropecuarias permite a los productores obtener ganancias que durante las décadas anteriores no han tenido. Más aún: que no soñaban con tener. Por si nadie lo recuerda ya, la de los 90 era la Argentina de los campos a punto de ser rematados. Hoy al campo le va bien, y hasta el mismo Biolcati ha tenido que sincerarse reconociéndolo (ver “Confieso que he mentado”, *Página 12*, edición del 19 de agosto de 2011).

Lo que en apariencia está en juego es, como siempre lo ha sido, una puja por el reparto de la renta, pues algunos sectores que desde la cuna han estado acostumbrados a *quedarse*

con todo, intentan nuevamente *quedarse con todo*. Esto es así porque, a pesar de tener ganancias enormes, los enfurece que con el gravamen que sobre ellas recae sea factible al mismo tiempo articular una gran cantidad de herramientas que permiten un desarrollo sostenido.

Las pautas rectoras generales de la *refundación del Estado como proveedor de Bienestar*, puesto en marcha en 2003, son las siguientes.

La **primera diferencia** de este modelo respecto de aquel que pretende hacernos revivir Biolcati es la *Política de Derechos Humanos* llevada a cabo.

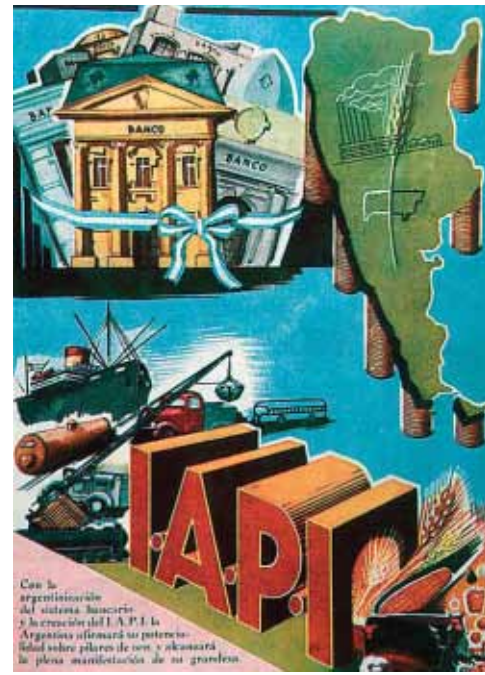
En tanto la *Argentina del Centenario* ha-

cía de la represión una política de Estado, reivindicando las matanzas colectivas como gestas (*conquista del desierto*) y avalando de muy buen grado la represión de la protesta (la *semana roja* es un buen exponente de esto), la *Argentina del Bicentenario* encuentra un país que ha repudiado la represión llevando a juicio a los represores luego de anular por ley 25.779 las leyes de *Punto Final* (1986) y *Obediencia Debida* (1987).

La **segunda diferencia** estriba en la posición que nuestro país adoptó frente a la deuda contraída por administraciones anteriores que llevaron al *default* en 2002; deuda contraída, si bien no mayoritariamente, sí de manera *fundacional* por la dictadura militar. Preciso es recordar la manera en la cual los hombres preferidos del discurso del centenario abordaban el tema: se entregaban a los acreedores sin negociación alguna. En este sentido era gráfico el mismo Juárez Celman cuando decía: “*El día que dejemos de pagar ese servicio quedaremos anotados en la bolsa de Londres como fallidos fraudulentos y no seremos nada ni nadie...*”, en tanto que en su esfuerzo por cumplir no vacilaría en pedir “*autorización para vender los bienes de la Nación, y cuando no hubiese más, pondría la bandera de remate hasta*

a la misma casa de gobierno” (*La Nación*, 14 de noviembre de 1890). Las administraciones actuales tuvieron otra actitud ante el problema de la deuda externa generada –bueno es destacarlo– por otras gestiones. Dos fueron las políticas seguidas. La primera fue el pago de la totalidad de la deuda con el FMI que permitió llevar a término políticas contracíclicas que de otra manera no hubiesen sido posibles. En idéntico sentido, el programa de quita del 75% del monto de la deuda con los acreedores privados externos supuso adecuar el pago de servicios a sumas que eran susceptibles de ser afrontadas. No se hizo una apología del *default*: fueron defendidos con dignidad los intereses nacionales.

La **tercera diferencia** estriba en la desarticulación del *modelo de especulación financiera*. Las políticas de Estado



Del libro “La Nación Argentina. Justa libre y soberana” página 47, año 1949.

implementadas apuntan al desarrollo de la economía real, de la economía física. Ejemplo de esto es que durante la década de los 90 el sistema de jubilaciones organizado en torno a las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones propiciaba que la enorme masa de fondos que constituían el *ahorro de los jubilados* fuera a parar al juego de la Bolsa. Eso permitía hacer negocios formidables, como comprar las acciones del Grupo Clarín a 30 pesos, cuando el valor de mercado, dos meses después, se sinceraba en no más de 6 pesos. Por la estatización del sistema de previsión social se enmarca al sistema de Seguridad Social dentro de los preceptos constitucionales contenidos en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, al establecer que el Estado es quien otorga los beneficios de la Seguridad Social en forma *integral e irrenunciable*. Se reestablece así por *principio de solidaridad* el “*pacto entre generaciones*”, creándose un círculo virtuoso por el que las inversiones en incentivo a las actividades productivas que la ANSES efectúa contribuyen a ampliar la base de sustentación de aportantes por los cuales se sostienen los pasivos (el antiguo “4 x 1”, cuatro trabajadores en actividad por cada pasivo). La **cuarta diferencia** es una derivación de lo anterior y radica en el *abordaje de*

la *exclusión*. No se piensa en un país para unos pocos.

En la *Argentina del Bicentenario* las políticas sociales implementadas apuntan a la inclusión de todos los argentinos en el reparto de la riqueza.

Desde el mismo nacimiento (la asignación universal por hijo) hasta la vejez (inserción de 2.500.000 jubilados al sistema previsional), las políticas ahora son tuitivas de la persona. Merced a las políticas anteriores, todo quedaba librado a la suerte que el mercado le deparase a cada persona. En materia educativa, el plan “*Conectar igualdad*” llevó 1.000.000 de computadoras personales portátiles a quienes nada tenían, para que la brecha tecnológica y generacional no haga que los más jóvenes encuentren obstáculos que se tornen insalvables en estos tiempos en donde *las eras se acortan*.

Hoy por hoy, no existen argentinos que no merezcan la consideración del Estado.

Epílogo

Recordemos lo que decía el presidente de la Sociedad Rural, Celedonio Pereda, el 1º de agosto de 1976 en la inauguración de la muestra de aquel año: “*Tampoco olvidamos que hace poco más de cuatro meses nuestro país se debatía en un desorden próximo al caos y estaba al borde de la catástrofe. Como salidos de una pesadilla recobramos poco a poco la visión de la realidad en medio de revelaciones sobre la anterior conducción que superan nuestra capacidad de asombro. Hoy, desde una nueva perspectiva, consecuencia de haber asumido el gobierno las Fuerzas Armadas el 24 de marzo, encaramos el futuro de la Argentina con renovada esperanza*”. Y añadía: “*Destacamos que por primera vez en mucho tiempo la más alta autoridad nacional ha enunciado conceptos que por acertados considero necesario repetir aquí*”. Curiosamente, al igual que Biolcati, sugería que “*...para poder realizar esta política, es requisito indispensable desterrar definitivamente los gravámenes, im-*

Si esto no es golpismo...

Biolcati –invitado por Mariano Grondona el 19 de abril de 2009 a su programa “*Hora Clave*”, emitido por canal 26– correspondía con entusiasmo a las insinuaciones destituyentes del *profesor*.

Reproduzco brevemente el diálogo:

Grondona: *Siempre nos decían, ¿te acordás?, con las inundaciones nos decían, siempre que llovió paró...*

Biolcati: *Vos querés decir que el gobierno de Kirchner va a durar para mí dos años más... y dos años más van a ser muy duros...*

G: *¿Dos?... ¿te parece?*

B: *¿No son dos... tres?, ¿cuántos son?*

G: *Mmmm... No sé qué va a pasar después del 28 de junio...*

B: *Eso era lo que te quería escuchar.*

G: *Hay un señor que se llama Cobos... ¿no?*

B: *¡Ehh!... sí... sí... radical él ahora, ¿no?*

G: *Dicen que es vice... (risas)*

Aquel Biolcati que se relamía al imaginar la salida de Cristina Fernández de Kirchner de la presidencia, es el mismo que, con profesional hipocresía, decía en el discurso que criticamos: “*Cada vez que rompimos el orden institucional nos perdimos*”.

puestos o derechos a las exportaciones y mantener un tipo de cambio realista...”.

Al año siguiente, sin ningún tipo de sutileza, el mismo Pereda ponderaba la acción de gobierno de la dictadura al señalar: “*El proceso de moralización iniciado en marzo de 1976 se nota en todos los niveles del cuerpo social. Es indudable que cuando las autoridades dan el ejemplo con su actitud de austeridad, ecuanimidad y sobrio uso del poder promueven la emulación y el respeto de todos [...]. Finalizada la segunda guerra mundial, el mundo volvió a una mayor libertad comercial y se redujeron las exageraciones de aquellas políticas autárquicas que habían demostrado su fracaso en los hechos. No sucedió así en nuestro país, donde se persistió en el error. Bajo la influencia ejercida por la CEPAL y ciertos conceptos keynesianos se postularon premisas carentes de realismo*”.

Dos años más tarde, el 27 de julio de 1979, el nuevo presidente de la Rural, Juan Pirán, afirmaba: “*Puesta en mar-*

cha [por] el Proceso de Reorganización Nacional en marzo de 1976, con una correcta conducción económica, comienza una etapa de fortalecimiento de los principios de libre empresa y de iniciativa privada, únicas bases ciertas para obtener un rápido desarrollo creador de trabajo y riqueza”.

Existe una línea que enhebra los discursos de los presidentes de la Rural en el tiempo si se repara en su relación con el ejército, que la llevó a financiar la campaña contra los pueblos originarios en el siglo XIX y a ponderar la dictadura en el siglo XX.

Por lo tanto, no es que Bilocati “*pasó por allí y emitió un discurso*”. Atendiendo a su exabrupto con Grondona (ver recuadro), no puede sino concluirse que Biolcati tiene una historia, y a su vez, que preside una entidad que también tiene su historia.

Por nuestra parte, creemos que conjugando la *voz de los que han perdido*, que revela la verdadera entidad de los hechos que constituyen el discurso de Biolcati, el

presente se esclarece.

Los *Biolcati* añoran el modelo que se había puesto en marcha a fines del siglo XIX, que fue fundamento de la prosperidad para unos muy pocos en la *Argentina del Centenario*, y pretenden hacerlo pasar como el paraíso perdido.

El modelo de la *Argentina del Bicentenario* es sustancialmente distinto, molesta no tanto por sus errores –que los habrá–, sino porque las rentas extraordinarias ya no van a los palacios en zonas céntricas.

Los argentinos debemos estar atentos y escuchar tanto las palabras cuanto los silencios para así luego poder mejor elegir, que es lo que deseamos para nuestras generaciones venideras. 🙌

Consignas políticas: una particular manera de conocer a un pueblo

por
JUAN SALVO

La contundencia y la originalidad son patrimonio irrenunciable de toda buena consigna política. En su ADN las consignas cuentan con la impronta de la juventud pues invitan a la acción. En el caso del movimiento peronista, el relevamiento de sus consignas nos muestra la quintaesencia de la doctrina en sus trazos más sustantivos: aquellos que surgen de la juventud y que tienen por destinatario al pueblo.

La Argentina tiene una larga tradición de consignas políticas que se manifestaron a lo largo del tiempo en pintadas, carteles y afiches pero, fundamentalmente, en cantos. Pueden expresar propuestas programáticas, identificar enemigos o aliados, amenazar a los contrarios o definir la propia identidad. Pueden apelar a la razón, pero las más potentes y perdurables se afincan en los sentimientos populares y por tanto constituyen una de las formas más poderosas para descubrir las subjetividades colectivas en un determinado período histórico.

Las consignas son, en su mayor parte, patrimonio de los sectores populares. Raramente encontraremos su raíz en sectores medios altos o burgueses. Los cánticos, su natural modo de expresión, tienen sus raíces en las tradiciones populares y abrevan en todos los géneros musicales: tango, folclore, cuarteto, rock, etc.

La consigna representa generalmente la visión del mundo que un sector social tiene en un momento histórico específico, por lo cual su estructura expresa finalidades y significados que articulan el esqueleto de una ideología. Reflejan así, inevitablemente, un imaginario político que se funda en un "nosotros" y un "ellos". Esta dicotomía es la consecuencia lógica de la identidad propia, de la pertenencia y de una relación con lo político y lo social basada en el conflicto y que en muchas ocasiones insta a la realización de acciones determinadas.

Durante décadas los protagonistas de las movilizaciones populares han inventado cánticos y los han acomodado a ritmos conocidos. De los miles que aparecen en cada época no todos son adoptados por las mayorías populares, lo cual indica que la consigna está estrechamente ligada al sentimiento: una nueva consigna es coreada por el conjunto si hay una identificación. Si encuentran anclaje en un sentimiento reivindicatorio pasan a ser "comunes" a la masa y porque son continuación de las tradiciones populares son reconocidas y asumidas como propias por la población.

En todos los casos revelan una subjetividad que deriva en la conformación de fuertes identidades políticas.

Por todas estas características, con el paso del tiempo se transforman en una fuente histórica oral que permite adentrarse en el conocimiento de ese período particular.

Todas las consignas políticas atestiguan una contracultura de la época en que surgieron. Tienen la capacidad de articular a través de ideas-fuerza concepciones ideológicas, al tiempo que formulan enunciados binarios bajo la forma de oposiciones irreductibles. Si bien estos enunciados pueden tender a una lógica política lineal y simplificada, también es cierto que tienen la virtud de construir firmes relatos históricos, políticos y culturales que expresan las vivencias y emociones de los pueblos. De por sí ello las transforma en una herramienta imprescindible de la acción política y en una fuente de gran valor para el análisis y la interpretación histórica.

1945-1955

Ya en los albores del peronismo las consignas políticas representan eficazmente el imaginario colectivo y nos dan pistas claras del camino que recorrerán las luchas obreras y populares.

"Patria sí, Colonia no". Una vieja consigna nacionalista latinoamericana fue apropiada por vastos sectores del nacionalismo y de la izquierda. Pero será el peronismo quien comenzará a agitarla dándole carnadura con su obra de gobierno y será utilizada para demarcar una línea divisoria con "los contrereras", como eran denominados los opositores a Perón, quienes tenían en mente un país más parecido a una colonia que a una Nación justa, libre y soberana.

"Yo te daré, te daré patria hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P: ¡Perón!". Según Leopoldo Marechal, este histórico canto festivo surge el mismo 17 de octubre de 1945. Ampliamente reproducido después de 1955 y especialmente a comienzos de los 70, se convierte en una de las consignas más repetidas en las manifestaciones.

"La patria sin Perón es un barco sin timón" nace también ese mismo 17 de octubre y con ella el pueblo unge a Perón como su conductor y máximo representante.

"Aquí están, estos son, los muchachos de Perón". Pertenece igualmente a la primera época del peronismo y pone de relieve que el pueblo está acompañando la gestión del General.

En los 70 se reitera la consigna pero reemplazando muchachos por soldados o fusiles.

En 1944, los opositores a Perón cantaban un jingle en relación con la campaña encabezada por éste para juntar fondos a favor de las víctimas del terremoto de San Juan: "Perón, Perón, el que jode a la Nación

/ con la Secretaría de Trabajo y Previsión. / ¿A quién jodemos hoy?, pregunta el coronel. / Jodemos a la Nación, contesta el General / juntamos pa' Mendoza, juntamos pa' San Juan / juntemos los millones, nadie sabe adónde van". Se identifica un enemigo común que en este caso es el coronel Perón. El instrumento que él utiliza para llevar mejoras a la clase trabajadora, la Secretaría de Trabajo y Previsión, es asimilado con un pérfido mecanismo que perjudica al país. Es interesante destacar que la "Nación" son "ellos", aquellos que alguna vez Borges definió como la parte sana de la sociedad. Finalmente, pone en duda la honradez del propio gobierno e induce a percibirlo como esencialmente corrupto.

Un cantito de la campaña de 1945 fue: "La madre quiere a su hijo / el gaucho quiere al facón / el oligarca a la guita / el pueblo quiere a Perón". En el mismo estribillo se contraponen las figuras cálidas y populares de la madre y el gaucho con la del oligarca y el dinero y se establece la preferencia del pueblo por la figura de Perón.

La Unión Democrática (alianza formada por radicales, conservadores, socialistas y comunistas en 1945

La consigna representa generalmente la visión del mundo que un sector social tiene en un momento histórico específico, por lo cual su estructura expresa finalidades y significados que articulan el esqueleto de una ideología.

para confrontar con Perón) pintaba las paredes de la ciudad de Buenos Aires con la leyenda "Perón nazi", la cual fue transformada por los militantes peronistas en "Peronazo" mediante la sobreinscripción.

Un canto de la época que se replicaba en las concen-

traciones de trabajadores donde hablaba Perón decía: "Oligarca caballero, prototipo de negrero, que explotaste al obrero sin tenerle compasión, hoy no te queda otra que aguantarte a Juan Perón".

1955-1972

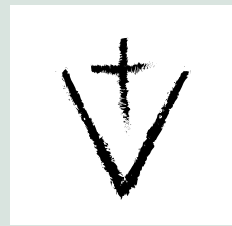
La revolución fusiladora se dedicó a desprestigiar a Perón sistemáticamente acusándolo de ladrón y perverso y apelando a todo tipo de absurdos, como trucar burdamente una foto del General donde aparece siendo sodomizado por el boxeador norteamericano Archie Moore. El pueblo, en una conmovedora muestra de afecto, comenzó a pintar en los paredones del Gran Buenos Aires "Puto o ladrón, lo queremos a Perón".

Inmediatamente después de la revolución de 1955, que había prohibido hasta nombrar a Perón y al peronismo, se comenzó a escuchar este canto: "Fumando un puro me cago en Aramburu, y si se enoja también me cago en Rojas, y si se siguen, se siguen enojando, me cago en los comandos de la libertadora". Los líderes de aquel golpe militar y sus grupos

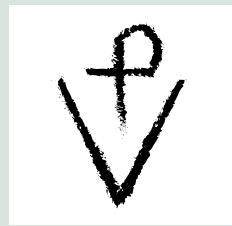
Antigua consigna de los sectores nacionalistas que fue utilizada también por el peronismo y la izquierda.



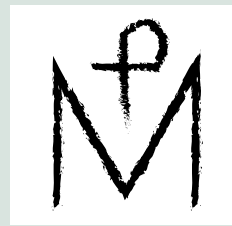
Metamorfosis. Guerra de consignas después de la “fusiladora”.



El “Cristo Vence” se transforma...



...en “Perón Vuelve” o “Viva Perón”...



...que los “gorilas” convierten en “Muera Perón”...



...y los peronistas en “Rojas Muere”.

de choque quedaban así descalificados y rechazados por las masas.

Un poco más adelante, en 1962, durante el gobierno de Arturo Frondizi se convoca a elecciones para elegir gobernadores en varias provincias sin que se hubiera levantado la proscripción del peronismo para participar libremente en ellas. Frondizi estaba convencido de que el peronismo no ganaría dichas elecciones. Durante la campaña electoral fue popularizándose un cantito y una pintada: “*Framini-Ánglada, Perón a la Rosada*” que expresaba quién detentaba verdaderamente el poder en el peronismo. La elección fue ganada por el candidato de Perón, Andrés Framini, y Frondizi anuló la elección cediendo a las presiones militares.

En esos primeros años de la década del 60, la Juventud Peronista enarboló una consigna particularmente

vibrante ante la desaparición de un militante metálgico de dicha agrupación, secuestrado, torturado y nunca reaparecido: “*Un grito que estremece, Valle no aparece*”. Muchos lo consideran el primer desaparecido de la historia argentina contemporánea.

“*Illia gorilón, rajá de de la Rosada que es la casa de Perón*” fue coreada en 1964 durante la visita al país del presidente francés, general De Gaulle. Gobernaba la Argentina el radical Illia, quien había ganado las elecciones presidenciales estando proscripto el peronismo. El pueblo advierte a Illia que el poder le pertenece a Perón y no a él, a quien considera un usurpador. En la misma visita del presidente francés la masa corea en movilizaciones callejeras: “*¡De Gaulle, Perón, Tercera Posición!*”, como declaración de simpatía hacia el francés y levantando como elemento de unión la histórica bandera peronista de

Noviembre de 1955. A poco de producirse “la Fusiladora” aparece esta pintada en los barrios populares demostrando que el pueblo estaba dispuesto a resistir. Así lo atestiguan los habitantes de la Villa Manuelita en Rosario, provincia de Santa Fe.



una opción política alejada de los bloques ideológicos dominantes durante la guerra fría.

En 1969, en pleno cordobazo, los obreros y estudiantes que participaron cantaban: “*A la policía le quedan dos caminos, unirse con el pueblo o ser sus asesinos*”, tratando así de generar un dilema en el accionar de las fuerzas represivas.

“*¡Y ya lo ve, y ya lo ve, es la gloriosa jotapé!*” fue un clásico e histórico cantito convertido en grito de guerra durante las dictaduras de Onganía y Lanusse y que luego sería un símbolo muy fuerte de identidad de los jóvenes militantes de agrupaciones peronistas para rescatar un pasado de gloriosas luchas populares.

Muchas de las consignas del período que analizamos son duramente contestatarias respecto de las acciones represivas de las dictaduras. Una muy popular en los años de plomo retomaba un discurso de Perón poco antes del golpe militar que lo derrocó en 1955, cuando en respuesta a una serie de atentados que significaron la muerte de varios peronistas exhortaba a “*...que por cada uno de los nuestros que caiga caerán cinco de ellos*”. Así nace el famoso “*¡Cinco por uno, no va a quedar ninguno!*”.

Otra se refería a la pueblada que el 17 de octubre de 1945 forzaría la libertad de Perón: “*¡Fusiles, machetes, por otro diecisiete!*”.

“*¡Juventud presente, Perón, Perón o muerte!*” se convierte también en consigna de guerra de la Juventud Peronista que advierte a la dictadura de Lanusse hasta dónde están dispuestos a llegar en la lucha por el regreso definitivo de Perón a la Argentina. En la misma dirección y utilizada en la campaña electoral de 1973 apunta una pintada que proliferó en las paredes de todo el país: “*A las urnas o a las armas*”.

“*¡La vida por Perón!*”. Esta consigna, utilizada en la primera época del peronismo, se replicó infinitamente desde 1972 en pintadas, carteles y cantos.

“*Luche y vuelve*” fue una consigna que llenó cuanto paredón libre existió en la Argentina entre la caída de Perón y el retorno al gobierno en 1973. Una variante igualmente difundida fue “*¡Luche y se van!*”. La primera tenía por finalidad incitar a la resistencia contra los gobiernos militares golpistas proclamando como premio lo que era el deseo de la mayoría del pueblo argentino: la vuelta al país de Perón. La segunda resaltaba que los gobiernos antipopulares y proscripivos de la época solo serían expulsados del poder a través de las luchas populares.

A esta altura de los acontecimientos estaba más que claro que no era posible ninguna solución política duradera y estable sin la participación e inclusión del peronismo y en particular de su conductor, el general Perón. En la conciencia colectiva de las mayorías populares la vuelta del líder era una condición indeclinable y una aspiración legítima que validaba

además toda acción destinada a obtener dicho resultado; y por ello una gran cantidad de consignas de aquí hasta 1973 versarán sobre la vuelta de Perón a la Argentina.

La fase final de la lucha por la vuelta de Perón que desembocó en la forzada convocatoria a elecciones para marzo de 1973 generó una de las etapas más ricas en materia de consignas políticas. Así, por ejemplo: “*Lanusse marmota, Perón va a regresar cuando se le canten las pelotas*” surge como respuesta inmediata a la afirmación de Lanusse, que presidía el país en 1972, de que Perón no regresaría al país porque “*no le daba el cuero*”.

“*Ni votos ni botas, fusiles y pelotas*” se escucha por primera vez el 28 de julio de 1972 en un acto que la Juventud Peronista organiza en la cancha de Nueva Chicago en repudio al Gran Acuerdo Nacional. Allí, Rodolfo Galimberti propone la creación de milicias populares, lo que le valió el enojo de Perón, a cuyas instancias dejó de ser el delegado de la juventud.

Por aquel tiempo surgen una serie de consignas que sintetizan los sentimientos de revancha por tantos años de proscripción y represión: “*¡Dame una mano, dame la otra, dame un gorila que lo hago pelota!*” o



Año 1958. La referencia a los gorilas está relacionada con los antiperonistas más acérrimos e irracionales. Tomada del personaje de un programa cómico radial de la época (“*La Revista Dislocada*”), el mote de “gorilas” se popularizó hasta el presente.

"Paredón, paredón, a todos los traidores que vendieron la Nación!".

1973-1976

1973 fue un año excepcional en la Argentina. Los hechos se sucedían a una vertiginosa velocidad. Tal vez demasiado rápido para construir un nuevo y sólido poder popular. El año comienza con la campaña electoral que marcaría una masiva y activa participación de la Juventud Peronista, el triunfo electoral de la fórmula avalada por Perón que encaramó en el gobierno a Cámpora, la liberación de los presos políticos, el regreso definitivo de Perón al país y la masacre de Ezeiza, la renuncia del leal Cámpora para que el General pudiera ser reelecto como presidente, una nueva campaña electoral, ya con Perón encabezando la fórmula, la caída de Allende en Chile a manos del genocida Pinochet, el exponencial crecimiento de las organizaciones político-militares y la masiva presencia popular en las calles fueron algunos de los principales hitos de aquel año.

La campaña electoral del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) para las elecciones presidenciales que se realizarían el 11 de marzo de 1973 contó con consignas sintéticas pero que expresaban los deseos de millones de argentinos: "Cámpora al gobierno, Perón al poder" fue una de las más conocidas, o "Con Cámpora y Solano, ganamos por afano".

También la ironía tuvo lugar en la campaña: "Cámpora Lima, Perón serrucha". "Se van, se van, y nunca volverán" coreó la multitud que asistió a la asunción de Cámpora como presidente el 25 de mayo de 1973. Se refería obviamente a los militares que abandonaban el poder y expresaba el genuino sentimiento de que nunca volvieran

a repetirse los golpes de Estado. La misma consigna reaparece después de la derrota de Malvinas.

En aquella jornada se cantó hasta el cansancio "Llora, llora la puta oligarquía porque se viene la tercera tiranía", en alusión al mote de "segunda tiranía" con que los adherentes a la revolución fusiladora calificaron en 1955 al peronismo derrocado (para quienes la primera había sido la de Juan Manuel de Rosas).

En ese lejano 1973 la Juventud Peronista cantaba: "La jotapé nació en los barrios / luchando contra la represión / haciendo huelgas / poniendo caños / dando la vida por Juan Perón", que remitía a las bombas o "caños" de la Resistencia Peronista, e intentaba obtener una legitimación histórica remontándose a los orígenes de las luchas peronistas al tiempo que resaltaba el origen popular de la JP. Se delimitaba así una clara identidad generacional y política (jóvenes y peronistas). Al ser cantada por miles de personas logró dos efectos simultáneos. Por un lado cohesionar al conjunto y definir claramente un "nosotros" que cobijaba a quienes lucharon contra la represión, desatada tanto por gobiernos dictatoriales como democráticos (no olvidar por ejemplo el plan represivo Conintes, ideado por Frondizi para romper el activismo y las huelgas convocadas por el peronismo), y por otro establecer quiénes quedaban fuera de los parámetros que el canto establecía, es decir "ellos", los que apoyaban esa misma represión en aras de mantener un *statu quo* que garantizara sus privilegios económicos sobre la miseria de la mayoría. En este caso no era una consigna que se proponía convencer al otro sino más bien identificar

"Somos la rabia" fue una pintada irónica de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) como respuesta a que la izquierda peronista se refería a esta agrupación de derecha como "jperra".

a los partidarios y rechazar a los contrarios.

"¡Arriba doña Rosa, arriba don Pascual, nos vamos para Ezeiza a buscar al General!" se coreaba masivamente el 20 de junio de 1973 camino al aeropuerto ante el regreso definitivo de Perón a la Argentina.

Pero las consignas no solo se vinculaban a la situa-



Consigna de los sectores juveniles utilizada durante la campaña para las elecciones del 11 de marzo de 1973.

ción local, también había lugar para referirse a la situación internacional: "Allende en Chile, Perón en la Argentina, fuera los yanquis de América Latina" fue un cántico que apoyaba los gobiernos populares en esta parte del Continente.

Poco después la situación comenzaría a cambiar dramáticamente. El 11 de septiembre de 1973 un golpe militar, encabezado por Pinochet, derrocaría al gobierno de Salvador Allende, quien se suicidaría dando a los golpistas un ejemplo de dignidad y valor. Pocos días más tarde se realizaría en Buenos Aires una de las manifestaciones más importantes de la época en repudio al golpe de Estado. Las columnas comenzaban su marcha a la altura de Corrientes y Callao y terminaban ante la embajada de Chile en Palermo. Ese día las virulentas consignas resaltaban el gran enojo provocado por la interrupción del gobierno socialista de Allende y la solidaridad con el pueblo chileno: "¡Pinochet, Pinochet, buscamos una cabeza y pensamos en usted!"; "Hermano chileno, no bajes la bandera, que aquí estamos dispuestos a cruzar la cordillera"; "¡Atención, atención, toda la cordillera va a servir de paredón!".

Hacia 1972/1973 comienza a perfilarse el enfrentamiento interno entre sectores de izquierda y de derecha dentro del peronismo. Algunas consignas exponen el futuro soñado por una generación de jóvenes que masivamente se había incorporado al peronismo a través de diversas organizaciones: "Cámpora leal, socialismo nacional" enarbolaban como bandera vastos grupos juveniles, a lo que respondían los sectores ortodoxos y verticalistas: "No rompan más las bolas, Patria hay una sola".

También surgieron consignas cuyo objetivo era reafirmar identidades políticas: "¡Si Evita viviera, sería montonera!", "¡FAR y Montoneros son nuestros compañeros!" coreaban los militantes estudiantiles de la Juventud Peronista, y respondían los sectores

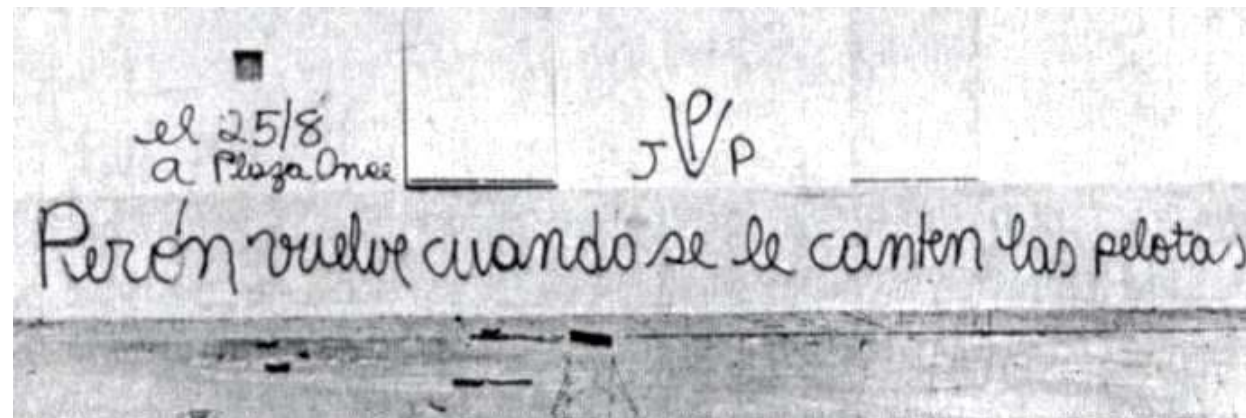
ligados a la ortodoxia "¡No rompan más las bolas, Evita hay una sola!" o "¡Ni yanquis ni marxistas, peronistas" (adaptación de una poderosa consigna utilizada en la campaña electoral de 1946, que ante las acusaciones de la Unión Democrática de que Perón era un fascista, contrapusieron una nueva identidad contundente: "¡Ni yanquis ni fascistas, peronistas!").

Este período, oscurecido por los enfrentamientos, trae consigo amenazas que presagian el futuro devenir de los acontecimientos. Previo al asesinato de José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT y hombre leal al general Perón, los sectores de la izquierda peronista cantaban: "¡Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor!" recordando la muerte violenta de este dirigente gremial, poco fiel a Perón, llevada a cabo por un comando del peronismo revolucionario. Después de su muerte los mismos sectores cantaban: "¡Rucci, traidor, saludos a Vandor!".

Pero también había lugar para el humor punzante, como lo demuestran algunas consignas: "Si Evita viviera, Isabel sería soltera", o una muy graciosa: "¡No son bengalas ni luces de colores, son los trotskistas en platos voladores!" que ridiculizaba a un sector del trotskismo que consideraba seriamente que si los extraterrestres pertenecían a una civilización superior necesariamente debían ser socialistas. Otras ironizaban sobre supuestas condiciones personales de ciertos militantes que les asignaban grupos contrarios: "¡No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y montoneros!" respondía el peronismo de izquierda a las acusaciones de sectores de la derecha peronista, como Jorge Osinde, principal responsable de la matanza de Ezeiza. Vemos pues como se mezcla lo público y lo privado. La referencia a una supuesta condición íntima y personal desemboca en un cuestionamiento político y reafirma una identidad.

El 1º de mayo de 1974 se celebra en la Plaza de Mayo el Día del Trabajo. Perón pide a los asistentes que vayan sin carteles identificatorios salvo los de las organizaciones gremiales por ser un día que los tiene a ellos como protagonistas. Montoneros desoye esta recomendación y asiste con grandes carteles de su organización, desplegados en el sector izquierdo de la plaza. Perón comienza su discurso y se entabla un áspero diálogo. En los momentos previos al discurso aparecen consignas tales como: "¡No queremos carnaval, asamblea popular!" o "¡Brujo, cobarde, la concha de tu madre!". En pleno discurso de Perón empieza a tomar fuerza el canto que sigue: "¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular" y "Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical". Perón interrumpe su disertación y contrariado los reprende duramente,

Consigna ideada como respuesta a Lanusse, quien había afirmado en 1972 que Perón no volvía a la Argentina porque "no le daba el cuero".





Afiche de la CGT con motivo de la concentración que se realizó el 1º de mayo de 1974.

acusándolos de imberbes. En ese momento las columnas montoneras comienzan a retirarse y desencantados corean duras y enfurecidas consignas: “¡Vea, vea, vea, que flor de pelotudos, votamos a una puta, un brujo y un cornudo!” y “¡Conformes, conformes, conformes General, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar!” (respuesta a los afiches de la CGT que expresaban: “Conformes mi general”).

En 1974 la organización Montoneros pasa, por decisión propia, a la clandestinidad, y poco después el gobierno de Isabel la declara ilegal. En respuesta a tal medida responden: “¡Duro, duro, duro, la ilegalidad se la meten en el culo!” planteando un enfrentamiento, a esa altura irreversible.

Las organizaciones político-militares y los partidos de izquierda también tienen en esta época consignas que los expresan cabalmente. Tal vez por su pretendido carácter internacionalista o quizás por falta de imaginación muchas de ellas provienen de otras experiencias históricas o de otros tiempos. Por ejemplo “Patria o muerte, venceremos”, utilizada por casi toda la izquierda argentina, es una vieja consigna de antiguos movimientos nacionalistas como el de Augusto Sandino en Nicaragua a principios del siglo XX. Una consigna particularmente interesante y que siguió un extraño derrotero fue “¡Libres o muertos, jamás

esclavos!”. Originariamente un estandarte del Ejército de Los Andes de San Martín, fue luego tomada por una organización armada de origen marxista, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y finalmente incorporada como propia por Montoneros, tras su fusión con las FAR.

El PRT-ERP hace propia una consigna que se atribuye al Che Guevara: “¡Hasta la victoria siempre!”. Otra de este grupo, fue: “A vencer o morir por la Argentina”. El maoísmo pintaba: “Ni golpe ni elección, insurrección”.

Otras muy difundidas en los 70 fueron: “¡Alerta, alerta, alerta que camina, el antiimperialismo, por América Latina!”, “¡Izquierda, izquierda, reformas a la mierda!”, “Luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”. Unas, pertenecientes al Partido Comunista, los muestra como siempre mirando para otro lado: “¡Vietnam, Corea, China, tormenta se avecina!” o “¡El partido de Fidel, el partido de Ho Chi Min, el partido comunista, el partido de Lenin!”.

En ocasiones, una misma base rítmica era adaptada por distintas agrupaciones políticas para expresar diferentes ideas, por ejemplo: “¡A la lata, al latero, queremos la cabeza de los jefes montoneros!”. Esta consigna partió de una columna de Lomas de Zamora, encabezada por el entonces intendente de ese partido del Gran Buenos Aires, Eduardo Duhalde, en una manifestación realizada el 17 de octubre de 1975 en conmemoración del día de la lealtad en la que hablaría la entonces presidenta de la República, Isabel Perón. “A la lata, al latero, las casas peronistas son fortines montoneros”: propia de las marchas de Montoneros a comienzos de los años 70. “A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros” pertenecía al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en alusión a su intento de establecer una zona liberada en los montes tucumanos en 1975.

Otro ejemplo de utilización de una misma base rítmica lo encontramos en dos consignas muy repetidas en los meses previos a la victoria electoral de Cámpora: “Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser, el hospital de niños en el Sheraton Hotel” y “Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser, el Tío en el gobierno, Perón en el poder”.

En 1974/1975 la Juventud Peronista cantaba sobre el líder del Partido Socialista Popular cuestionando su autoproclamada condición de socialista: “¡Estévez Boero, si vos sos socialista, el Papa es montonero!”. “Somos la rabia” fue una pintada irónica de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) como respuesta a que la izquierda peronista se refería a esta agrupación de derecha como “jperra”.

En 1975, durante los meses de junio y julio, las organizaciones gremiales llevaron adelante una serie de movilizaciones obreras contra la política económica

llevada adelante por el gobierno de Isabel Perón, evidenciando la frustración y enojo que esto generaba en la clase trabajadora: “Isabel, Isabel / ¿cuánto gana un obrero? / ¿cuánto gana un coronel?”. En lo que podríamos llamar el sentido común de la época está claro que la contraposición entre obrero y militar presupone que un obrero es una persona que se gana el pan con su trabajo y en ello encuentra su dignidad mientras que un coronel, es decir un militar, es algo así como un parásito que tiene por principal misión reprimir al pueblo.

Apenas unas horas antes del golpe militar que derrocaría al gobierno de Isabel Perón, el peronismo verticalista gritaba: “¡Si la tocan a Isabel habrá guerra sin cuartel!” o “¡Si la tiran a Isabel al bombo, va a haber quilombo, va a haber quilombo!”.

Y luego vino la larga noche de la dictadura que a fuerza de asesinatos y desapariciones impuso el terror y acalló casi todas las voces.

1982/1990

“¡Videla, Pécé, qué cerca se los ve!”.

“¡Franja Morada, los putos de Alconada!”.

Tales consignas de la Juventud Universitaria Peronista en la vuelta a la democracia remitían, en el primer caso, al apoyo que el Partido Comunista Argentino dio a la dictadura militar iniciada en 1976 (recordar que la Unión Soviética, a la cual respondía la cúpula del PC, se convirtió en esa etapa en el principal comprador de cereales de la Argentina); y en el segundo, al pasado del ministro de Educación de Alfonsín, como comando civil de la revolución fusiladora.

Ya en plena campaña electoral rumbo a las elecciones del 30 de octubre de 1983, la Juventud Peronista entonces con fuerza un cántico que descalificaba al candidato radical, proponía un ideario deseable de país e invitaba para obtenerlo a votar la fórmula del peronismo: “Chirichiribín, Raúl Alfonsín / boroborobón, gorila y botón / si usted quiere una patria, justa libre y soberana / vote Luder, vote Bittel / y verá como usted gana”.

Para la misma época, dos cantos de compleja estructura y muy potentes, coreados por decenas de miles de gargantas de la Juventud Peronista en 1983 fueron: “¡Milicos, degenerados / han torturado y también asesinado / no habrá olvido, no habrá perdón / van a ir todos derechito al paredón. / Nos estamos preparando, con toda organización / volveremos, volveremos, los soldados de Perón!”. Se identifica un enemigo, los militares genocidas. Se denuncian sus métodos salvajes. Se destaca que la memoria pervive y que las atrocidades cometidas no permiten el perdón. Se amenaza con una sanción, el paredón, asociado desde siempre con los fusilamientos. Finalmente se augura la vuelta al poder. El otro decía: “¡Milicos, muy mal paridos / que es lo que han

hecho con los desaparecidos / la deuda externa, la corrupción / son la peor mierda que ha tenido la Nación. / ¿Qué pasó con las Malvinas? / Esos chicos ya no están / no podemos olvidarlos y por eso hay que luchar”. Al igual que el anterior sintetiza extraordinariamente los desastres cometidos por la dictadura militar. Nuevamente se pone de relieve que el perdón a tales desatinos no es posible y enarbola la lucha como método para evitar la vuelta de estos personeros de la muerte y la destrucción.

Poco más adelante, en pleno gobierno radical, una nueva consigna se populariza: “¡Patria querida, dame un presidente como Alan García!”. Fue utilizada por amplios sectores del gremialismo y de la JP, sobre todo en marzo de 1986, cuando visitó el país el presidente del Perú, quien dejó posteriormente el gobierno envuelto en serias denuncias de corrupción y volvió a ser presidente en 2006 transformado ya en un claro referente del neoliberalismo vernáculo.

Cuando Alfonsín envió al Congreso de la Nación una nueva Ley de Asociaciones Profesionales que recortaba derechos y poder a los sindicatos, los trabajadores, liderados por Saúl Ubaldini, coreaban masivamente: “¡Borombombón, borombombón, los sindicatos, son de Perón!”. En la misma dirección se difunde masivamente esta otra: “¡Traigan al gorila de Alfonsín, para que vea, que este pueblo no cambia de idea, lleva las banderas de Evita y Perón!” y “Alfonsín, Alfonsín, el nuevo presidente de titanes en el ring”.

En esos primeros años del regreso de la democracia las organizaciones de derechos humanos instalaron una consigna que resultó un grito de esperanza: “¡Ahora, ahora, resulta indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables!”.

Un canto que se hizo conocido entre 1983 y 1989 e identificó a la juventud del Partido Intransigente, conducido por Oscar Alende, un viejo radical devenido en aquellos tiempos en líder progresista, rezaba: “¡Somos la patota del doctor, Oscar Alende, largue todo y venga volando, que se está gestando la revolución!”. En ocasiones la consigna implica una interpretación que efectúa un sector sobre un hecho determinado. Refleja cómo percibe un conflicto social, indicando cuál es su origen e incluso su solución. Ejemplo de esto es el canto de un sector gremial, los docentes, durante la huelga de cuarenta días que llevaron adelante en 1987 y que desembocó en la instalación de la ya mítica carpa blanca docente, en la plaza del Congreso: “Lo lamento / lo lamento / sin aumento / que labure Sarmiento”.

A través de esta recopilación hemos intentado demostrar de qué manera las consignas revelan el vínculo existente entre la experiencia, la conciencia y el lenguaje al tiempo que muestran y explican las estructuras emocionales sobre las que se han basado las luchas populares en nuestro país. ✌

Clásica consigna que se origina a mediados de los años 40 y atraviesa varias décadas.



La planificación de los recursos hídricos

Por las características de nuestro territorio se hace indispensable para el crecimiento y desarrollo de la Argentina un plan nacional que tenga entre sus objetivos la inversión en infraestructura en materia hídrica.



por **MARIANO FERNÁNDEZ REDDEL**
Secretaría de Obras Públicas de la Nación

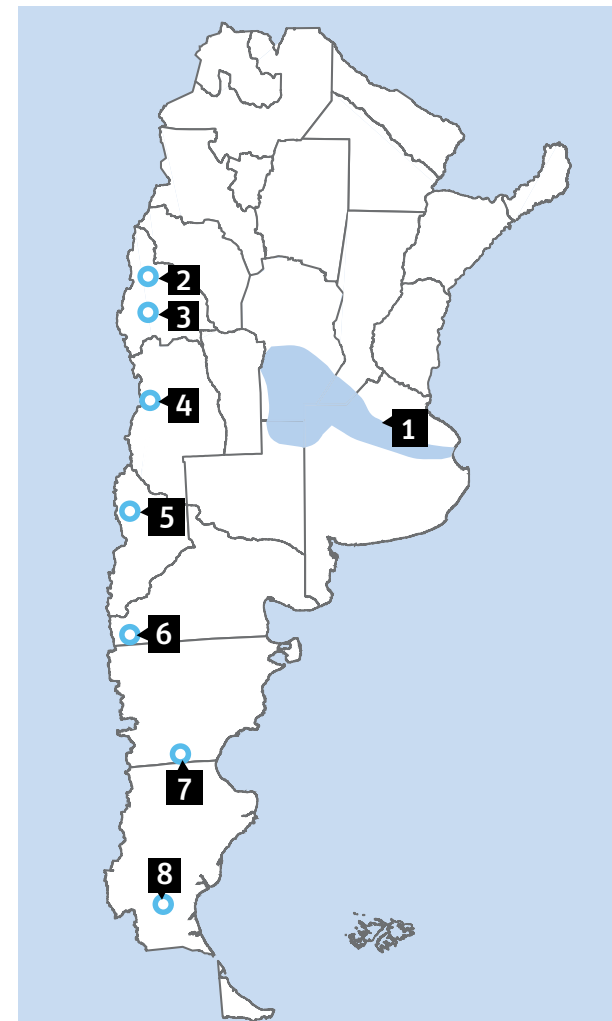
Décadas de políticas neoliberales influyeron sobre la gestión y la planificación de un recurso de tanta importancia como lo es el agua. Obras fundamentales de control de inundaciones que permitan la expansión de la producción agroganadera en regiones productivas del territorio nacional, como aquellas que permitan la generación de energía suficiente para acompañar el ritmo de crecimiento de la actividad económica estuvieron ausentes durante un largo período.

De esta manera se crea, tras la asunción como Presidente de Néstor Kirchner, el Plan Nacional Federal de Recursos Hídricos, una iniciativa conjunta del Consejo Hídrico Federal y la Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación. Su **objetivo** es promover la gestión integrada de los recursos hídricos mediante un proceso del que participen las provincias y los municipios. Se pueden destacar así las acciones en las siguientes áreas: **Obras de Control de Inundaciones en el Área Pampeana Central y en el Gran Buenos Aires (ACUMAR) y Presas Multipropósito.**

Obras de Control de Inundaciones

En el marco del Plan Maestro de la Cuenca del Río Salado, y a través de las obras financiadas por el Gobierno Nacional, ya se han podido recuperar más de 5 millones de hectáreas productivas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa. La inversión del Gobierno Nacional en la región Pampeana Central alcanza los 1600 millones de pesos con un 95% de las obras concluidas.

La inversión realizada por el Gobierno Nacional va a permitir el aumento de la producción agrícola-ganadera, lo cual beneficiará de manera directa e indirecta a todos los habitantes de la región.



- 1 Plan federal de control de inundaciones
- 2 Presa Los Caracoles
- 3 Presa Punta Negra
- 4 Presa Los Blancos Río Tunuyán
- 5 Presa Chihuido I
- 6 Presa embalse El Bolsón sobre el río Albigasta y obras complementarias
- 7 Presa Los Monos
- 8 Presa Cóndor Cliff



El Plan de Control de Inundaciones se lanzó en un primer momento en el área pampeana central, para luego ampliarse a otras regiones del país a partir de una decisión del Gobierno Nacional. Uno de los ejemplos más claros son las obras estructurales que buscan resolver las constantes inundaciones en la zona de la Cuenca Matanza – Riachuelo.

Presas Multipropósito

Luego de décadas de desinversión en materia de presas multipropósito, desde el Gobierno Nacional se puso en marcha un plan de Represas Hidroeléctricas. Cabe señalar que estas obras se llevan a cabo desde la Secretaría de Energía y CAMESA, con participación de la Secretaría de Obras Públicas a través de la Subsecretaría de Recursos Hídricos.

Caracoles – Punta Negra

En la provincia de San Juan se finalizó en 2009 la Central de Caracoles, transcurridos más de diez años desde la última puesta en generación de una central hidráulica al sistema interconectado. La represa generará 715 GWh de energía anual promedio y permitirá el riego de 12.500 hectáreas. Además, se está construyendo Punta Negra, también en la provincia de

BENEFICIOS	
Recupero tierra productiva	más de 1.200.000 has.
Incremento de la producción agrícola por año	más de 1.000.000 tn
Incremento de la producción ganadera por año	más de 145.000 tn
Incremento de la producción láctea por año	más de 12.000 tn
Aumento sobre la producción agrícola actual	10%
Aumento sobre la producción ganadera actual	8%
Aumento sobre la producción láctea actual	11%

San Juan, que permitirá el riego de 10.000 hectáreas y generará 296,4 GWh.

A su vez, están por comenzar a construirse dos obras estratégicas como son Chihuidos I, en la provincia de Neuquén, y Cóndor Cliff-La Barrancosa en la provincia de Santa Cruz.

Como bien lo aclara su denominación, las presas multipropósito cumplen con una serie de objetivos en los lugares donde se emplazan. Entre ellos, el aprovisionamiento de agua para el consumo humano y para el riego, y la regulación de las crecidas de los ríos, lo que posibilita el aprovechamiento de vastas extensiones de tierras que de otra manera permanecerían inutilizables. La presa El Bolsón y el dique Figueroa son un claro ejemplo de ello.

Presa El Bolsón

A través de una inversión de 300 millones de pesos, la presa El Bolsón sobre el río Albigasta permitirá regular el agua de las crecidas de la cuenca para

Un sistema que brindará cobertura a todas las áreas urbanas donde se producen fenómenos meteorológicos significativos.

El **Sistema Nacional de Radares Meteorológicos (SINARAME)** constituye una herramienta estratégica para el monitoreo en tiempo real de los cambios del tiempo y los fenómenos naturales severos en todo el territorio nacional. En una primera etapa se llevará a cabo el Prototipo del Radar Meteorológico que permitirá la construcción del primer Radar Meteorológico Argentino. También se desarrollará el Centro de Operaciones y Control de la Red de Radares a cargo del Servicio Meteorológico Nacional, que nucleará los radares existentes y los futuros a construir en una segunda etapa.

Este nuevo proyecto permite ubicar al país en una posición de liderazgo tecnológico en la región, ya que la totalidad de los radares serán desarrollados, fabricados y operados por ingenieros, investigadores y científicos argentinos y con tecnología propia. El SINARAME es fruto de un trabajo desarrollado entre la Subsecretaría de Recursos Hídricos y el INVAP, con la colaboración del Servicio Meteorológico Nacional, el Instituto Nacional del Agua, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Servicio de Hidrografía Naval y las universidades nacionales. Gracias a los nuevos radares de última generación, el Servicio Meteorológico Nacional podrá trabajar con mayor precisión y brindar un mejor servicio de alerta temprana, ayudando así a prevenir los efectos causados por desastres naturales que afecten a la población, a la infraestructura, al transporte y a la producción. Además, contar con una red nacional de radares que monitoreen la hidrometeorología resulta fundamental en un país como la Argentina, ya que presenta una de las más amplias variedades de climas de la región.



aprovecharla en forma múltiple de acuerdo con la demanda regional. Por un lado se proveerá de agua potable a la ciudad de Frías, en la provincia de Santiago del Estero, y también a una amplia zona rural del este de la provincia de Catamarca; por el otro, se garantizará la provisión de agua para el riego planificado en las zonas de producción agropecuaria, y se dará un fuerte impulso al desarrollo ganadero integral de la zona comprendida entre el este de Catamarca y el oeste de Santiago del Estero.

Dique Figueroa

Con una inversión de 369 millones de pesos se finalizó en la provincia de Santiago del Estero el dique Figueroa, que permitirá regular el uso del agua recuperando para la producción agropecuaria 30.000 hectáreas de la región. El sistema permitirá asimismo atenuar las crecidas y abastecer de agua potable a poblaciones pequeñas y medianas, lo cual impactará positivamente en la salud y calidad de vida de sus habitantes.

A través de las múltiples obras de infraestructura que lleva adelante el Estado Nacional se promueve la inversión pública en rubros claves para acompañar y sostener los niveles de crecimiento de la economía. La experiencia internacional indica que todos aquellos países que han logrado superar la condición de subdesarrollo y mejorado la calidad de vida de sus habitantes lo han hecho a través de una fuerte inversión por parte del Estado en materia de obra pública. De esta forma se impulsan las actividades económicas en lugares que carecen de ventajas comparativas, es decir, en regiones en las que la inversión privada de ninguna manera se haría presente.

Otras obras relevantes

A lo largo y a lo ancho del territorio se han realizado diferentes obras que contribuyen a mejorar la calidad de vida de todos los argentinos. En las ciudades de Zárate y de Berisso se han levantado defensas costeras para proteger el casco urbano. De la misma manera funciona el sistema de rompeolas al sur del balneario de Punta Mogotes, en la ciudad de Mar del Plata. En la localidad de Tartagal, enmarcado en el Plan de Reconstrucción, se efectúan obras de control de erosión y estabilización del cauce del río Tartagal, y trabajos de acceso a calles y desagües pluviales. En la provincia de Santiago del Estero se lleva a cabo el saneamiento del canal Aliviador Chujchala, en la zona de las termas de Río Hondo. En las provincias de Córdoba y Santa Fe se hacen desagües cloacales y obras de defensa contra inundaciones. ♡

Disciplinar al sector privado para tener un mejor capitalismo

Extracto de la entrevista realizada por GESTAR a Gabriel Palma, catedrático de Economía en la Universidad de Cambridge, y al titular de ANSES, Diego Bossio.

GESTAR: ¿Cómo ve la política económica en la Argentina y en la región?

Gabriel Palma: La Argentina de hoy se diferencia del resto de América Latina en la macroeconomía —el tipo de cambio y la tasa de interés— y por una política más expansiva. La Argentina de alguna forma aprendió de los errores de los 90. En Chile es al revés. Brasil tiene el tipo de cambio más sobrevaluado del mundo según Goldman Sachs y Chile viene ahí pisándole los talones. Con ese tipo de cambio no hay industria manufacturera que resista, y los *commodities* que no se han beneficiado con precios altos también están en dificultad. Por ejemplo en Chile, la industria del vino está en serios aprietos. Y si sigue este tipo de cambio, la fruta y los salmones también se pueden reducir en forma significativa.

G: Hay muchos dirigentes políticos que dicen que hay que imitar el modelo de Chile y de Brasil. ¿Usted qué piensa?

GP: Me gustaría saber a qué se refieren exactamente cuando hablan de esos “modelos”. Ciertamente la macroeconomía en ellos no es ejemplo de macro pro crecimiento. La tasa de interés brasilera y su tipo de

cambio no existen en ningún país asiático. Cada vez que voy al Asia me preguntan: ¿qué están pensando los brasileros con esa macro? Para los asiáticos es inconcebible tener una macro que destruya la industria manufacturera en forma gratuita. En los 80 Brasil tenía por lejos la industria manufacturera más poderosa del tercer mundo. Su valor agregado era similar a la suma del de China, Corea, India, Malasia y Tailandia. Hoy día es solo el 10% de ese total. Brasil tenía una situación que era absolutamente incomparable para aprovechar la globalización por haberse transformado en uno de los grandes motores manufactureros del mundo; y en lugar de eso hizo apertura financiera, macro-monetarista, “esterilizó” al Estado, privilegió las finanzas, y entró en un rápido proceso de desindustrialización. Eso es vandalismo económico. Asia nunca ha caído en eso. Tienen un concepto de nación que es distinto al nuestro. En Asia las políticas que reducen la pobreza son tan parte del concepto de nación como el fútbol es aquí. Es una cosa mucho más integradora y nacional. Corea y Taiwán ya tienen una distribución del ingreso entre las mejores del mundo. Es parte del mismo concepto y eso, en economía, significó que fueran mucho más escépticos con el neoliberalismo. Se dieron cuenta



Diálogo entre Gabriel Palma, Diego Bossio, Mauricio Mazzon y Roberto Arias.

de que el Consenso de Washington era un tipo de política muy específica que iba a beneficiar a los sectores financieros y no a los sectores reales. Entonces fueron mucho más pragmáticos para implementar las reformas. Supieron abrir el paquete y tomar aquellas partes que los beneficiaban. No es que sean más iluminados en economía, sino que tienen un pragmatismo milenar. Es una tradición histórica muy distinta a la nuestra. Por así decirlo, en América Latina la mayoría se tragó la propaganda de que el Consenso de Washington era un conjunto de políticas económicas diseñadas por Dumbledore, mientras que en Asia, instintivamente, sabían que era la obra de Voldemort...

G: En el seminario de ayer, el Dr. Palma habló de la necesidad de *disciplinar al sector privado para tener un mejor capitalismo*. ¿Por qué esto es tan difícil en la Argentina?

Diego Bossio: Me parece que los grupos económicos vienen con una costumbre de hace muchos años. La expectativa de acumular poder, prestigio e ingresos sin entregar progreso ni desarrollo a cambio, da lugar a *una manera* de hacer las cosas. ¿Por qué cambiar esa manera? Entonces, evidentemente, no es que sea difícil o no, sino que existe una suerte de inercia nacida de lo que durante mucho tiempo no se hizo. Esta es la primera impresión.

Cuando nosotros sacamos el decreto 441 se dijo que era un avance del Estado frente a las corporaciones, cuando en realidad simplemente intentamos poner en pie de igualdad al accionista estatal y al accionista privado. Los grupos privados no se acostumbran a que el Estado esté presente para reclamar que se cumpla la normativa vigente ya que durante muchos años eso se pasó por alto porque vivían leyendo *otra manual*, el del Estado en retirada, un Estado que no aplicaba la regulación, que era condescendiente. Digámoslo sin hesitaciones: las estructuras de poder y corporaciones existentes tenían al Estado como un aliado para sus negocios. Ahora es distinto. Yo administro un fondo de pensiones de la Argentina de casi cincuenta mil millones de dólares y tenemos acciones en empresas líderes de la Argentina, y estamos exigiendo la participación accionaria que realmente corresponde. Hemos requerido que cuando hay distribución de dividendos, o bien se distribuyan, o bien financien nuevas inversiones y que se nos informe cuál es la estrategia de esas inversiones. Esto es algo regular. Lo establece la ley. Solo una minoría asociada a las corporaciones mediáticas dominantes lo cuestionó. El resto de la ciudadanía percibió que se trataba de una situación normal. Esa minoría no estaba acostumbrada a este tipo de procesos. Estaba acostumbrada a otras normas y a otras reglas de juego. Es en este sentido en el que tienen que darse los cambios. Cambios culturales, cambios políticos y una firme decisión

política de hacer efectivamente lo que corresponde a la Argentina. No es imposible. Hay que hacerlo. Hay que tener la vocación, la voluntad para hacerlo.

GP: El ejemplo del Fondo de Pensiones es muy interesante sobre la manera de usar la participación accionaria como parte de este tipo de orientación dentro de la economía. El problema es que cuando se tiene un Estado que no disciplina a la oligarquía capitalista, la oligarquía tiene absoluta libertad de construir un capitalismo a su gusto. Como alguien dijo: ¡'socialismo' para los ricos, capitalismo para los demás! Y ¿en qué terminan entonces los fondos de pensiones chilenos? Primero, no hay competencia. Segundo, cobran las comisiones más caras del mundo. Tercero, invierten más de la mitad en el extranjero, en lugar de contribuir con esos fondos a la inversión nacional. Y cuarto, no solo invierten afuera, sino a menudo lo hacen en activos de alto riesgo.

DB: A valores actuales, si hoy existieran las AFJP cobrarían por mes 352 millones de pesos en comisiones. ¿Saben cuánto le sale al Estado administrar, por mes, el fondo de garantía? \$4.500.000.

GP: El tipo de capitalismo que se genera cuando la oligarquía tiene libertad absoluta es un capitalismo que no es dinámico. Capitalismo sin competencia es casi tan ineficiente como el comunismo cuando es controlado por la burocracia. Si se quiere el capitalismo, lo que se necesita es que el Estado fuerce a esa economía a ser realmente capitalista; con competencia, con transparencia, con información. En Asia se entiende que el Estado tiene que estar siempre presente en la economía para que tenga dinamismo, para orientar la asignación de recursos hacia actividades con potencial de crecimiento de productividad en el largo plazo.

DB: Hay que tener conciencia de que ese es el camino, porque en definitiva lo otro es insostenible. Hay un mejor capitalismo, es bueno que el Estado esté presente, que exija, planifique, que ponga objetivos, que esos objetivos se cumplan, y que si no se cumplen existan consecuencias. Esto es disciplina. Es un capitalismo de avanzada. El punto está en generar situaciones virtuosas en donde se les ponga en claro a las elites que es bueno que el Estado propicie situaciones del tenor de las descritas.

GP: Daré dos ejemplos de Chile, que como ahora es parte de la OECD, sale en las estadísticas de la propia OECD. En Chile, Internet se cobra el doble que el promedio de la OECD y la velocidad que llega es la mitad del promedio de la OECD. Ese es el capitalismo latinoamericano: cobra el doble y da un producto a la mitad de su calidad. ¿Por qué? Porque no hay competencia de verdad, no hay regulación que la defienda. ¿Tiene alguna lógica que (de acuerdo con un estudio reciente de la Federación de Comercio Brasileira) la tarjeta de crédito promedio en San Pablo cobre una tasa de interés del 230% al año? Con razón a Lula lo reciben tan bien en Davos... Eso es el capi-

talismo rentista. A los capitalistas en América Latina les gusta tener capitalismo sin capitalismo, tener las ventajas, los privilegios, los ingresos, el poder, pero sin tener las "compulsiones" que genera el capitalismo. La necesidad de invertir, innovar, desarrollar las fuerzas productivas sólo para poder sobrevivir, dada la competencia.

En Chile, lo que paga la gente por la educación universitaria (ajustada por ingreso per cápita) hace que sea la más cara de toda la OECD, y la calidad promedio, la más mala. Y eso no lo va a arreglar "el mercado"; eso lo generó el mercado a la latinoamérica.

¿Por qué el capitalismo es el sistema económico con la mayor posibilidad de generar crecimiento y productividad con relación a cualquier otro sistema que existió antes? Porque el capitalismo, en teoría, es el único sistema económico en el que, tanto los capitalistas como los trabajadores, para continuar operando en el mercado, tienen la compulsión, la obligación de innovar, de mejorar, de invertir (ya sea en capital físico o humano). Un productor que no está constantemente innovando, subiendo la productividad, cambiando sus métodos de producción no puede sobrevivir en el mercado. Incluso para permanecer donde uno está, hay que avanzar. Es como Alicia en el País de las Maravillas: ¡Alicia tiene que correr para poder quedarse donde está!

En todos los regímenes económicos anteriores podías estar parado y sobrevivir. Aquí hay que estar constantemente innovando por las exigencias de la competencia. Esa dinámica, esa compulsión de estar constantemente cambiando es una característica única del sistema capitalista. Es lo que le da su progresividad. El problema es que los capitalistas siempre quieren tener capitalismo pero sin compulsión, hacer lo posible para tener capitalismo sin tener que competir. La concentración monopólica es una forma de eso: ¡tener el pan y la torta!

G: Retomando el tema de los subsidios, el Dr. Palma dijo ayer que en la economía asiática se castigaba a aquellas empresas que recibían subsidios y no cumplían con las metas. Por ejemplo, en el caso los subtes, se dan subsidios para que la gente viaje más barato pero muchas veces no viaja mejor. ¿Hará falta implementar algún tipo de exigencia?

DB: Según la normativa vigente todo el tiempo estamos exigiendo.

Puedo hablar de un caso concreto con las empresas de energía, donde nosotros permanentemente reclamamos. Las empresas de energía reciben subsidios y se les piden inversiones y cuando no cumplen se les multa. Esto ocurre con frecuencia. Pero hay cosas que mejorar. Los aspectos macroeconómicos están claros, está claro cuál es el criterio y todo lo que haya que exigir hay que exigirlo. Hay que fortalecer

los organismos regulatorios y esto se hace aunque quizás haya que profundizarlo.

De todos modos, Gabriel está haciendo referencia a otro tipo de subsidios que tienen que ver con objetivos de productividad, con áreas de producción, se pone una meta de producción y por tal se les subsidia la tasa de crédito. Esto estaría más relacionado con el programa del bicentenario, que es un crédito a largo plazo, a tasa fija, con un subsidio por parte del Estado que permite que se hagan determinadas inversiones en cumplimiento de estrategias puntuales.

GP: ¿Qué pasó durante la Industrialización Sustitutiva de Importaciones? El gran problema de nuestra industria entonces era que se desarrolló fuertemente, pero nunca pasó a la fase de la expansión exportadora. Ese paso, ¿cómo se hizo en Asia? Se hizo porque si la Hyundai quería seguir consiguiendo crédito barato y mantener el mercado doméstico protegido (para cobrar los precios que quería), tenía que exportar un tercio de su producción. Es muy fácil colocar esa meta, pero cuando no se cumple hay que tener un Estado que tenga la capacidad de retirar los subsidios y las rentas. En Corea hubo varios casos de corporaciones que quebraron por eso. Al revés de lo que se dice, el *'crony-capitalism'* es un fenómeno mucho más latino que asiático. Es muy fácil dar subsidios, pero muy difícil hacer que se cumpla la condicionalidad asociada a ese subsidio. Para eso se requiere un Estado fuerte, capaz de 'disciplinar' a la clase capitalista. La regla es que en América Latina la clase capitalista tiene al gobierno en el bolsillo. La Argentina, después de la crisis, es una excepción a la regla.

G: ¿Puede el país crecer sosteniblemente en el contexto en que estamos?

GP: Si uno mira los países asiáticos, ¿qué es lo que hace el crecimiento sostenible? Primero, tasas de inversión privada que son el doble de las de América Latina; segundo, un Estado que orienta esa inversión a actividades con potencial de crecimiento de la productividad en el largo plazo; y, tercero, una macro "pro crecimiento". Con la distribución de ingresos que tenemos en América Latina, ciertamente, la oligarquía podría invertir el doble sin ningún problema. La idea central del Consenso de Washington era: tenga un Banco Central independiente, abra la economía y las finanzas, tenga los derechos de propiedad bien claros, las cuentas públicas en orden, y la inversión privada va a subir por sí sola. Y la inversión bajó. No solamente no ocurrió lo que se predijo, sino que la inversión cayó de niveles que ya eran bajos. El otro problema nuestro es la baja inversión pública. En India hoy es el 15% del producto, en Vietnam el 20%, en Corea, China, Malasia, Tailandia, etc. es de dos dígitos. ¡En América Latina el promedio es el 3%!

Ustedes en eso han caminado bastante pero todavía falta. Ciertamente aquí la macro es distinta a la chilena, a la mexicana, a la brasilera; hay algo de política industrial, tipo de cambio más competitivo y una política monetaria más expansiva. Esos son ejes fundamentales para tener un crecimiento sostenido. Pero aún falta mucho camino que recorrer en esa dirección. Y la inversión pública, si bien más alta que la chilena o brasilera, y ya el doble de los niveles ridículos que tenía aquí en los 90, aún no llega al 5% del PBI.

DB: Fíjate lo que había pasado en la Argentina. Nosotros tuvimos dos casos en los que el Estado estaba en plena retirada. La gente del Ministerio de Planificación, que es quien hace las inversiones públicas, puede contar que estuvo 37 años parada la represa de Yaciretá para poder aumentar la cota. Ahora estamos terminando Atucha II, que es una central nuclear que estuvo 14 años parada y el Estado había dejado de invertir en esas obras complementarias que ahora estamos terminando. Y que el Estado vuelva a reinvertir significa que debe existir un proyecto, planos, cuestiones técnicas y de ingeniería, todo eso que hubo que volver a hacer porque no estaba. El Estado se había retirado de la inversión pública.

Empresas que habían sido estratégicas en la Argentina, que entraron en un proceso de liquidación y privatización, después, en el residual las pusieron en la Secretaría de Finanzas, no en secretarías que hayan estado asociadas a la estrategia, porque era una cuestión financiera. Había que liquidarlas para tener un ingreso. No había una visión de comple-

Gabriel Palma es en la actualidad profesor de Economía en la Facultad de Economía de la milenaria Universidad de Cambridge. Graduado en la Universidad Católica de Chile, se doctoró en Economía en Oxford, y en Ciencias Políticas en Sussex. Fue miembro del directorio de Chuquicamata durante el proceso de nacionalización del cobre impulsado por el gobierno de Salvador Allende. Lleva más de 20 años tratando de entender el proceso de desarrollo de Asia. Una de las conclusiones a las que ha llegado en sus estudios es que *en Asia, la oligarquía capitalista para continuar con su poder, privilegios e ingresos tiene que generar productividad, empleo y crecimiento en forma continua.* Posee un piso mucho más inestable que las oligarquías en América Latina y desde ese punto de vista, el Estado asiático conserva más capacidad de regular, condicionando los subsidios a la producción. Así, aquellos Estados tienen, por un lado una filosofía ciertamente más progresista y nacionalista; por otro, más capacidad de definir *las reglas del juego que los Estados en América Latina.*



mentar al sector privado desde el Estado. Todo eso se está revirtiendo y la reversión de ese proceso tiene decididas resistencias, desde un simple decreto que apunta a poner en pie de igualdad al Estado hasta decisiones que hemos tomado para fortalecerlo. Cuando hablamos de fortalecer el Estado también hablamos de tener recursos para hacerlo. Todas las decisiones que se tomaron en ese sentido han sido controvertidas y han generado disputas políticas importantes pero el camino, claramente, es ese.

G: ¿Los mercados de trabajo son distintos en Asia y en América Latina?

GP: En Asia, por lo general, en la primera fase del crecimiento rápido, los mercados del trabajo no son tan diferentes a los de América Latina. Pero, relativamente pronto, se comienza a generar una relación positiva (un círculo virtuoso) entre crecimiento de los salarios y crecimiento de la productividad. Lo que en economía se llaman los 'salarios de eficiencia'. Y así en Corea y Taiwán se pudo llegar a tener un crecimiento alto y sostenido, al mismo tiempo que se generaba una de las distribuciones del ingreso más igualitarias del mundo. Aquí nos quedamos pegados en la primera etapa.

G: Usted expuso que una de las razones por las cuales la Argentina no había resultado afectada por la crisis internacional había sido el no arreglo con el Club de París. En ese sentido, ¿le conviene al país arreglar con el Club de París?

GP: Los principales asesores de los fondos de pensiones americanos están recomendando en este momento a esos fondos que pongan la mitad de sus activos en países en desarrollo. Los fondos de pensiones americanos tienen activos de 20 trillones de dólares. ¿Se imagina los problemas que van a tener Brasil o Chile, que ya no saben que hacer con los flujos de ingreso que reciben ahora, si eso llega a pasar? ¿Imagínese sus tipos de cambio, sus burbujas financieras, su industria manufacturera? Muchas veces se requieren recursos externos, pero ciertamente no el flujo especulativo, que es solo rentista, inestable y generador de burbujas.

Una de las cosas fundamentales que pueden echar abajo nuestras economías reales es que los problemas en Europa, Japón y EE.UU. pueden llevar a tal entrada de capitales de portafolio que van a ser insostenibles. Necesitamos controles de capital efectivos. En ese sentido, el no haber arreglado con el Club de París no es ideal, pero es una forma indirecta de tener controles de capital. Dejar las cuentas financieras abiertas en un mundo en que los mercados financieros están tan líquidos y con tan pocas oportunidades de inversión en los países avanzados, va a ser lo más autodestructivo que le podemos hacer a nuestras economías reales. Solo las finanzas se van a beneficiar. ✌

Democracia, desarrollo e integración, pilares de la nación sudamericana



por **CARLOS PIÑEIRO IÑIGUEZ***

Nuestra América celebró recientemente el Bicentenario del inicio de un vasto movimiento social y político que la conmovió de México a Buenos Aires; en asombrosa concordancia, las colonias supuestamente aisladas comenzaron hacia 1810 la revolución –nunca más justificado el término– de su independencia. Una brillante generación tuvo la audacia de soñarse emancipada y la constancia necesaria como para conseguir tal sueño. Después vinieron dos siglos de vida colectiva, generalmente convulsa, tal vez con más fracasos que éxitos a juzgar por el persistente sabor a inconcluso, a faltante, a frustrado, de nuestro destino. Dejamos de ser una sola nación iberoamericana para constituir veinte repúblicas, y a la vuelta de los doscientos años transcurridos constatamos que nuestros pueblos –estos pueblos fruto del milagroso mestizaje racial y cultural que nos caracteriza–, pese a sus esfuerzos, no logran vivir a la altura de lo que el humanismo prometía y en otras latitudes garantiza. Esa era y debe ser la principal candela que ilumine la vigilia de estas vísperas americanas.

En el necesario balance, con razón se señala que uno de nuestros principales lastres ha sido la inconsecuencia con el sabio precepto de vivir en democracia. Republicanos, sí, y orgullosos de serlo, pero incapaces de no sucumbir a las tentaciones del autoritarismo. A veces, con las mejores intenciones, no han faltado en nuestra América elites en el poder que han gobernado para el pueblo,



pero alegremente despreocupadas de lo que la plebe opinara, de la necesidad de que fuese el pueblo quien gobernara. Por cierto, también hemos tenido dictaduras siniestras, momentos aciagos en que el mapa de nuestra América se ennegrecía de totalitarismos. Y sin embargo, hemos sabido salir de ellos, dejarlos atrás: tal vez nunca hubo tanta democracia entre nosotros como durante las dos últimas décadas.

Si el balance ha de ser estricto, habría que acotar que no alcanza con las elecciones periódicas y el funcionamiento de las instituciones de la democracia. Nos debemos el consolidarla como estilo de vida, como cultura, como forma inexcusable de las relaciones sociales.

¿Es esto posible por un mero acto de voluntad? La voluntad política es indispensable, condicionante; si no estamos decididos a conservar y profundizar nuestras débiles democracias, siempre podemos volver a la pesadilla. Pero más allá del querer ser, hay ciertas realidades de nuestra estructura económico-social que nos tironean hacia atrás. La verdad es que la vida democrática es premio o patrimonio de sociedades modernas, y que nuestra modernidad sigue inconclusa. En esencia, nuestra América sigue siendo, como en tiempos de la colonia, una región productora de materias primas. Hay resignación en nuestros líderes hacia esas formas pretéritas de la división internacional del trabajo, pese a que la vida ha demostrado en las últimas décadas que países y regiones enteras están logrando pasar por el verdadero portal de la modernización: el de la manufactura industrial. Piénsese en los países antes atrasados de Europa, en el sudeste asiático, en China.

Hoy casi resulta inusual hablar de industrialización en nuestra América; nuestras miopes ambiciones se limitan

Pero más allá del querer ser, hay ciertas realidades de nuestra estructura económico-social que nos tironean hacia atrás. La verdad es que la vida democrática es premio o patrimonio de sociedades modernas, y que nuestra modernidad sigue inconclusa.

a tornarnos eficientes en la producción y exportación de este o aquel bien primario. No era ese el lenguaje hace medio siglo, cuando nos preocupábamos menos por el crecimiento de las variables macroeconómicas y más por el desarrollo social; en esa discusión y en aquellas prácticas, el centro era transformarnos en países industriales. Es verdad que la industrialización sustitutiva de importaciones que entonces emprendieron algunos países americanos tenía patas cortas, y solo florecía al amparo de proteccionismos exagerados y aislantes. Es verdad que a la larga, o a la corta en tiempos de globalización, no es posible sustentar un desarrollo industrial en la demanda de los pequeños mercados internos representados por nuestras balcanizadas repúblicas.

Lo interesante es que la misma globalización ha motivado fuertes reagrupamientos regionales, inteligentes respuestas de los pueblos a formas de organización mundial que no eligieron pero pueden llegar a aprovechar. Integrarse con los vecinos se transformó en una necesidad, y la necesidad ha sido en la historia mejor partera que las buenas intenciones. Así nació el Mercosur.

La ampliación de los mercados internos, el encadenamiento productivo por encima de las fronteras, las inversiones cruzadas y mutuas compensaciones pueden

servir de base para proyectos industriales sustentables y competitivos. Si el Mercosur ya era la mejor plataforma que nuestros pueblos habían logrado en su historia para andar un camino que permitiera conciliar identidad y modernización –tanto tiempo tenidos como conceptos antagónicos–, la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (ahora denominada UNASUR) que integra a Chile, a los países andinos e incluye a Venezuela, potencia esta perspectiva.

La idea de industrializar nuestra América se renueva y se viabiliza con los avances de la integración; de propósito casi descartado pasa a adquirir la entidad suficiente como para ser puesta en los primeros términos de nuestra agenda colectiva. A su vez, como los factores económicos, sociales y políticos se retroalimentan, pone la base para el imperio de la paz y la democracia en la región. Nuestra América surgió a la vida mundial como territorio de utopías, de sueños redencionistas y de esperanzas que solo en parte se han cumplido. Tal vez sin tener completa conciencia de ello, estamos dando pasos fundamentales en el sentido de nuestra realización colectiva. Ha llegado el momento de hacer conscientes esos esfuerzos, de rodearlos de la mística necesaria que toda gran empresa humana requiere.

Aun en el complejo mundo del siglo XXI, entre la parafernalia maravillosa de las nuevas tecnologías, el factor decisivo sigue siendo el hombre. La generación americana de 1810 fue grande porque concibió el proyecto emancipatorio y fue capaz de llevarlo a cabo. Que la generación del Bicentenario madure entonces la idea de una América democrática, desarrollada e integrada. Porque es esa la forma de emancipación de nuestro tiempo. ✌

*Fue embajador en Ecuador desde 2003 hasta febrero de 2011. Actualmente es Director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), donde se forman los diplomáticos de nuestro país.

Salimos del fondo.
8 años creciendo y pagamos nuestras deudas con el FMI.

FMI
Fondo Monetario Internacional

FACTURA
Nro 000037

PAGADO

Señor (es)
Dirección:
Ciudad:
Condiciones de Venta:
Giro:
Vendedor:

N.º Cheque:
O.Compra:
Banco:

CANTIDAD	DESCRIPCION	PUNITARIO	TOTAL
	Cancelación de la deuda argentina a la fecha		

CAMBIAMOS LA ARGENTINA, SIGAMOS PENSANDO EN GRANDE.

#InstitutoGestar Instituto Gestar

CRISTINA2011
LA FUERZA DE UN PUEBLO

GESTAR
Instituto de Estudios y Formaciones Sociales
www.gestar.org.ar

CFK
2011



Correo de lectores

¡ATENCIÓN!

Correo de lectores: Hacemos saber a nuestros distinguidos, inteligentes y a veces beligerantes lectores que a partir de este momento podrán, si es su deseo, enviar sus alabanzas o despiadadas críticas al recién inaugurado correo de lectores.

Asimismo se aceptarán todo tipo de ideas y aportes que contribuyan al mejoramiento de esta publicación.

Deberán dirigir su correspondencia a: revista@gestar.org.ar

GESTAR CONVOCA AL PRIMER CONCURSO DE HUMOR POLÍTICO

"LA RISA ES LO ÚNICO QUE NOS DIFERENCIA DE LOS ANIMALES" (DIJO ECO, QUE DIJO GUILLERMO DE BASKERVILLE, QUE HABRÍA DICHO ARISTÓTELES)

LA REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN POLÍTICA GESTAR, CONVOCA A PARTICIPAR EN EL CONCURSO DE HUMOR POLÍTICO EN SU VERSIÓN GRÁFICA. LA PARTICIPACIÓN EN EL MISMO ESTÁ SUJETA AL SIGUIENTE REGLAMENTO EL CUAL SE CONSIDERA CONOCIDO Y ACEPTADO POR EL SOLO HECHO DE PRESENTAR LA OBRA.

Requisitos y condiciones:

Inscripción abierta.

Tener domicilio en la República Argentina y ser mayor de 18 años.

Las caricaturas y textos humorísticos de carácter político que las acompañen, deberán ser inéditos. Cualquier información complementaria deberá solicitarse en el Instituto de Estudios y Formación Política GESTAR: revista@gestar.org.ar

Bases del Concurso ARTE GRÁFICO/ HUMOR POLÍTICO

1.- Podrán participar todas las personas, mayores de 18 años, que tengan domicilio en el territorio de la República Argentina y que presenten obras originales e inéditas, en idioma español en el plazo establecido.

2.- La participación será gratuita y se admitirán hasta tres obras por autor.

3.- Cada gráfica con su texto debe presentarse indicando-se el seudónimo usado por el autor.

4.- Las obras podrán presentarse de las siguientes maneras: 1) enviándolas a Florida 890, piso 20, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, código postal C1005AAR, de lunes a viernes en el horario de 10 a 16 horas, en versión digitalizada en un CD, en cuya etiqueta conste el título de la obra y el seudónimo del autor o 2) enviándolas por correo electrónico a la siguiente dirección: revista@gestar.org.ar. En cualquiera de las formas de envío que se elija deberá hacerse constar que la obra es presentada a los efectos del concurso y agregar nombre y apellido, número y tipo de documento del autor como así también su domicilio, teléfono y correo electrónico.

5.- El plazo de recepción de las obras comenzará el 15 de septiembre y finalizará el 30 de noviembre de 2011.

6.- El jurado estará integrado por las autoridades editoras de La Revista del Instituto de Estudios y Formación Política GESTAR y por su director. Una comisión lectora de preselección, establecida a libre criterio de la organización del concurso, evaluará el total del material recibido y seleccionará 10 obras finalistas, que enviará al jurado.

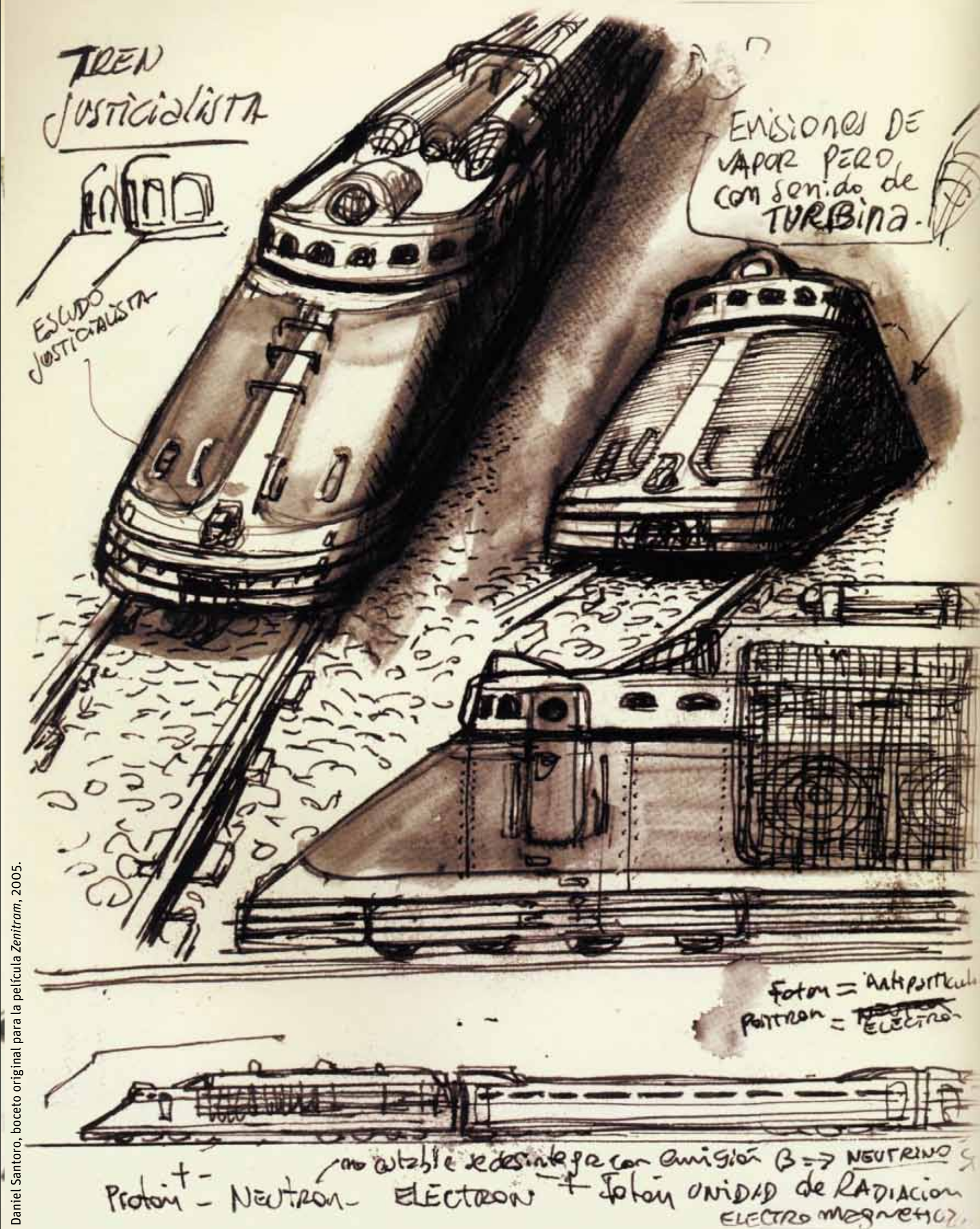
7.- La premiación de la obra ganadora, consistirá en primer término en la suma de \$ 1.000 (pesos mil) y en la publicación en la Revista del Instituto de Estudios y Formación Política GESTAR. El otorgamiento del premio establecido en este concurso implica, sin necesidad de declaración alguna por parte del autor, el reconocimiento del derecho exclusivo a favor de la Revista del Instituto de Estudios y Formación Política GESTAR para reproducir, y difundir por cualquier medio, la obra galardonada.

8.- Las obras no premiadas quedarán en propiedad de la Revista del Instituto de Estudios y Formación Política GESTAR, reservándose el derecho a publicarlas si así lo considera acompañándolas del nombre del autor o seudónimo.

9.- La sola participación en el concurso implica la aceptación de todas y cada una de las bases del mismo.

10.- Cualquier cuestión no contemplada en estas bases, será resuelta por los Editores Responsables y el Director de la Revista, quienes se reservan el derecho de modificar las presentes bases o parte de ellas, así como considerar desierto el concurso o alguno de los premios si se considera oportuno.

11.- Para cualquier diferencia que tuviera que dirimirse por vía judicial, las partes se someten a la jurisdicción ordinaria en lo civil de la Nación con renuncia expresa a cualquier fuero o jurisdicción que pudiere corresponderles.



Daniel Santoro, boceto original para la película Zenitram, 2005.

Instituto de estudios y formación política

GESTAR

2011



CRISTINA
FERNANDEZ DE KIRCHNER
PRESIDENTA



CFK
2 0 1 1

AMADO
BOUDOU
VICEPRESIDENTE